

Dante, la paz de mi infierno

Dori Tello Márquez

No había nadie en la calle. El parque también tenía poca actividad excepto dos o tres corredores como yo que siempre coincidíamos. Jorge, mi pareja, me decía que las seis de la mañana no era hora de salir a correr ni a nada. Me daba igual lo que dijera porque, para mí, era la mejor hora precisamente porque nadie me veía, nadie me molestaba. Hacía una mañana maravillosa. En pleno mes de julio la temperatura era extraordinaria. Todos los días, antes del trabajo, corría cinco kilómetros. Me despejaba hacerlo. Me relajaba ponerme los auriculares y escuchar música mientras corría. Después la misma rutina de siempre. Volvía a casa, ducha casi fría para relajar los músculos y arreglarme para irme a la oficina. Trabajo en una empresa que está relacionada con bases de datos, informática, nuevas tecnologías… Soy una apasionada de las nuevas tecnologías y procuro estar al día, en la medida de mis posibilidades. Mi pareja es mi compañero de trabajo desde hace quince años y mi marido desde hace diez. Nuestra relación es básicamente una relación normal y corriente, con todo lo que ello conlleva. No tenemos hijos cosa que hace que nuestra vida laboral y personal sea más cómoda. No sentía que necesitara ser madre para realizarme como mujer. El día a día ya se encargaba de demostrármelo. Necesitaba a mi pareja, obviamente, pero no vivía para y por él. Nos dábamos nuestro espacio. Hacíamos vida juntos y por separado. No es que tuviéramos una relación abierta sexualmente hablando, pero en los demás sentidos sí. Le conocía desde el colegio, de hecho, ese fue un motivo para que me enamorara de él. Después de los años nos volvimos a encontrar y, aunque yo no le recordara, él se acordó de mí y eso me gustó tanto que a partir de ahí empezamos nuestra relación. No nadábamos en la abundancia, pero gracias a dios vivíamos bastante bien. Nuestras amistades se centraban básicamente en nuestros compañeros de trabajo y alguno que quedaba de la época de estudios. Éramos felices, creo. Respecto a la intimidad éramos todo lo activos que se supone que debe de ser una pareja después de tantos años juntos. No es que necesitara más, quizás era variedad lo que demandaba. No a él. Era a la relación. Un punto de misterio, de novedad, de deseo incontrolado. A veces se lo comentaba a Jorge, pero creo que no me hacía demasiado caso y yo no insistía.

Cuando llegué a casa me duché y desperté a Jorge.

-. Cariño es tarde, tendrías que levantarte ya.

Se frotó los ojos desperezándose y se levantó.

-. Buenos días, cariño. ¿Te duchas conmigo?

Me besó.

-. Acabo de hacerlo Jorge. Tendrías que haberte levantado antes.

Me miró pícaro y desde el espejo pude ver como se iba desnudando dejando ver una increíble erección.

-. ¿De verdad vas a desperdiciar esto porque te has duchado ya?

Me volví despacio y le besé mientras le acariciaba el pene.

-. Me encantaría ayudarte a que esto bajara, pero es tarde y no hay tiempo así que métete en la ducha, alíviate y vámonos al trabajo.

Se sonrió.

-. Tú te lo pierdes.

No se enfadó. Sabía que no me negaba nunca a hacerlo, pero en realidad era tarde. Escuché como abría el agua de la ducha y como se masturbaba y reconozco que me costó mucho no entrar y no ayudarle.

De camino al trabajo íbamos comentando que era el último día de trabajo antes de las vacaciones. Habíamos reservado un apartamento en la playa y nos íbamos una semana. Estaba deseando que llegara el día de irnos porque necesitábamos desconectar.

Fue un día largo, muy largo. Los dos siguientes fueron estresantes preparando todo para las vacaciones. Por fortuna el lugar a dónde íbamos estaba cerca de la ciudad y el viaje fue corto. El apartamento era pequeño pero mono, para qué queríamos más. Coloqué todo y nos fuimos a dar un paseo por la playa. Era un sitio muy tranquilo, una playa casi desierta y, teniendo en cuenta que era agosto, me extrañó. Se lo comenté a Jorge.

-. ¿No querías un sitio tranquilo? Pues qué mejor que este. Podemos echar un polvo en medio de la playa que nadie se iba a enterar.

Me hizo gracia el comentario y es que era verdad. El polvo lo echamos, pero en la casa y de noche. Como había comentado teníamos una relación sexual buena, no era para tirar cohetes, pero el promedio de cantidad y tiempo era bueno. Lo único malo, la rutina. Hacíamos siempre las mismas posturas, los mismos inicios y finales, las mismas palabras, no había erotismo puro y duro, era sexo de meter, sacar y acabar. No es que me molestara porque era sexo y con eso me bastaba.

Esa mañana me levanté como siempre, temprano, y me fui a correr. Como era de esperar no había nadie. Después de un rato corriendo llegué al paseo marítimo y vi a una pareja en mitad de la arena. Se besaban apasionadamente y mi “yo” perverso quiso seguir mirando. No había absolutamente nadie, solo la pareja y yo. Me acerqué a unas tablas que había colocadas como en forma de baranda y me agarré a ella mientras miraba por el hueco que dejaban entre una y otras. Me quité el auricular como si con eso pudiera escuchar lo que decían y era imposible por la distancia. Reconozco que me estaba gustando ver esa escena. La pareja seguía besándose cada vez con más pasión y estaba empezando a excitarme un poco. Miré a un lado y a otro y no había nadie, lógico a esa hora. Eso hacía que a los amantes no les importara seguir con sus planes y que yo siguiera con mi espionaje. La chica se puso de pie frente a él y el chico se separó.

-. ¿Pero qué haces? ¿Por qué te alejas?

En ese momento sentí como un cuerpo se pegaba al mío aprisionándome contra la madera.

-. Está haciendo el cortejo a su hombre. Se está preparando para excitarlo aún más.

Esas palabras, susurradas a mi oído, me hicieron estremecer. Intenté moverme, pero no había espacio y sus manos sujetaban las mías que seguían apoyadas en la madera. ¿Qué estaba pasando? ¿Quién era ese hombre que acercaba su cuerpo al mío cada vez más? ¿Por qué no hacía nada para separarme de él? ¿Por qué no gritaba? Y lo peor era no saber por qué razón no quería

hacerlo. No sentí miedo en ningún momento y era algo que no esperaba.

-. Fíjate bien cómo ella comienza a desnudarse lentamente para provocarle a su hombre la erección más intensa que hayas visto.

Esa voz. Por alguna extraña razón esa voz me resultaba familiar, pero sabía que no la conocía.

-. No dejes de mirar cómo lo hace.

No sé por qué razón le estaba haciendo caso, pero la miré a ella que, como decía el desconocido, se iba desnudando lentamente mientras el chico se tocaba. Ella se movía despacio y a él se notaba que le estaba gustando. No tenían prisa, creían que nadie los estaba viendo así que se recreaban en cada movimiento. El desconocido separó un poco mis piernas y metió una de las suyas entre las mías haciendo que su ingle se rozara con mis nalgas y pude sentir su más que evidente erección y no me moví. Quería ese contacto. El chico se acercó a la chica.

-. Fíjate en lo empalmado que está. ¿Lo notas?

En ese momento rozó su pene con mi culo.

Se me escapó un grito sordo.

-. Contéstame. ¿Lo notas?

No es que no quisiera hablarle, es que no podía. Asentí.

Acercó mis manos, una a la otra y puso la suya encima de las mías. Una mano grande, con dedos bonitos y suaves que las cubrían. La otra fue a mi estómago lo que hizo que sintiera un escalofrió intenso en lo más profundo de mis entrañas. Se me escapó un gemido. No parábamos de mirar a la pareja que seguía con su arte amatoria. De repente su mano comenzó el ascenso desde mi barriga hasta mis pechos posándose en uno de ellos. Una mano que adiviné hábil y él sabía cómo utilizarla. Sentía su recorrido como si un calor abrasante entrara directamente en mi interior. Su mano cubría todo mi seno y empezó a pellizcarme el pezón que ya estaba duro. Acercó su nariz a la parte de detrás de mi oreja y olió mi esencia. Siguió el camino hacia mi nuca y pasó su lengua por ella haciéndome sentir que perdía el equilibrio por el contacto de su boca. Eché la cabeza para atrás posándome en su hombro duro y él empezó a pasarme su mentón por la mejilla haciéndome que volviera la cara. Ese gesto hizo que no pudiera verle. El roce de su barba incipiente repercutía directamente en mi sexo llenándome de placer.

-. No vuelvas a cerrar los ojos. Quiero que sigas mirándolos. - me ordenó con una voz ronca por el placer.

Obedecí. No sé por qué, pero lo hice. En ese momento vi que la pareja estaba ya en una tumbona. De repente mi desconocido soltó la mano que sujetaba las mías y fue directa al filo de mi pantalón. Mi cuerpo no respondía, no me hacían caso, no hacían nada por impedir lo que sabía perfectamente que venía a continuación. Su mano se metió dentro hasta encontrar mi escaso vello púbico. Comenzó a jugar con sus dedos y me estaba volviendo loca. Se restregaba aún más haciendo que, aunque tuviera el pantalón, iba a sentir el calor y la potencia de su pene en mis glúteos. Un miembro que intuía que era grande. La mano bajó un poco más hasta llegar a mi sexo. Comenzó a acariciar mi clítoris y a pasar los dedos por mi sexo. En ese momento pudo

notar que estaba muy húmeda. Eso le hizo gemir en mi oído y ese gruñido de placer casi me hace enloquecer.

-. Ya queda poco. Mira cómo le penetra y ella muere de placer al tenerlo dentro.

-. Por favor.

Era una súplica desde lo más profundo de mí.

-. Hazlo. No me hagas que te lo repita.

Se me hacía muy difícil tener los ojos abiertos y mucho más fijar la vista, pero lo hice porque él me lo pidió. Vi como la chica saltaba encima de la verga de su amante. En ese preciso instante los dedos de mi desconocido se introdujeron en mi vagina en un solo movimiento seco y con fuerza. Grité sin que pudiera contenerlo. Sus dedos entraban y salían con una facilidad increíble gracias a la humedad que la excitación me había provocado mientras que el pulgar seguía jugando con mi clítoris. Estaba liberada. Había soltado mis manos y nada me impedía huir, pero era lo último que quería hacer. ¿Por qué no salía corriendo? ¿Por qué no me alejaba de ese desconocido que me estaba penetrando con sus dedos? Que estaba poseyendo mi sexo como jamás lo había hecho nadie. Me agarré fuerte a las tablas para no caer mientras él seguía con la invasión de mi cuerpo.

-. Esto… esto no está bien.

Mi respiración agitada apenas me dejaba aire para hablar.

-. Ya falta poco. Vamos nena. Quiero que lo notes.

Dio un pequeño mordisco en el lóbulo de mi oreja.

-. Para por favor. Detente. No puedo más.

Le rogaba que se detuviera, pero en realidad no quería que lo hiciera. No me hizo caso. Comenzó a presionar más mi clítoris y restregó con más intensidad su erección. Sabía que me faltaba poco y más cuando me volvió a susurrar al oído.

-. Así me gusta nena. Ellos están también a punto.

Empecé a gemir. Sentí como mi cuerpo empezar a temblar por la cercanía del orgasmo.

-. Córrete para mí. Ahora.

Esas palabras provocaron el orgasmo más intenso que había tenido nunca. No podía detenerlo y sentía cada palpitación de mi sexo con sus dedos aun moviéndose. Caí desplomada y por fortuna su mano y sus brazos me sostuvieron.

-. Cierra los ojos y respira.

Intenté mantenerme en pie, pero él me dejó suavemente en el suelo. En ese momento pensé que me haría suya de una manera salvaje, pero en vez de eso acarició mi pelo y desapareció. Estaba totalmente exhausta, cansada. Había tenido un orgasmo tan intenso que había hecho que mis

fuerzas desaparecieran. Cuando pude incorporarme y abrir los ojos él ya no estaba. No había restos de mi desconocido. Miré hacia la playa y la pareja estaba tumbada, ya tranquila. ¿Qué acababa de pasar? Había dejado que un desconocido me excitara, me penetrara, me hiciera sentir una intensidad que no conocía y por un momento me sentí como una cualquiera. Miré alrededor y no había nadie. Di gracias por eso. Comencé a caminar de la mejor manera que podía. Poco a poco conseguí encontrar el paso sin parecer un pato. Me dolían las piernas, los brazos, el cuerpo… un dolor por la tensión acumulada, por el placer que había sentido y por la relajación de después de un orgasmo sublime, como nunca lo había sentido.

Cuando llegué al apartamento Jorge estaba aún dormido, cosa que agradecí. Estuve un rato en la puerta esperando para entrar. No sabía cómo iba a afrontar mirar a Jorge después de todo lo que me había pasado. No sé si hubiera sido capaz de disimular, de mirarle a los ojos y no contarle que un desconocido me había excitado hasta el punto de correrme. Me metí en la ducha y me puse el agua fría. Necesitaba enfriar mi cuerpo porque, aunque no quisiera ni debiera reconocerlo, seguía caliente, excitada. Cuando me pasaba la mano por medio de mis piernas sentía ese dolor placentero que da el sexo intenso y me gustaba, me encantaba sentirlo. Salí de la ducha y me miré en el espejo. ¿Era normal que no me sintiera mal por lo que acababa de pasar? Era algo que jamás hubiera imaginado que me podría pasar. Después pensé en el desconocido. ¿Quién sería? ¿Cómo era posible que me hubiera hecho sentir tanto sin conocerme? ¿O sí me conocía? No puede ser. Esa voz no la había escuchado nunca, aunque por una extraña razón me resultaba familiar.

Miré a Jorge y estaba destapado, solo con la ropa interior y comparé. No pude evitarlo, pero, aun sin tocar ni ver lo que mi desconocido tenía entre sus piernas, me di cuenta de que no tenía nada que ver con la de mi marido.

-. Paula…. Paula.

No me di cuenta de que me estaba llamando.

-. ¿Estás bien Paula?

Reaccioné.

-. Perdóname cariño no me he dado cuenta de que me estabas hablando.

Se sonrió.

-. ¿Qué pensabas mientras me estabas mirando? Tenías cara de viciosilla.

Nos reímos los dos.

-. Nada cariño. No pensaba en nada.

Me besó y se fue él también al cuarto de baño. ¿Cómo era posible que estuviera tan normal después de lo que me había pasado? ¿Tan fácil iba a ser vivir con lo que había hecho?

Me fui a la cocina a preparar el desayuno. Nos sentamos tranquilos uno en frente del otro.

-. ¿Has salido a correr esta mañana?

Se me atragantó el café que estaba bebiendo. Traté de disimular.

-. Claro. Como todos los días.

-. ¿Te has encontrado a alguien?

¿Cómo?

-. ¿A qué viene esa pregunta Jorge?

-. A nada cariño. ¿Por qué te pones así? Te lo he preguntado porque ayer no vimos a nadie y era más tarde así que esta mañana menos gente habría, pero tampoco es para que te pongas así.

Tranquila Paula.

-. Discúlpame. No, no he visto a nadie. Era muy temprano.

-. Tú y tu manía de salir siempre tan temprano, cuando no hay nadie.

Me sonreí.

-. Es en serio Paula. Al menos el tiempo que estemos aquí sal más tarde a correr por favor que el día menos pensado te violan o te secuestran y no se entera nadie. Imagina que haya algún loco por la calle y quiera hacerte daño. De verdad cariño, hazme caso por favor.

Me puso nerviosa el cometario. Si él supiera lo que me había pasado…

Estuvimos todo el día en la playa tomando el sol. Había poquísima gente y yo no podía evitar mirar a todos lados buscando a mi desconocido. Una idiotez porque no lo vi. Sentí su olor, escuché su voz, mi cuerpo disfrutó de sus manos, pero la cara no se la vi. Jorge estaba entretenido con un libro y no se daba cuenta.

Volvimos al apartamento y después de cenar nos fuimos a la cama. Por fortuna no quiso que hiciéramos el amor. Por una extraña razón no quería que pasara porque mi cuerpo aún sentía los dedos de mi desconocido jugando con él y quería disfrutarlo un poco más. Quien me viera… Algo que tendría que ser una experiencia horrorosa, algo que no querrías recordar, me gustaba y no quería olvidarlo. Por alguna razón que aun no entiendo me parecía normal, algo que había pasado, pero de ninguna de la manera era un hecho traumático. Es más, me excitaba pensar en sus palabras, en el roce de sus manos.

A la mañana siguiente volví a salir a correr. No dejaba de mirar a mí alrededor. Pasé por el mismo sitio del día anterior pero ya ni había pareja manteniendo sexo ni había desconocido que me hiciera suya. Por qué no decirlo, me sentí algo decepcionada.

Pasaron los días sin más pena ni gloria que lo normal de las vacaciones. Playa, descanso, comida y alguna noche sexo. Lo hicimos como siempre.

En la ducha, algunos días, me tocaba recordando lo que pasó esa mañana. Nunca volvería a ver a mi desconocido, pero había hecho por mí mucho.

Volvimos a casa. Las vacaciones se me hicieron más cortas de lo que me esperaba, pero mucho

más intensas de lo que mi imaginación pudiera preveer. Como aún me quedaba una semana de vacaciones aproveché para hacer una limpieza a fondo en casa. Eso me tendría entretenida y con la cabeza ocupada en otra cosa que no fuera el encuentro con mi desconocido. Jorge no notó absolutamente nada. No sé si es que no se fijaba o que yo había aprendido en una mañana a disimular muy bien. Arreglando mi armario me di cuenta de la ropa tan poco, a ver cómo lo digo, sugerente que tenía. Para ir a trabajar tenía que ir un poco más formal pero cuando salía era lo mismo siempre. Estaba casada y se supone que no debía gustarle a nadie más, pero me apetecía que me miraran, que me desearan y con esa ropa iba a ser muy difícil. Llamé a mi mejor amiga, que trabajaba conmigo, para que me acompañara. Mientras elegía la ropa ella mi miraba extrañada.

-. ¿Te gusta esto Mónica?

Me había probado un vestido corto, muy corto, con un gran escote en forma de pico y la espalda al aire. La verdad es que habían utilizado poca tela para confeccionarlo, pero me encantaba.

-. ¿No te parece demasiado… demasiado…? No sé Paula, es que no es lo que tú sueles utilizar.

-. Ya lo sé. Me apetece comprarme algo para los días especiales.

-. ¿Y a Jorge le gustará?

-. Espero que sí porque pienso ponérmelo le guste o no.

Me miró de reojo.

-. Estás rara Paula, muy rara.

Terminamos y nos fuimos a una cafetería. Comenzamos a hablar de varias cosas.

-. Oye ¿sabes a quien me encontré el otro día? A Adrián.

-. ¿Adrián? ¿Qué Adrián?

-. Mujer el de clase. ¿No lo recuerdas? Era un chico muy gracioso que siempre estaba riéndose y que hacía tonterías en clase.

-. Ahhhh. Sí, claro. Cómo no me voy a acordar de él.

-. Pues está genial. Es empresario. Me comentó que se dedica a realizar fiestas de toda clase. Tiene una empresa de catering y organiza cualquier evento que se pueda imaginar.

-. Me alegro. ¿Y está casado?

-. No. Me dijo que tanto trabajo no le había dejado tiempo para su vida privada. Tiene sexo con quien quiere y cuando le da la gana. No sé si será un farol, pero se le veía muy convencido.

Miré al café.

-. Suerte la de él.

Me miró extrañada.

-. ¿Por qué dices eso? ¿Tenéis Jorge y tú problemas?

Traté de disimular.

-. No. Para nada. Era una manera de hablar.

Me sonreí. En realidad, no tenía problemas con Jorge, todo era normal, sumamente normal. La que no estaba como siempre era yo desde la bendita mañana con el desconocido, pero eso solo era mío, de nadie más. Le llegó un mensaje al móvil.

-. Mira, hablando del rey de Roma. Es Adrián. Me acaba de agregar a un grupo de WhatsApp de antiguos compañeros de clase. Espera que os agregue a Jorge y a ti.

No me hacía mayor ilusión, pero tampoco me estorbaba. Si no me gustaba la gente que había en el grupo me salía y tan contentos.

-. Al que seguramente le va a hacer ilusión es a Jorge. Siempre habla de sus compañeros de clase, bueno y de la nuestra también. Al fin y al cabo, estuvimos todos en el mismo curso.

-. A mí me encanta también la idea. Recordar viejos tiempos. Ver cómo hemos cambiado con el paso de los años.

Terminamos el café hablando de cosas del colegio. No reímos mucho.

Cuando llegué a casa ya estaba Jorge allí. Me dijo que Adrián le había agregado al grupo. Mientras hacia la cena me empezó a contar anécdotas de unos y otros y, sinceramente, me daba igual. Nunca fui la popular en el colegio, ni en el instituto, ni en la facultad… así que tenía pocos amigos. Adrián y dos chicas, Mónica incluida, eran mis amigos. Siempre fui a la falda de mi hermana. Yo era solo la hermana de… nunca fui solo Paula.

Después de cenar Jorge se fue a la cama y yo me quedé un rato leyendo. Se escuchó mi móvil. Lo cogí y miré el mensaje. “Adrián te ha agregado al grupo antiguos compañeros” y acto seguido me llegó otro WhatsApp, pero esta vez era privado.

-. “Buenas noches preciosa" Que alegría poder contactar contigo. ¿Cómo estás?”

Era Adrián.

-. “Buenas noches, Adrián. Encantada de hablar contigo”

-. “Me pasó Mónica tu número de teléfono. Espero que no te haya importado.”

-. “Claro que no. Estaba con ella cuando te lo mandó. Gracias por agregarme al grupo”

-. "Hay ya bastantes compañeros, a los que he podido localizar. Hay muchos de nuestra clase y de la de Jorge. Mónica me ha dicho que estáis casados ya hace tiempo.”

-. “Sí. Ja, ja, ja”

-. “Qué sorpresa me llevé. Me tenéis que contar cómo fue todo”

-. “Claro. Un día quedamos y te contamos”

Tampoco era para tanto. Un encuentro años después y ya.

-. “Sin duda un hombre con muchísima suerte y dando mucha envidia”

¿Cómo? ¿A qué venía ese comentario?

-. “Ja, ja, ja, ja. No creo que sea para tanto, pero muchas gracias”

-. “De nada preciosa. Que sepas que es para eso y para más”

¿Preciosa? ¿Otra vez? ¿Qué le pasaba?

-. “Discúlpame Adrián. Mañana vuelvo al trabajo después de las vacaciones y quiero acostarme temprano”

-. “Ok. Lo dicho, me alegro tenerte por aquí. Mañana saludaré a Jorge.”

-. “Gracias, seguimos en contacto. Adiós”

Estuvo un rato más en línea. No sé si esperaba que yo siguiera hablándole, pero no lo hice. Siempre le tuve un cariño muy especial, pero había pasado demasiado tiempo. Ahora era un hombre y yo una mujer y seguramente habríamos cambiado mucho. Por curiosidad me fui a ver quiénes estaban en el grupo. Claro está que no conocía a casi nadie, vamos que los números no los tenía. Quise saber quiénes eran.

-. “Hola chicos. Supongo que la mayoría no se acordará de mí. Soy Paula. La hermana de Sandra. De ella seguro que os acordareis. Bueno me alegro de estar aquí.”

Dejé el móvil y me fui a la cocina a prepararme un café. Era tarde, pero debía preparar unos papeles para volver al trabajo y tenía que estar despejada. Cuando volví me di cuenta de que la luz del móvil, la que me avisaba de las notificaciones, estaba encendida. Lo desbloqueé y tenía diez mensajes de WhatsApp. Todos del grupo del colegio. Casi todos decían lo mismo. Se acordaban de mí y no solo por mi hermana. De los que escribieron solo recordaba a dos o tres. Adrián había sido el primero en escribirme. Demasiado interés pensé. Justo en ese momento me escribió otro compañero por privado.

-. “Buenas noches, Paula- ¿me recuerdas? Soy Fran”

A Fran lo recordaba. Su hermana y la mía eran muy amigas y por esa razón nos hicimos amigos él y yo.

-. “Hola Fran. Claro que te recuerdo. ¿Qué es de tu vida?”

-. “Pues podía estar peor jajajaja. ¿Y tú?”

-. “Yo bien. Casada y trabajando, como la mitad de este país. No tengo hijos. Vivo en una casa con Jorge”

-. “¿Jorge? ¿El del colegio?”

-. “Sí. Jorge Rodríguez. Llevamos juntos 15 años”

-. “No me lo puedo creer. Qué gracioso”

Sí vaya. Una cosa loca. No sé por qué a todo el mundo le sorprendía.

-. “¿Y cómo os va? Habrá desgaste después de tantos años haciendo todo diferente ¿no?”

¿A qué se estaba refiriendo?

-. “Supongo que eso pasa con todo. El tiempo lo transforma todo. No es mejor ni peor, es diferente, pero estamos bien”

-. “Bueno mientras haya amor y sexo… porque lo hay ¿verdad?”

¿Me estaba preguntando sobre si tenía sexo o no con mi marido? No era asunto suyo, pero por alguna razón no me molestó la pregunta.

-. “Bueno los años todo lo calman, hasta el deseo. Con 40 años se relaja el cuerpo y deja de necesitar lo que antes pedias todos los días.”

-. “Pues entonces yo tengo que tener alguna enfermedad o algo porque siempre tengo ganas de sexo. Soy un salido”

Me hizo mucha gracia el comentario. En realidad, a mí me pasaba algo parecido. Jorge y yo cada vez teníamos sexo con menos frecuencia y yo tenía ganas de más.”

-. “Que cosas tienes. No tienes pareja y si tienes quien esté contigo pues genial. La liberad es placer. Hacerlo cuando y con quien quieras debe ser maravilloso, aunque sea un extraño”

En ese momento me acordé de mi desconocido y un escalofrío recorrió mi cuerpo.

-. “Oioioio me suena a cometario envidioso. ¿A ti también te hace falta más sexo?”

Se me borró la risa. No tenía ningún derecho a meterse en algo tan personal.

-. “Discúlpame Paula. No debí meterme en algo tan íntimo”

-. “No pasa nada. Jorge me da todo lo que quiero y necesito.”

-. “Lo siento. Solo es que soy casi un desconocido porque no nos vemos ni hablamos hace años y te estoy preguntando cosas muy íntimas. He sido muy indiscreto”

Quise cortar la conversación.

-. “Te lo repito Fran, no pasa nada. Te voy a dejar porque es tarde y tengo que terminar algo del trabajo para mañana”

-. “Ok. Y te pido otra vez que me disculpes. ¿Te puedo volver a escribir?”

-. “Claro. Sin problema.”

Se despidió y yo me quedé pensando en la pregunta de Fran. ¿En verdad necesitaba más sexo? Puede ser. Pero no iba a pedirle a Jorge más. Con las veces que lo hacíamos estaba bien. El amor también llena, y mucho. El sexo en pareja no es tan importante.

Fueron pasando los días y todo volvió a la normalidad. Jorge estaba como loco todo el día escribiendo en el grupo porque casi todos eran más amigos suyos que míos. Con Fran seguí hablando por privado y entre él y yo se creó una complicidad muy buena. Hablábamos de mil cosas y mucho de sexo, solo hablar. Me contaba sus experiencias, yo le contaba las mías con Jorge. Nos confesábamos nuestros más íntimos deseos y me estaba haciendo bien poder hablar con él. Otro que no paraba de hablarme, de piropearme, de decirme cosas era Adrián. Me repetía una y otra vez la suerte que tenía Jorge. Las ganas que tenía de verme y poder darme un abrazo y lo que surgiera. Me reía. Obviamente no lo tomaba en serio, pero me gustaban esas conversaciones. Mi yo más egoísta se sentía bien de saber que a otro hombre le podía gustar. Jamás engañaría a Jorge con él. Nunca le he sido infiel a mi marido. Mentira. Nunca no porque lo que pasó con mi extraño era infidelidad, aunque yo no lo hubiera provocado, pero tampoco lo había evitado. Seguía pensando en él. Seguía sintiendo el mismo calor en el cuerpo cuando lo recordaba y debo de reconocer que alguna que otra vez, cuando hacía el amor con Jorge, pensaba en él. Por fortuna de eso ya hacía meses y jamás volvería a verlo, a sentirlo.

La gente del grupo comenzó a decir que podíamos quedar todos y vernos. Adrián comentó que iba a organizar un concierto benéfico con la cosa de que es navidad y nos dijo que podíamos quedar allí y después cenar todos juntos. Era fuera de la ciudad y se iba a hacer en un hotel así que pensamos que lo mejor era quedarnos a pasar la noche allí. Una condición era ir sin pareja, quien la tuviera, porque sólo era para amigos del colegio. No me apetecía, pero a Jorge sí. Intenté mirar el lado positivo de las cosas. Vería a Fran y hablaríamos cara a cara. Volvería a reencontrarme con algún amigo de clase y recordaríamos momentos en los que fuimos felices.

Tratamos de cuadrar fechas para poder ir los más posibles. A Jorge y a mí nos daba igual, pero podía ser que a los demás no.

Jorge estaba emocionado y a mí me encanta verlo feliz. No me hacía especial ilusión encontrarme con gente que no recordaba y que no se acordarían de mí, pero el ver a Jorge tan ilusionado me animaba.

Llegó el día de la reunión. Preparamos una pequeña maleta y nos fuimos al lugar de encuentro. Saldríamos todos de un mismo sitio. Adrián nos indicaría el camino. Estaba nerviosa. Qué tontería. Nada más llegar vimos a Adrián, enseguida lo reconocí. Tenía la misma cara, menos pelo y más kilos. También estaba Fran. Tampoco estaba cambiado. Nos bajamos del coche y comenzamos a saludar a unos y otros. Se sorprendieron de vernos juntos. Una de las chicas nos preguntó.

-. “¿Habéis venido juntos?”

Obviamente, pensé.

-. “Sí claro”

-. “Habéis jugado con ventaja. ¿Os habéis visto antes que a los demás?”

-. “Llevamos viéndonos 15 años así que…”

Jorge me echó el brazo por encima.

-. “¿Cómo que 15 años?”

-. “Paula y yo estamos casados”

Todo el mundo empezó a darnos la enhorabuena. Decían que era muy gracioso todo. Parecíamos monos de feria. Vaya tontería. Estábamos casados, ¿Y qué? Ni que fuéramos los primeros amigos que, después de los años, se reencuentran y se enamoran. Un rato más de espera mientras contábamos la historia y hacíamos tiempo para que vinieran los rezagados. Después de media hora decidimos irnos porque ya no vendría nadie más. Durante el viaje Jorge me iba comentando lo bien que estaban todos, que le faltaba alguno de sus amigos pero que estaba muy contento. En realidad, lo estaba, y yo de verlo. De mi clase, de los que conocía más, no vinieron muchos así que si no llega a ser por Jorge, Fran y Adrián hubiera estado sola.

Llegamos al sitio. Un antiguo palacete convertido en hotel. Adrián se encargó de darnos a cada uno nuestra habitación. Cuando dijo que la nuestra era la de matrimonio todos empezaron a silbar, a hacer ruiditos… ¿es que tenemos 10 años? A Adrián le sonó el teléfono y nos pidió silencio. Hablaba con alguien y le explicaba dónde estaba el hotel, cuando colgó nos dijo que era Martin. ¿Quién era ese? Le pregunté a Jorge. Me comentó que estaba en su clase y que era un niño muy solitario pero buena gente. Tenía amigos, pero contados con los dedos de una mano. Me recordaba a mí. Me dijo que Martín era su apellido, pero no le pregunté el nombre, ya me enteraría a lo largo de este fin de semana que se me antojaba largo y pesado.

Al rato de estar en la habitación se fue la luz. Salimos todos para saber qué pasaba y Adrián nos dijo que llevaban todo el día igual, que iba a solucionarlo todo. Entramos y como pude coloqué las cosas en el armario. En ese momento Jorge vio el vestido.

-. ¿Y ese trozo de tela?

-. Este trozo de tela es mi vestido para esta noche.

Me miró serio.

-. Podías habérmelo enseñado antes porque la verdad es que si llego a verlo antes…

-. ¿Qué?

-. Te hubiera dicho que no te lo pusieras. No creo que dejes mucho a la imaginación con ese “pañuelo” que dices que es un vestido.

-. ¿De verdad crees que hubiera dejado de ponérmelo porque me lo dijeras? Sabes que conmigo no funcionan esas cosas. La escena de machote está demás así que no digas tonterías. Cuando me lo veas puesto veras que no es como piensas, de todas formas, me lo pondré te parezca bien o mal.

Me metí en el cuarto de baño y en ese momento volvió la luz. Sabía que el vestido era un poco provocador, pero me apetecía ponerme algo así y nunca me había atrevido. Jorge entró y me abrazó por la espalda.

-. Discúlpame cariño. El vestido es muy bonito, pero comprende que jamás te habías puesto algo así y me ha chocado la idea de verte de esa manera. Tienes razón, cuando te lo vea puesto será mejor. Que todos mis amigos te vean de esa manera me va a gustar, que se mueran de envidia.

Me besó y ahí terminamos la conversación.

Para el concierto me puse algo más cómodo. Un tostón de concierto la verdad. Miraba a mí alrededor y los veía a todos con unas caras de aburrimiento increíble. Me hizo gracia la situación. Si Adrián se dedicaba a organizar eventos de esa manera no sé cómo podía seguir trabajando. Le miré y vi en su cara el mismo aburrimiento de todos. Me miró e hizo un gesto con la mano como si se tirara un tiro en la sien. Me hizo gracia el gesto. Él se sonrió también y me giñó.

Por fortuna el martirio terminó y nos fuimos al bar mientras preparaban las mesas. La gente que había en el concierto se fue y el palacete quedó para nosotros solos. Le dije a Jorge que me iba a cambiar. Cuando me vi con el vestido en cierta manera me arrepentí de habérmelo comprado. La verdad es que era más provocativo de lo que pensaba. Con los tacones, con el maquillaje, con el pelo arreglado era diferente pero ya no había remedio. Guapa me vi y súper sexi. ¿Qué diría Jorge? ¿Qué pensarían los demás? Ya no había remedio.

Entré y la mayoría de los asistentes se quedaron mirándome. Vi a Jorge que se puso serio, a Adrián que me miraba intensamente, a Fran que se sonreía pícaramente y las chicas muertas de envidia y eso me hizo sentir bien. Me estaba gustando ser el centro de atención. Comencé a caminar y vi a Mónica.

-. Madre mía Paula estás espectacular.

Le di las gracias y me fui con Jorge.

-. Estás muy guapa cariño.

-. ¿De verdad te gusta?

Me habló al oído.

-. Mucho. Tanto que estoy deseando que termine todo esto para arrancártelo.

Le di un beso y seguimos hablando unos con otros. Reconozco que el cometario de mi marido me había encendido. Sentía los ojos de la gente en mi cuerpo y me sentía bien, muy bien.

A los diez minutos Adrián nos dijo que podíamos pasar ya a la mesa y yo le dije a Jorge que iba al aseo.

Al momento de estar allí llamaron a la puerta. Dije que enseguida salía y justo cuando abrí la puerta se fue la luz. Unos brazos me introdujeron dentro otra vez y escuché como se cerraba la puerta. No se veía nada y por un momento me dio miedo. Notaba como alguien se acercaba a mí y yo estaba inmóvil. No veía nada. Sentí que alguien se movía por detrás de mí. Unos dedos

empezaron a recorrer mi espada y unas palabras susurradas a mi oído me hicieron estremecer.

-. No te asustes, no voy a hacerte nada que tú no quieras.

Esa voz… era él… era el hombre de la playa, pero ¿qué demonios hacia allí?

Posó uno de sus brazos en mi cintura y con un movimiento seco me puso frente a él. Me acercó a su cuerpo, mucho, muchísimo.

-. ¿Quién…?

No me dejó terminar la frase porque me besó de una manera rápida y brusca que me encantó. Era la primera vez que me besaba.

-. Cada vez que quieras hablar o preguntar algo te callaré con mi boca. Hoy quiero que sientas no que veas ni que hables.

Volvió a susurrar.

-. Pero…

Otra vez, pero esta vez fue más intenso. Su lengua invadió mi boca ocupándola casi por completo. La sorpresa de ese beso me tensó el cuerpo. Él se dio cuenta y suavizó un poco sus movimientos. Me separó de él. La luz seguía sin venir y eso hacía que nuestro encuentro fuera más intenso. Cuando recuperé algo de aire volvió a acercarse para hablarme suave.

-. Este vestido es extraordinario para lo que quiero hacerte. El día de la playa llevabas ropa que me lo impedía, pero hoy no.

Entonces una de sus manos fue a mi pecho y comenzó a acariciarlo. ¿Qué me pasaba con ese hombre? ¿Por qué no le impedía que hiciera todo lo que quisiera conmigo? ¿Por qué me excitaba tanto que lo hiciera?

La otra mano se fue a mi culo y sujetándolo me acercó a su cintura haciéndome notar la enorme erección que tenía. Un gruñido seco se escapó desde lo más profundo de mí ser.

-. Sí nena. Este es el efecto que provocas en mí.

Fui a contestarle y otra vez su boca me lo impidió.

Cuando dejó de besarme me volvió a hablar.

-. Esta vez no tienes las manos sujetas. Utilízalas Paula.

Sabía mi nombre. Sabía quién era. Parece que leyó mi pensamiento.

-. Claro que te conozco. Te conozco muy bien Paula, pero ahora no pienses y haz todo lo que deseas.

¿Lo que deseo? Entonces me separé un poco de él cosa que no impidió. Había dos opciones, o salir corriendo de allí o quedarme sabiendo lo que iba a pasar. Quería quedarme. Quería volver a

sentir lo que sentí el día de la playa y a esas alturas estaba tan excitada que me daba igual todo. En ese momento no existía nada ni nadie solo la oscuridad, mi desconocido y yo. Dos cuerpos ardientes que se deseaban y que estaban dispuestos a todo. Me acerqué a él y puse una mano sobre su torso. No veía, pero pude darme cuenta de que llevaba una camisa. Empecé a desabrocharle los botones mientras le iba besando, pasando mi lengua por su pecho… Mi desconocido empezó a respirar más fuerte de lo normal. Comencé a bajar y me detuve en su cinturón. Mi mano empezó a acariciar su sexo mientras mi lengua dibujaba círculos cerca de su ombligo.

-. Eso es Paula.

Esas palabras me animaron a seguir y poniéndome de pie le besé. Nuestras lenguas se movían en un juego brutal que hacía que mi sexo se humedeciera cada vez más y más. Creo que si hubiéramos seguido besándonos de esa manera por mucho tiempo me hubiera corrido por eso me separé. Intenté relajarme un poco y respiré. Él no me tocaba como la otra vez, me estaba dejando a mi toda la acción, toda la iniciativa y me estaba encantando. Le desabroché el cinturón y el botón del pantalón. Metí mi mano dentro de su ropa interior y toqué su pene. Estaba duro, caliente y pidiendo a gritos que le liberara de su encierro y así lo hice. No lo veía, pero debía ser espectacular. Sin saber cómo me arrodillé delante de él y comencé a pasar mi lengua por su glande. Un glande que adivinaba limpio, bien formado. Me gustaba el sabor que tenía. Ese sabor a sexo, a líquido pre seminal que me volvió loca. Era delicioso. Después de un momento jugando con mi lengua y su punta abrí la boca y me la introduje poco a poco en ella. Quería saborearla despacio, disfrutando de cada centímetro de carne y eran bastantes. La respiración de mi desconocido se agitó y eso me hizo sentir poderosa. Estaba excitado, excitado gracias a mí. Puso sus manos en mi cabeza ayudándome para que entrara más. Cuando llevaba un poco más se separó.

-. Para por favor. Me tienes tan caliente que como sigas me voy a correr en tu boca y no es el plan que tengo.

Me levantó y me dio la vuelta.

-. Quiero que te corras conmigo dentro.

Me llevó hasta lo que creía que era el W.C. y con un movimiento rápido me bajó el tanga. Se sentó y me acercó a él mientras me habría las piernas para encajarlas en las suyas. Me cogió del culo y me sentó sobre su pene penetrándome de un solo movimiento haciéndome gritar de placer. Una de sus manos liberó mi pecho y comenzó a besármelo, a morder mi pezón cosa que me excitó aún más.

-. Sigue Paula. Quiero que te corras con mi polla dentro. Quiero que sientas mi calor en ti como yo siento el tuyo.

Tenía el poder de excitarme solo con sus palabras.

Puse las manos en su pecho echándome para atrás y haciendo esa penetración más profunda, más intensa. Sentía que me faltaba poco para terminar y parece que él lo notaba.

-. Así pequeña, quiero que te corras a la vez que yo lo hago.

Dentro de la poca cordura que me quedaba pensé en que estaba teniendo sexo con un desconocido y que no teníamos protección. Como pude hablé.

-. No por favor, fuera.

Él lo entendió.

-. Tengo condón Paula, no soy un loco.

Madre mía en qué momento se lo había puesto.

Me abracé a él dejando mis pechos en su cara y mientras me los besaba la intensidad de sus envestidas crecía haciéndome enloquecer. Mi respiración agitada le hizo entender que estaba a punto.

-. Regálamelo Paula. Regálame tu segundo orgasmo que es nuestro. Que es tuyo y mío.

-. Quiero el tuyo también. Hazme sentirlo dentro.

Las primeras palabras que salían de mi boca.

En ese momento lo sentí. Sentí como su sexo se tensaba dentro de mí y comenzaban los espasmos que decían que estaba teniendo un orgasmo gracias a mí y eso hizo que yo también me dejara llevar. Fue un orgasmo intenso, largo. Disfrutado por los dos. Hubiera querido gritar en ese momento por el placer absoluto que estaba sintiendo, pero no era el sitio para hacerlo.

Cuando recuperamos el aliento me ayudó a salir de dentro de él. Se levantó y me sentó donde hacia un momento estaba él. Me di cuenta de que se subió los pantalones. Me cogió la cara con sus manos y me besó los labios. Escuché que daba unos pasos y le hablé.

-. No te vayas por favor. Necesito saber quién eres.

-. Lo sabrás, te lo prometo.

Se fue y me quedé allí sola, aún a oscuras. Otra vez, otra vez había entrado en mi vida y no sabía quién era y por qué estaba haciendo esto. Esto que me hacía sentir cosas que jamás había sentido y que no quería que se acabara. Por muy mal que suene. Por muy mal que se vea. Porque es algo que no entendería nadie, porque estaba entregando todo a un hombre que no me pertenecía, que no conocía. Era una mujer casada que quería a su marido, que no tenía derecho a hacer lo que estaba haciendo, pero, dios, cómo me gustaba.

Al momento volvió la luz haciendo que lo que viera reflejado en el espejo fuera el resultado de un apasionado encuentro. Intenté como pude arreglarme el pelo, el maquillaje y colocarme el vestido. Un vestido que tenía el olor a sexo, a deseo, a él. Llamaron a la puerta y me asusté.

-. ¿Quién es?

-. Cariño soy yo. ¿Estás bien?

Era Jorge. Intenté disimular.

-. Sí cariño, ya salgo.

Una última mirada al sitio donde acaba de tener sexo con mi desconocido y salí.

-. ¿Estás bien? Has tardado mucho.

Claro que había tardado. No era el tiempo normal de estar en el servicio, pero era lo justo para disfrutar como loca.

-. Sí amor. Es que he esperado a que volviera la luz. No quería salir a oscuras y tropezarme con algo.

Me dio un beso en la boca y nos fuimos al salón. Ya estaban todos sentados y nuestro sitio libre. Nos dirigimos hacia la mesa y nos sentamos. Por fortuna me pusieron frente a Fran porque de los demás no tenía recuerdos o no me apetecía tener trato. Después de un rato vi detrás de Fran a alguien que no recordaba. No le veía bien, pero por alguna extraña razón me llamaba la atención. Hubo un momento en que volvió un poco la cara y pude ver su rostro. Definitivamente no le conocía, pero había algo en él que me atraía. Una atracción misteriosa. Hablaba con una chica que tenía al lado y sonreía. Una sonrisa muy cautivadora sin duda. No podía dejar de mirarlo y Fran se dio cuenta.

-. ¿Qué miras Paula? ¿Tengo algo en la cara o qué?

Me sonreí.

-. No. No es a ti. ¿Quién es ese?

-. ¿Quién?

-. Mira disimuladamente hacia atrás y dime quién es el que está justo a tu espalda.

Obviamente no lo hizo disimuladamente, se volvió descarado.

-. Fran por dios, disimulando hijo.

Se volvió.

-. Ahhhh ese es Dante.

¿Dante? ¿Quién es Dante? En ese momento él se volvió y fijó sus ojos en mí. Unos ojos negros, profundos y por un instante sentí que se metían dentro de mí. Tuve que apartar la mirada por un momento para después volver a mirarlo y me regaló una sonrisa cautivadora que me puso aún más nerviosa.

-. Paula. Paula.

Me habló Fran y me hizo volver a donde estaba.

-. ¿Qué?

-. Te has sonrojado. ¿Qué te ha pasado?

Intenté disimular.

-. Nada. Será el vino.

Miró mi copa y tenía solamente agua.

-. Claro. El vino que no te has tomado se te ha subido a la cabeza. ¿A quién quieres engañar?

Le tiré un trozo de pan jugando y nos reímos. Dejamos el tema sin que me volviera a preguntar nada más.

Jorge no paraba de hablar con todo el mundo. Estaba encantado de estar allí con todos sus amigos y se le notaba. No recordaba que fuera tan popular en el colegio. La verdad es que de esa época no tengo recuerdos de casi nadie y menos de mi marido. Por fin lo dejaron un poco tranquilo y se volvió hacia mí. Le besé.

-. Estás feliz verdad. No paras.

-. Discúlpame cariño, pero hacia mil años que nos los veía y tenemos muchas cosas que contarnos.

-. No te disculpes amor si yo estoy encantada de verte así.

-. ¿Por qué tú no hablas con nadie? No te he visto cruzar ni una palabra con ningún amigo.

-. Sí lo he hecho. Fran y yo estamos toda la noche hablando y con Adrián también he hablado.

-. Madre mía cuánta gente.

Dijo irónicamente.

-. Para mí es más que suficiente. No recuerdo a la mayoría de la gente que está aquí. Algunas, creo, que no estaban ni en el colegio y se han colado. No lo recordarás porque jamás fuimos amigos, pero yo no era muy popular. No tenía amigos y me miraban como el bicho raro. En esos años tuve relación con dos o tres y creo que no han venido así que imagínate la de recuerdos que tengo. Sin embargo, tú sí que fuiste alguien importante en el colegio. Todo el mundo era amigo tuyo por lo que parece.

Se sonrió.

-. No tanto cariño. No tanto.

-. Noooo para nada.

-. Bueno algo sí que hay de lo que dices. De todas formas, te diré que estoy hablando con mucha gente y muchos amigos, pero el mejor, creo que no ha venido aún porque no le he visto. Éramos uña y carne Paula. No hacíamos nada el uno sin el otro. Llorábamos juntos. Reíamos juntos. Nos peleábamos y al segundo estábamos dándonos un abrazo. Era mi hermano no mi amigo.

-. ¿Cómo es posible que si estabais tan unidos no lo haya conocido yo? Nunca te he escuchado hablar de él.

En ese momento se entristeció.

-. Lo sé. Dejamos de vernos y ya está.

Oioio. Ahí pasaba algo raro porque a Jorge se le cambio la cara.

-. Pero…

-. Paula hoy no. Esta noche no. Hay cosas que es mejor dejarlas en el pasado. No te niego que me hubiera encantado verlo, abrazarlo y decirle que…

-. ¿Qué?

Miró al techo suspirando.

-. Nada mi amor. Olvídalo.

No quise insistir más sobre lo que había pasado.

-. Está bien. Como tú quieras mi amor. Cambia esa carita y sigue disfrutando de esta noche y del fin de semana que nos espera.

-. Tienes razón cariño. No necesito tener aquí a Dante para sentirme bien.

¿Dante? ¿Había dicho Dante? Pero si Dante estaba delante de nosotros. Miré y ya no estaba. Ni él ni la chica que estaba a su lado.

-. Cariño, Dante estaba aquí.

Se me quedó mirando extrañado.

-. ¿Estaba aquí? ¿Y cómo lo sabes? ¿Lo conocías?

-. No. No lo conocía, pero Fran me dijo quién era.

Comenzó a mirar para todas partes y pude notar que se había puesto nervioso. Iba a preguntarle, pero en ese momento se acercó otro amigo y se pusieron a hablar.

Yo necesitaba salir un momento. Necesitaba respirar un poco de aire fresco. No le avisé a Jorge. Estaba ocupado con sus cosas y total tampoco iba lejos. Salí al jardín y comencé a pasear por los alrededores. La noche estaba tranquila, fresca pero tranquila.

Me alejé un poco más de la cuenta. Había una zona con arboleda y me pareció ver a una pareja. Me acerqué un poco más y vi que era un chico y una chica besándose apasionadamente. ¿Qué me pasaba que últimamente veía a parejas en situaciones comprometidas? Di uno o dos pasos más y adiviné la cara de la chica. Era la que estaba junto a Dante. En ese momento él la volvió hacia el otro lado y vi quien era. Era Dante. Los pasos que avancé los retrocedí. No entendía por qué me afectaba que fuera él. ¿Qué más me daba? Que se tirara a quien le diera la gana. En ese momento Dante abrió los ojos y me vio. Me sonrió de una manera cautivadora que hizo mella debajo de mi estómago. Alargó la mano y me hizo señas para que fuera. Mis ojos se abrieron todo lo que pudieron por la sorpresa y él se sonrió aún más. Me di la vuelta y volví a la reunión. Pero bueno

cómo se le ocurría decirme que fuera. ¿Para qué? Obviamente hice lo único que podía hacer, volverme a la fiesta. Ese hombre tenía algo misterioso, peligroso, inquietante…pero que en el fondo deseaba descubrir.

Entré y Jorge seguía hablando con unos y otros. Yo estaba muy cansada. El encuentro con mi desconocido en el baño me dejó agotada y para colmo Dante, que, sin él saberlo, me había puesto nerviosa. Necesitaba relajarme. No quería estar más allí. No quería volver a encontrarme con él. En ese momento se acercó Adrián.

-. Hola preciosa.

Le miré.

-. ¿Qué te pasa? Tienes mala cara.

-. Ha sido un día muy largo y muy intenso y estoy algo cansada. Creo que voy a decirle a Jorge que me voy a mi habitación. Mañana será otro día.

Me levanté y Adrián me cogió del brazo.

-. ¿Seguro que estás bien? ¿Te ha pasado algo cuando has salido? ¿Has visto a alguien? Me he dado cuenta de que cuando has vuelto tenías una cara muy distinta a la de cuando saliste.

Me acerqué.

-. Parece que me observas demasiado ¿no crees?

Me soltó el brazo.

-. Observo lo que me gusta, lo que quiero que sea mío.

-. Creo que te equivocas. Yo solo soy de un hombre, no puedo ni quiero ser de nadie más.

-. ¿Segura? Hay tanta pasión en ti desaprovechada.

Me dejó helada el comentario.

-. ¿Y tú qué sabes?

-. Tu cuerpo me habla. Llevas tanto tiempo sin que un hombre no te folle en condiciones, que no te haga correrte con toda intensidad que necesitas…

No me podía creer lo que estaba diciendo. ¿Quién se creía que era para hablarme así? Además, estaba tan equivocado el pobre que me hizo gracia. Me acerqué a su oído y casi le susurré.

-. No tienes ni idea de lo que estás diciendo. Hace apenas dos horas me han follado con tanta intensidad que aún me duele el sexo por el placer que me ha dado ese hombre.

Le cogí el bulto que estaba empezándose a notar en su pantalón.

-. Con esto no tienes ni para empezar conmigo así que mejor ni lo pienses.

Le solté y me fui para donde estaba Jorge. Le dije que me quería ir a la habitación ya a descansar y él me quiso acompañar, pero le dije que se quedara tranquilo. Quería que disfrutara y lo estaba haciendo. Después de insistir un poco más decidió quedarse y yo me fui sola.

Cuando llegué a la habitación me desnudé y me fui a dar una ducha. Cuando me sequé y llegué a mi entrepierna me di cuenta de que estaba un poco dolorida. Ese dolor placentero que te deja el sexo duro, el sexo fuerte o digamos que el sexo como no lo había hecho antes y en vez de sentir dolor me provocó placer. Recuerdos de lo que había pasado en el cuarto de baño con mi desconocido. ¿Qué diablos hacia allí? Me conocía, él mismo me lo dijo, y eso me hacía sentir peor porque jugaba con ventaja. Estaba demasiado cansada como para ponerme a darle vueltas a las cosas.

Me dormí enseguida. Ni me enteré a la hora que volvió Jorge. Me imaginaba que tarde porque estaba a medio desnudar y profundamente dormido. Me alegré de que fuera así porque eso significaba que se había divertido. Después de remolonear un poco en la cama me levanté y me vestí. No sabía si avisar a Jorge o dejarle dormir un poco más. Le desperté suavemente.

-. Cariño. Tienes que levantarte. Ya es hora de desayunar trasnochador.

Refunfuñó un poco cosa que me hizo sonreír. Me puso la mano en la nuca y me acercó a su boca. Me dio un beso intenso. Su otra mano se encaminó a mi entrepierna. Las cerré.

-. Cariño no es momento, hay que ir a desayunar.

-. ¿Tienes hambre? Pues come.

Se la sacó y me llevó la cabeza a donde me esperaba una buena erección. Estaba sorprendida. Era la primera vez que hacía algo así y me gustó así que comí, vaya si comí. Después, vestida y todo me subí encima de él y no paramos de movernos hasta que me corrí y al momento él también.

-. Esto sí que es unos buenos días y un desayuno en condiciones.

Me hizo gracia el comentario.

-. Sí, sí, pero solo he desayunado yo.

De un salto se bajó de la cama sonriendo.

-. Eso tiene fácil arreglo.

Me abrió las piernas y corriendo las cerré mientras me reía.

-. Ni se te ocurra. No hay tiempo así que vístete que los demás estarán allí ya.

Lloriqueó como un niño pequeño y me dijo que antes de comer lo haría.

Se fue al cuarto de baño y yo mientras pensaba qué le había pasado algo porque él nunca había sido así. Le había sentado bien la quedada, sin duda.

Llegamos al salón y ya estaban casi todos allí. Nos sentamos en una mesa él y yo solos. Fuimos al buffet para coger lo que queríamos. Yo terminé antes y Jorge se quedó allí. Tenía más hambre.

Vi que hablaba con alguien, pero no veía quien era porque una columna me lo tapaba, pero vi que le daba un abrazo. ¿A quién abrazaba? Sonó mi teléfono y contesté. Me di la vuelta en la silla para hablar y cuando colgué me giré. Levanté la mirada y vi a Jorge con una sonrisa de oreja a oreja y junto a él a Dante.

-. Cariño recuerdas que ayer te hablé de mi amigo del cole, del que no me separaba, que era casi mi hermano…pues aquí está. Dante te presento a Paula, mi mujer.

No sé por qué razón estaba paralizada. Me cogió la mano y la besó mientras me la acariciaba suavemente. En ese momento sentí una electricidad que recorrió mi cuerpo entero.

-. Es un verdadero placer.

Solo pude sonreír.

Se sentaron en la mesa los dos y Jorge comenzó a contarme que cuando me fui a la habitación vio a Dante y se saludaron como si no hubieran pasado los años. Estaba muy emocionado y Dante solo decía palabras sueltas y me miraba, por dios cómo me miraba. Me encendía, me quemaba por dentro. Había algo en él que me gustaba, que me provocaba y no tenía ni que hablarme para hacerlo. Jorge estaba feliz. No paraba de hablar con él, de estar pendiente de él. ¿En qué momento había cambiado? Era otro hombre. Ni mejor ni peor, solo otro.

Me sentía en algunos momentos desplazada. Me levanté y le dije a Jorge que iba a por otro café. Fui y allí me encontré con Adrián.

-. Buenos días.

-. Buenos días, Adrián.

Se puso a mi lado.

-. Quería disculparme por lo que te dije anoche. No es excusa, pero había bebido un poco más de lo que debía y no pensé.

-. Me alegro de que entiendas que no estuvo bien que me dijeras algo así. Uno cuando bebe pierde a veces la cabeza y dice cosas que no piensa así que tranquilo.

Se acercó a mí tanto, pero tanto que no me gustó.

-. No te confundas Paula. Pienso todo lo que dije. Siento todo lo que dije. Creo que este cuerpo necesita sexo, sexo del bueno, del que yo sé dar.

Me estaba incomodando lo que estaba pasando y más cuando vi que se acercaba a mi cuello. Me fui sin decir ni una palabra más. ¿Qué le pasaba a todo el mundo desde ayer? Salí fuera un momento para coger aire. Necesitaba unos minutos para relajarme. Volví y al entrar al salón vi que ni Jorge ni Dante estaban en la mesa, pero seguía todo allí. Miré y vi a mi marido en otra mesa hablando y riendo con otros compañeros. Volví a la mesa y me senté. Al momento alguien se apoyó en la silla y me habló al oído.

-. No juegues con fuego Paula. Ese hombre no es buena compañía. Puede causarte un problema

en tu matrimonio.

No quise mirarle cuando le contesté.

-. Y me lo dice el que se estaba morreando anoche con una y me pedía que me acercara a ellos.

Volvió a su sitio sonriendo.

-. Ay, Paula, no sabes lo bien que te lo habrías pasado si te hubieras unido a nosotros.

-. ¿Quién está jugando con fuego? Soy la mujer de tu amigo, del que te considera casi su hermano y me dices eso. Al menos Adrián va de frente. No necesito ni al baboso de Adrián ni mucho menos a ti porque Jorge me da todo el sexo que necesito y mi cuerpo, mis orgasmos, mi deseo pertenecen a un solo hombre, a él.

Se acercó a la mesa para hablarme.

-. ¿Me quieres hacer creer que nunca has estado con otro hombre? ¿Que tu cuerpo ha sido solamente de Jorge? ¿Que no le has regalado a otro hombre un orgasmo? ¿O dos? ¿Que no te has dejado llevar en un momento dado por el deseo, por el peligro, por la curiosidad? ¿Que no has sentido placer por una mano jugando con tu sexo? No me lo creo, sé que no es así. Te puedo asegurar que ahora mismo estás muy, muy caliente y que cuando volváis Jorge y tú a la habitación te lo vas a tirar pensando en este momento. ¿Me equivoco nena? - me susurró.

Esa última palabra me hizo estremecer. Esa manera de susurrarme al odio me descolocó. ¿Nena? ¿Por qué me había llamado así? La única persona que me había llamado así y de esa manera lo hizo mientras me estaba provocando un orgasmo inolvidable. Me miró a los ojos y no pude sostenerle la mirada. Me levanté y me fui a buscar a Jorge. Él al verme me miró serio y se adelantó para alcanzarme.

-. ¿Qué te pasa cariño? Estás pálida.

Me abracé a él.

-. Me debe de haber sentado mal algo del desayuno porque no me encuentro bien.

Me puso la mano en la frente.

-. Estás caliente. Espera que busque un termómetro.

Le cogí del brazo.

-. No, no. No te preocupes cariño que se me pasará.

-. Espera que vaya a hablar con Dante porque había quedado con él y le digo que hay cambio de planes.

Dante, maldito Dante que había conseguido trastornarme.

-. Ni se te ocurra. Yo me voy a la habitación, descanso y para el almuerzo salgo si me encuentro mejor. No quiero que cambien tus planes por una tontería. De verdad mi amor, ve tranquilo con

tu amigo y después me cuentas.

Aceptó no sin antes insistir un poco más. Me acompañó a la habitación y me dio un beso.

Entré y me tumbé en la cama de golpe. Las palabras de Adrián y sobre todo de Dante me daban vueltas en la cabeza. Sobre todo, las del último. Esa forma de susurrarme, esa manera de hablarme, llamarme así… había algo en él que me perturbaba, que me asustaba, que me provocaba, que me calentaba y no sé por qué. Me desnudé y me metí en la cama sin nada de ropa. Dante tenía razón, estaba caliente, muy caliente. Solo el roce de las sábanas en mis pechos estaba excitándome. Empecé a jugar con mis pezones que estaban duros y muy sensibles. Los masajeaba mientras sentía que empezaba a humedecerse mi sexo. Bajé la mano hasta él y comencé a acariciarme los labios exteriores. Cerré los ojos y se me vino a la cabeza el primer encuentro con mi desconocido. Mis dedos empezaron a juguetear con mi clítoris, y los acercaba a la vagina. Lo que empezó con un movimiento suave pronto se tornó en un movimiento rápido, acelerado, apretado imaginando que esas manos, esos dedos, eran de él. Me introduje dos dedos para provocarme el orgasmo. La imagen de mi desconocido era suficiente para hacerme legar al éxtasis. En el momento de llegar al clímax algo me detuvo en seco. Mis dedos se paralizaron y el orgasmo que era inminente despareció. En mi cabeza, en mi imaginación vi la cara de mi desconocido, era Dante. No era posible. ¿Dante mi desconocido? Me incorporé en la cama. Qué locura estaba pensando. Había aparecido en mi imaginación por lo que me había dicho y nada más. Me di una ducha y me vestí. Nada de cama ya. Bajé en busca de Jorge. No quería estar sola. Le llamé por teléfono y me dijo que me fuera al salón, que íbamos a comer unos cuantos amigos juntos. Obviamente estarían sus amigos, no los míos. Cuando llegué estaban casi todos juntos en una mesa grande y junto a Jorge una silla vacía. Fui hacia él y me senté.

-. ¿Estás mejor cariño?

-. Sí Jorge. He descansado un rato, me he duchado y ya estoy como nueva.

Me dio un beso. Me puse derecha y frente a mí, como no, estaba Dante.

-. Paula.

Un simple saludo que dejó de ser simple cuando me sonrió. Ese hombre tenía un magnetismo que pocas personas podían resistir. A su lado estaba Fran y cerca Adrián.

Comenzaron a servirnos la comida y la verdad es que fue un almuerzo muy agradable. Yo centrada en Jorge y hablando con Fran. Jorge hablaba con todos, pero sobre todo con Dante.

Después del almuerzo nos salimos al jardín y ya se fueron formando grupos en varias mesas. Nos sirvieron café y copa a quien quisiera. Estábamos teniendo una conversación relajada, amena, cuando se acercó una chica por detrás de Dante y lo abrazó fuerte. Él se dejó abrazar y besar por la chica. Miré hacia otro lado porque por alguna extraña razón no me gustaba ver la escena.

Fran, Jorge y varios hombres que había en la mesa comenzaron a dar gritos de machos, una idiotez vaya.

-. !!!!!Ole ese Dante¡¡¡¡¡- decía uno.

-. Que callado te lo tenías chico- decía otro.

-. No has perdido el tiempo ehhh campeón- dijo Jorge.

Y yo pensando, ¿es que tenemos dos años? De verdad los hombres cuando se juntan y se ponen en plan machitos son algo insoportable. La chica se sentó en sus piernas y comenzó a hablar con los demás porque era de nuestra clase, pero yo no la recordaba. Me fijé bien y era la misma con la que vi a Dante besarse en el jardín.

Estaban todos hablando de mil cosas que ni me importaban ni quería escuchar. De pronto salió el tema de cuando se fue la luz.

-. Pues no es por criticar a Adrián, pero lo de la perdida de luz de ayer fue algo que tenía que haber controlado desde el principio.

-. Bueno, eso es algo que él no podía saber y seguro que intentó arreglarlo. Será como sea, pero es muy buen organizador de eventos. Me consta.

Dijo Pablo. En ese momento otro soltó la bomba.

-. Pues os aseguro que dos de los que estamos aquí se lo pasaron genial durante uno de los apagones.

Estaba bebiendo y al escuchar ese comentario casi me ahogo. Hubo un momento de silencio y todos nos miramos.

-. ¿Qué quieres decir con que dos se lo pasaron genial?

Preguntó Fran.

-. Pues que anoche, cuando el apagón, pasé por los servicios y lo que escuché fue increíble.

Madre mía, cómo era posible.

-. Cuenta, cuenta.

Insistía Jorge.

-. Pues una pareja estaba dándole bien al sexo. Se notaba que estaban disfrutando porque los jadeos se escuchaban desde fuera. Las voces no las distinguí pero que estaban echando un polvo es seguro.

Cómo era posible que alguien nos escuchara. Todos estaban pendientes de lo que decía, todos, pero sobre todo yo y para mi sorpresa Dante. Me miraba fijamente mientras Julián contaba detalles que él creía que sabía. ¿Por qué me miraba tan fijamente? ¿Acaso él sabía algo? No fui capaz de sostener su mirada por mucho tiempo, me estaba poniendo muy nerviosa. Desvié la mirada y vi que Fran también me miraba muy atento. Por fortuna al momento cambiamos de tema. Dios mío, cuándo iba a acabar ese fin de semana para no volver a ver más a ninguno de ellos y sobre todo a Dante. Cuando nos íbamos a las habitaciones Jorge se adelantó con unos amigos y yo me quedé sola. Fran se acercó a mí.

-. ¿Eras tú verdad?

Me volví.

-. ¿Cómo?

-. La que estaba anoche en el servicio durante el apagón.

Me sonreí.

-. Qué cosas dices Fran.

-. Eras tú, seguro. La duda es quien era tu acompañante.

-. ¿Por qué estás tan seguro de que era yo?

-. Cuando te vi volver con Jorge, después del apagón, me di cuenta de que estabas diferente lo que no sabía era por qué.

Me parecía mentira que se diera cuenta él y Jorge no que me conoce mejor que nadie.

-. Pues te equivocas Fran. No estaba diferente, para nada.

Se rio.

-. Sabes perfectamente que no. Eras tú, pero tranquila, tu secreto está a salvo conmigo.

Se adelantó.

-. Ahhhh y cuando quieras contármelo estaré dispuesto a escucharte sin juzgarte.

-. Fran por favor no pienses cosas que no son. Yo no era la del servicio. Probablemente seria Dante con su amiguita.

Reconozco que el tono en que hice el comentario no era el más apropiado, pero me salió sin querer. Se volvió y se paró haciendo que casi me tropezara con él. Me miró fijamente

-. Me parece a mí o estás celosa. Que fuera Dante no lo niego, es muy probable, pero ella no. Eras tú.

-. Que no Fran. Que no era yo por dios. ¿Por qué te empeñas en decir algo así?

Me cogió del brazo y me llevó a una esquina.

-. Te vi, te observé antes del apagón y después y cambiaste. Tu cuerpo cambió, tu mirada cambió, tu piel cambió. Estabas radiante, tranquila, relajada, como se está después de un sexo que, me imagino, fue increíble.

-. Dudo que después de tantos años sin verme puedas saber cómo reacciono, cómo siento, pienso…

Se sonrió.

-. Eres un libro abierto Paula. Siempre lo fuiste y no has cambiado nada. Tu marido seguramente

no se da cuenta de esos cambios porque, cuando llevas tanto tiempo junto a una persona, dejas de fijarte en detalles minúsculos, pero para alguien tan observador como yo esas cosas no pasan de largo. Sé que eras tú y solo te digo que me alegro.

-. ¿Te alegras? ¿Por qué?

-. Te vi feliz Paula. Muy feliz y me gustó porque te tengo mucho cariño.

Me dio un beso en la mejilla y se fue.

Busqué con la mirada a Jorge y vi que estaba hablando con Adrián. Me acerqué a ellos.

-. Bueno pues esta noche es la fiesta de despedida ¿no?

-. Sí. Mañana por la mañana dejaremos este sitio. Espero que este reencuentro se haga más veces y que no perdamos el contacto otra vez.

-. Claro Adrián. Cuando quieras. Paula y yo estaremos encantados de que vayas a nuestra casa una noche a cenar. Además, ya nos tenemos en WhatsApp así que nos será más fácil estar en contacto. ¿Verdad cariño?

Sólo sonreí. Había algo en Adrián que no me gustaba. Su mirada no era limpia, no era clara. Me miraba de una forma que no me gustaba, pero disimulé delante de Jorge.

-. Por supuesto cariño. Estaremos encantados de recibirte en casa Adrián.

Por fin nos fuimos a la habitación. Jorge se tumbó en la cama y se durmió. Yo me entretuve, mientras dormía, en guardar todo porque si nos íbamos por la mañana y teníamos fiesta seguramente llegaríamos tarde y no tendría ganas de hacerlo.

Dejé descansar a Jorge hasta que ya no hubo más remedio. Le desperté y se duchó.

-. ¿Qué te vas a poner para la fiesta cariño?

-. Algo cómodo. Esta noche no quiero nada llamativo ni incomodo.

-. ¿Por qué? Me encanta que te pongas sexi. Me gusta cómo te miran otros hombres.

-. ¿Qué te gusta cómo me miran otros hombres? ¿Cómo es eso?

-. Te miran con deseo, con ganas de poseerte, con deseos de que seas suya.

¿A qué venía ese comentario? No me gustó nada.

-. Estas de broma verdad.

-. No. Lo digo en serio.

-. ¿Desde cuándo te gusta que a tu mujer le miren los hombres? Si quieres voy desnuda y así me miraran más.

-. Venga Paula no te molestes. Solamente ha sido un comentario.

-. Uno de muy mal gusto.

-. Tampoco creo que sea para tanto. Solo he dicho que me gusta que te miren, que te deseen. Anoche comprobé que lo hace más de uno y me gustó.

Pero bueno. ¿Qué estaba diciendo? Jamás me imaginé que pudiera decir algo así.

-. ¿Qué te gustó?

Se acercó a mí.

-. Mucho. Me puso a mil.

Pero nos habíamos vuelto locos o qué.

-. Quizás te excitaría más si me vieras follando con ellos. Ve y se lo dices a alguno y lo traes aquí para que lo hagamos en la cama como locos mientras tú nos miras. ¿Te parece buena idea?

La sonrisa en su cara desapareció.

-. Tampoco tienes que pasarte no. Yo no he dicho eso.

-. No. Para nada. Has dicho que te puso a mil ver que algunos, según tú, me deseaban así que para qué quedarte en lo superficial pudiendo profundizar más.

-. Te estás pasando.

-. No, te has pasado tú. ¿Qué soy ahora la putita que puedes mostrar a cualquiera? Pensaba que era tu mujer no un objeto tuyo sexual.

A estas alturas ya estábamos gritando.

-. ¡¡¡¡¡¡¡Paula!!!!!!!!!!

En ese momento llamaron a la puerta. Jorge abrió y era Dante. Le dijo que pasara. Me vio y creo que se dio cuenta de que algo no iba bien.

-. Creo que llego en mal momento, pero me habías dicho que viniera a por ti y…

-. No pasa nada amigo. Vámonos ya.

Me miró.

-. ¿Y tu mujer?

Cogió su chaqueta.

-. Cuando termines de arreglarte me buscas.

Dante me miró extrañado, pero se fue con él.

Cuando cerraron me senté en la cama. ¿Qué le había pasado a Jorge? No era el mismo. Jamás me

había hablado como lo había hecho. ¿Desde cuándo le ponía que los hombres se fijaran en mí? Una cosa era lo que había pasado entre mi desconocido y yo. Otra muy diferente que me "exhibiera" con sus amigos. Para nada iba a consentirlo. Me puse un pantalón ajustado negro y una blusa blanca con una abertura en forma de v. no quería ir demasiado arreglado y que no fuera provocador. La blusa lo era un poco, pero casi nada, quería exhibirme, pues no. Fui al salón y me senté con Fran, que estaba con unos compañeros con los que no había hablado en todo el reencuentro, pero me apetecía estar sola. Jorge me vio, pero ni se inmutó. Dante me miró fijamente. Fran me preguntó si pasaba algo y yo disimulé diciendo que como era ya la última noche quería estar con gente diferente a la que no volvería a ver. No sé si quedó muy convencido, pero no dijo nada más.

Sin esperarlo me lo pasé genial en la cena. Después se fueron yendo todos y solo nos quedamos Fran y yo en la mesa.

-. ¿Me quieres contar qué ha pasado?

-. Nada. ¿Por qué debería de haber pasado algo?

-. Te sientas aquí, no con tu marido. Ni siquiera has mirado una vez a su mesa y…

-. ¿Qué?

-. Esa ropa. ¿En serio crees que me vas a hacer creer que no ha pasado nada?

-. Si no me crees no es mi problema.

Me levanté.

-. Espera mujer. No te molestes. De verdad solo quería saber lo que te había pasado porque soy tu amigo y quiero que estés bien.

Me volví a sentar y me dio las gracias.

-. ¿Se puede saber qué le pasa a mi ropa?

Se rio.

-. Nada, nada. No le pasa nada, pero no es la ropa que te hubieras puesto un día normal, en una fiesta o me equivoco. Algo ha pasado que te ha hecho vestirte así en vez de ponerte uno de esos vestidos sexis que seguro has traído y que conste que guapa estás siempre pero ese pantalón, esa blusa dicen hoy no estoy de humor. Te has recogido el pelo con una cola y te has maquillado muy sutilmente.

-. Dios mío Fran me das miedo. Te fijas demasiado en mí.

Se sonrió.

-. Por nada malo te lo aseguro. El cariño que te tengo es fraternal. Jamás podría ser de otra manera.

Me extrañó el comentario. Él se dio cuenta.

-. Paula. Soy gay. Desde hace dos años tengo una relación con un hombre y este verano nos casamos.

-. Es genial. Me alegro muchísimo por ti.

-. Gracias. Quiero que entiendas que cuando me fijo en ti, cuando veo algo no es por que quiera algo más contigo como el baboso de Adrián. Como Dante. Como algunos de los hombres que están aquí y que disimulan muy poco lo que les atraes.

Le miré y después agaché la cabeza.

-. Es eso verdad. Eso es lo que te tiene así. Jorge se ha dado cuenta y se ha molestado.

-. No. Es otra cosa.

-. ¿Quieres contármelo?

-. Jorge está raro. Este encuentro lo ha cambiado. Hoy me ha dicho que le gusta que me vista sexi para ver como otros hombres me desean. Que le pone a mil. No me ha gustado nada. Esa es la razón por la que me he puesto así.

-. No veo qué tiene de malo que los hombres te miren. Eres una mujer muy atractiva. Tu cuerpo es muy bonito. Tus curvas te hacen muy atractiva y tienes un encanto personal que gusta.

-. Pero lo ha dicho como si yo fuera un trofeo que enseñar, me he sentido como una cualquiera que ponen en exposición para que la gente la vea.

-. Que intensa eres hija.

-. No te burles Fran.

-. Anda ve y cámbiate. Si a tu marido le gusta que te miren pues dale razones para que lo hagan. Quién sabe, quizás esta noche eches el polvo del siglo con tu marido por esa razón.

Me hizo gracia el comentario. Me convenció y antes de pasar a la sala de fiestas me cambié.

Fran me acompañó, pero se quedó en la puerta. Me puse una falda de tubo por encima de la rodilla y un top de seda y encaje negro con tirantes de hilo. No me puse nada más debajo. Me dejé la coleta y me maquillé algo más. Cuando Fran me vio le encantó.

-. Ahora sí. Ahora vas acorde con la noche que nos espera.

Nos fuimos a la fiesta y entramos del brazo. Casualidad o no al primero que vi fue a Jorge que sonrió, pero yo no pensaba decirle nada. Esta inusualmente solo en eso momento, vaya que Dante no estaba con él. Sentí los ojos de más de uno recorriendo m cuerpo. No es que me molestara, pero no era agradable sentirse observada. Me imaginé a Jorge y supuse que le gustaba lo que pasaba. Bueno, mientras solo fuera eso no había problema. Fran no se separó de mí. Estuvimos bailando, bebiendo, riendo durante un bien rato.

Jorge se acercó.

-. Estás espectacular con esta ropa cariño.

-. Lo bastante sexi para que me miren o me pongo más.

-. Al que le pones es a mí y demasiado.

En ese momento me besó apasionadamente. Como nunca lo había hecho.

-. Vaya, parece que en verdad suerte efecto en ti que me miren.

-. Te lo dije nena.

¿Nena? ¿Por qué me dice nena? Jamás lo había hecho antes. Me separé de él.

-. ¿Por qué me llamas así? Nunca me has llamado de esa manera.

-. Será influencia de Dante.

-. ¿Dante? ¿Qué tiene que ver Dante en eso?

-. Él siempre dice nena y se me habrá pegado de estos días. ¿Te molesta?

No dije nada, pero le negué con la cabeza. Era verdad, de hecho, me lo había dicho a mí también peor es que esa palabra era de mi desconocido y quería que solo fuera de él.

-. Preferiría que no me llamaras así si no te importa.

Me dijo que no había problema y que se iba con unos amigos. Me comentó que esta noche no éramos pareja, que hiciéramos lo que quisiéramos hasta llegar a la habitación y me pareció bien. Me volvió a besar y se fue. Busqué a Fran para estar con él, pero encontré con la mirada a Adrián. Su mirada era repulsiva. Era lasciva, era sucia. Un hombre podía mirar a una mujer, pero esa mirada era diferente. Abrió la boca y pasó su lengua por los labios y después me lanzó un beso. Me dio asco. Cuando iba a dejar de mirarlo alguien se acercó a mí. Pegó su pecho a mi espalda y puso una mano en mi vientre, algo que me hizo estremecer.

-. ¿Crees que es para menos? Desprendes sexualidad por cada poro de tu piel. Yo no soy el único que te desea de todos los que están aquí, aunque sí soy el que ha disfrutado de tu cuerpo y estoy deseando volver a hacerlo, pero no será ahora, no aquí, no en este momento. Este encuentro se termina ya, pero volveré a hacer que te corras conmigo. Volveré a hacer que me regales tu esencia, tu sabor, tu deseo que culminará en otro orgasmo que será solamente tuyo y mío. Adiós nena.

Pasó su lengua desde donde empieza el cuello hasta el lóbulo de la oreja y dejó un mordisco tan sensual que me sentí húmeda en un instante. Quitó la mano de mi vientre y me acarició el culo muy suavemente. Una caricia que fue como una corriente eléctrica y que caló directamente en mi sexo. Me quedé un momento inmóvil. Mí desconocido allí, otra vez. Al volverme me di cuenta de que ya se había marchado. Todo estaba muy oscuro y de pronto pensé en Dante. ¿Sería él? Me volví y vi a Jorge hablando con alguien y al moverse vi que era Dante. No podía ser. Él no era mi desconocido porque hacia un instante estaba a mi lado y Dante estaba con Jorge. ¿Por qué se me ocurrió pensar que era Dante? Seguramente era porque desde que llegamos aquí hace dos días el

mono tema de Jorge y de todos era Dante. Sí, esa era la explicación. Decidí que no iba a pensar más ni en Dante, ni en mi desconocido ni en nadie más. ¿Estábamos en una fiesta no? Pues a disfrutar.

Me fui a la barra y me pedí un chupito de tequila. Me lo bebí de golpe y pedí otro que tardé más o menos lo mismo. Cuando me volví sentí por un momento que la cabeza me daba vueltas. Me detuve y se me pasó por un momento así que decidí irme a la pista de baile y bailar, no pensar. Casi todo el mundo estaba bailando y yo estaba como ida. La gente se estaba amontonando y estaba empezando a agobiarme, pero seguí. Seguí por una estúpida idea de eso me haría olvidar. Me moví y tropecé con alguien por la espalda. Los dos nos dábamos el culo, pero esa persona se volvió y noté un bulto en al final de la espalda y por alguna extraña razón creí que era Jorge y me restregué con él. Me pegué aún más a él y puso sus manos en mis caderas y eché la cabeza sobre su hombro y empezó a besarme por el cuello. Volví a levantar la cabeza y la gente se fue despejando cuando, de lejos, vi dos pares de ojos que me miraban sorprendidos. Mientras, él empezó a subir una mano hasta mi pecho, pero mi cuerpo se heló. Jorge y Dante me estaban mirando fijamente. Jorge estaba extrañado y Dante estaba furioso, su cara transmitía una rabia que por un momento no entendí. Entonces me di cuenta de que el que me estaba tocando no era Jorge. Me separé y me volví. Cuando vi delante de mí a Adrián y con una sonrisa de vicioso en la cara creí que me moría. Me faltaba el aire, tenía náuseas y de repente toda la habitación me daba vueltas. Él se puso serio y sentí que se me nublaba la visión. Antes de caer al suelo escuché como alguien decía mi nombre y caí en sus brazos. Lo siguiente que recuerdo es estar en mi habitación, en la cama y con un trapo húmedo en mi frente. Miré hacia el otro lado y vi a Dante.

-. ¿Y Jorge?

-. Ha ido a por unos analgésicos y a por algo de comida.

Cerré los ojos y recordé lo que había pasado.

-. Lo siento tanto.

-. ¿Qué sientes Paula?

-. Todo lo que he hecho. Cómo me he comportado. Esta noche me he portado como una cualquiera, pero…

-. Tranquila, no pasa nada.

Se levantó y le cogí la mano.

-. Dante espera. No sabía que era Adrián. En ningún momento lo hubiera hecho de saber que era él.

-. Lo sé Paula. Lo sé.

-. Sentí tanto asco cuando descubrí que no era Jorge, que era él. Dios mío, qué habrá pensado mi marido.

-. No te preocupes. En realidad, creo que me he molestado yo más que él.

-. ¿Por qué te has molestado tú?

Dio un golpe en la cama

-. Dios Paula me he molestado porque te avisé. Te dije que era un tío peligroso.

-. Lo sé, lo sé.

-. Lo que no entiendo es qué quería conseguir comportándote de esa manera.

-. Necesitaba evadirme y no pensar en nada de lo que ha pasado estos días. Maldita quedada que ha cambiado tantas cosas. Solo quiero volver a mi casa y olvidarme de todos y cada uno de los momentos que he vivido aquí y de toda la gente que he vuelto a ver.

-. ¿De todos?

Le miré. Sabía perfectamente a qué se estaba refiriendo. Bueno, mejor dicho, a quién.

-. Sí, de todos.

-. ¿De mí también?

Le miré a los ojos.

-. De ti del que más. Desde el primer momento que te vi supe que no íbamos a llevarnos bien. Eres un egocéntrico prepotente que cree que todas las mujeres van a caer rendidas a tus pies.

No sé si aún seguía con los efectos del alcohol, pero reconozco que estaba siendo hiriente.

-. Te gusta provocar. Te gusta jugar y reírte de la gente.

-. ¿Así que eso piensas de mí? ¿Crees que soy un provocador?

-. ¿Cómo le llamas si no a lo que hiciste la primera noche? Te estabas liando con una mientras me estabas diciendo que me uniera a vosotros. Si eso no es provocar… y tu manera de mirarme.

Se sonrió.

-. ¿Mi manera de mirarte? Explícame eso.

Me miró fijamente.

-. Pues así, como lo estás haciendo ahora mismo. De esa forma que parece que me estás atravesando con los ojos y que hace que me estremezca.

-. ¿Me estás diciendo que mi mirada te perturba?

-. Desde que te conocí todo lo tuyo me perturba.

Pero bueno, sin duda la bebida me estaba haciendo decir cosas que no debía.

-. Hasta has hecho que Jorge cambie. Ya no es el mismo. Tu compañía lo ha transformado y no

me gusta nada.

-. Mucho poder me atribuyes. Yo no cambio a nadie. Quizás sea que él es así y no lo conocías.

-. Yo a Jorge lo conozco muy bien.

-. ¿Estás segura nena?

Me levanté de la cama de golpe.

-. No me digas nena. Tú no tienes derecho a llamarme nena.

-. ¿Por qué no?

-. Porque no. Eso sólo se lo permito a una persona.

-. Supongo que a tu marido no nena.

-. !!!!!Dante¡¡¡¡¡

Se empezó a reír y a mí me estaba enfadando esa actitud, esa seguridad en él, esa forma de hablarme, de mirarme, de sonreírme. Algo por dentro se me estaba prendiendo y no quería que fuera así. Le empujé diciendo que parara y más lo hacía. Otro empujón y nada y, sin saber de qué manera, fui a darle un bofetón, pero me cogió la mano y la puso en mi espalda mientras me pegaba a él.

-. La próxima vez que quieras pegarme procura que sea en una cama, desnuda y no por los efectos del alcohol en tu cuerpo si no por la pasión y el deseo que yo te provoque.

-. Eso jamás pasará.

-. Claro que sí nena, claro que pasará y no sabes cómo lo vamos a disfrutar.

Puso la mano en mi nuca y me dio un beso tan duro y apasionado que me dejó inmóvil. Se fue sin decir nada más y yo caí en la cama.

Al momento vino Jorge. Se acercó con una botella de agua y una pastilla.

-. Tómate esto para que te sientas mejor.

No le escuchaba. Aún estaba trastornada por lo de Dante.

-. Paula.

No le escuché. Me dio en el hombro y lo miré.

-. ¿Qué?

-. ¿Sigues mal? Te he traído una pastilla y algo de comer.

-. Lo siento Jorge. No sé en qué momento pensé que era una buena idea beber e irme a bailar. Sólo puedo decirte que pensé que estaba bailando contigo no con Adrián. Jamás lo hubiera hecho

de saber quién era.

-. ¿Quieres decir que lo hubieras hecho con otro?

-. No cariño, no lo hubiera hecho con nadie que no fueras tú.

Se sonrió.

-. Tranquila cariño que te he entendido a la primera.

-. Pues no le veo la gracia Jorge. Estoy aquí disculpándome y tú con bromas.

Me dio un beso en la frente.

-. No te enfades cariño. No ha sido tan grave lo que ha pasado como para que te lo tomes tan en serio.

¿Cómo?

-. Además, es Adrián, hay confianza.

No me podía creer lo que estaba diciendo.

-. ¿De verdad me dices que hay confianza? O sea que un amigo tuyo baila restregándome sus partes, besándome el cuello y tocándome y a ti no te importa porque es de confianza. Estás hablando de broma no.

Me miró extrañado.

-. No. Es en serio.

Me puse las manos en la cabeza.

-. Es increíble. No puedo creerlo. En serio que cada vez me convenzo más de que no debería haber venido a esta quedada.

-. Pues yo me lo estoy pasando de miedo.

-. Ya, ya. Me doy cuenta lo malo es que yo creí que venía con mi marido, pero se ve que no lo conocía bien porque este hombre que hay frente a mí no es. Mi marido no hubiera consentido que otro hombre hiciera lo que acaba de hacer Adrián.

-. Pues yo tampoco me imaginaba que tú eras tan estrecha. Hubiera preferido ver como seguías disfrutando de poner cachondo a cualquier hombre, pero últimamente te has vuelto tan puritana nena.

Sé que no debí, pero le di un bofetón.

-. No vuelvas a llamarme así, es la segunda vez que te lo digo y jamás vuelvas a humillarme como acabas de hacerlo.

No dijo nada. Se fue de la habitación con un portazo. ¿Quién era ese hombre? Jorge, mi Jorge no.

Jamás imaginé que a él le gustara todo lo que había descubierto que le gustaba. Siempre hemos jugado y probado cosas en el sexo, pero él y yo. Nadie más. ¿Tendría razón Dante? Quizás no conocía a Jorge lo que yo pensaba. Me fui a la ducha y cuando salí vi que no estaba en la habitación. ¿Dónde estaría? En ese momento me llegó un mensaje de Dante diciéndome que Jorge estaba con él.

"Paula supongo que estarás preocupada por Jorge. Está aquí conmigo. En un momento va."

Miré la maleta que había hecho en la mañana.

"Dile que me voy ahora mismo a casa, con o sin él"

"Espera Paula. No puedes hacer eso. Espera a mañana que estés más tranquila y así podrás tomar la decisión que quieras"

"Discúlpame, pero esto no es asunto tuyo. Díselo y punto"

A los cinco minutos entró Jorge a la habitación. Yo estaba ya casi arreglada.

-. Por favor Paula discúlpame por la discusión de antes. No debería haberme portado así. He hablado con Dante y me ha hecho entender que en vez de apoyarte he pensado en mí y no está bien.

-. Dante. Estoy de Dante hasta las narices.

-. No sé porque le tienes tanta manía. Es un gran hombre. Ya le conocerás.

-. No. No le conoceré porque no pienso volver a tener contacto con nadie de esta quedada. Nunca. Me voy ahora mismo.

-. Espera cariño. Por favor. Piensa las cosas. Estamos cansados y alterados por todo lo que ha pasado esta noche y es una locura coger el coche de esta manera. Son las cuatro de mañana y nos podemos molestar a nadie para que nos dé el coche e irnos. Por favor espera a mañana. Desayunamos y nos vamos.

Me lo pensé y en el fondo tenía razón. Estaba cansada y no era seguro conducir así.

-. Ni un minuto más Jorge. En cuanto desayunemos nos vamos.

-. Te lo prometo.

Dejé la maleta y me cambié de ropa. Nos fuimos a la cama y me dormí enseguida.

La mañana llegó demasiado pronto y me costó mucho despertarme. Jorge ya se había duchado y arreglado. Yo hice lo propio y nos fuimos a desayunar. Esperaba que todo el mundo me mirara por lo que había pasado, pero no, nadie lo hizo o al menos no me di cuenta. Estábamos en silencio y desayunando solos. Parece ser que Jorge comprendió que ese día no quería compañía de nadie. Terminamos y me dijo que iba a despedirse de la gente y de camino bajaría la maleta. Yo, mientras tanto, fui a por el coche. Le di las llaves al chico y fue a por mi coche.

-. Me alegro de que al final recapacitaras y te quedaras hasta hoy.

Como no. Dante.

-. Nos vamos ahora mismo.

-. ¿Sin despediros?

-. Jorge ya se ha despedido de todos. Supongo que de ti también.

-. No. Acabo de llegar. ¿Tú no te despides de ellos?

-. Para nada. Solo quiero acabar con este penoso fin de semana y no recordar nada de lo que ha pasado.

-. ¿Nada?

-. Absolutamente nada.

-. Es una verdadera lástima. Hubo un momento en que creí que estabas disfrutando, pero supongo que me equivoqué.

-. Por supuesto que te equivocaste porque tú a mí no me conoces para nada.

-. Paula yo no soy como crees que soy. Yo no me acuesto con cualquiera porque sí y mucho menos tengo sexo con alguien por un instinto primario como tú piensas que lo hago.

-. Perdona, pero básicamente me da igual con quien o no hagas el amor y cómo te comportes con las mujeres. Puedes hacer el amor con una o con mil que me importa muy poco.

En ese momento se acercó a mí y me habló muy despacio.

-. Me parece a mí que no te da igual y yo no hago el amor nena, yo follo y duro, pero no con cualquiera. Yo lo hago solo con quien realmente me gusta y me provoca.

-. No me digas…

No me dejó terminar la frase y me besó como la noche anterior pero no sé por qué le dejé que lo hiciera, es más se lo devolví. Al terminar me miró fijamente y me acarició la cara.

-. La próxima vez no me conformaré con un beso así nena, querré repetir lo que ya hemos hecho porque, además, sé que tú también lo deseas.

Se fue para dentro y yo me quedé allí sin saber muy bien lo que hacer. Devolverle el beso es algo que jamás pensé que haría, pero, Dios como me gustó ese beso.

Al momento salió Jorge y se acercó a mí. Me miró extrañado.

-. ¿Te encuentras bien? Estás pálida.

Le miré.

-. Necesito respirar un momento.

Me faltaba el aire.

-. ¿Quieres que entremos y te tomas algo?

-. No. No. Solamente necesito irme por favor.

Me besó en la frente.

-. Sí cariño. Ya nos vamos.

Íbamos a coger el coche, pero alguien le llamó. Nos volvimos y era Dante. Las piernas en ese momento me temblaron.

-. Jorge. ¿Te vas y no te ibas a despedir de mí?

-. No. No estabas cuando me he despedido de todos y pensé que estabas en tú habitación.

-. No. Estaba haciendo una cosa que dejé anoche a medias.

Me miró sonriendo.

-. Bueno hermano espero que no nos dejemos de ver ahora que nos hemos reencontrado. Tienes mi teléfono, el de Paula también así que no dejes de hablar por favor. Lo mejor de esta quedada ha sido volver a tenerte cerca.

-. Por supuesto que nos vamos a seguir viendo. Ha sido un encuentro lleno de sorpresas y que no quiero olvidar así que cuenta con que estaremos en contacto.

Le dio un abrazo.

-. Paula, ha sido un verdadero placer.

Me fue a dar dos besos.

-. No sabes hasta qué punto ha sido placentero nena.

¿Por qué me hacía eso? ¿Por qué me perturbaba de esa manera? ¿Por qué, en el fondo, me gustaba de esa manera tan irracional?

Se fue y nosotros nos subimos al fin al coche. Camino a casa no dijimos nada. Jorge iba serio y yo recordando el beso de Dante y a mi desconocido. Estaría allí de casualidad porque no volvió a aparecer. Por un momento pensé que sería alguno de los de allí, pero entendí que no. Suspiré y él me miró.

-. ¿Todo bien Paula?

-. Sí. Solamente estoy cansada.

Se acabó la conversación.

Llegamos a casa y mientras yo ponía una lavadora Jorge pidió comida. Almorzamos y yo ordené las cosas. Durante la tarde estuve preparando cosas porque volvía al trabajo al día siguiente. Era

raro. Cada uno en una habitación cuando antes eso era impensable. No debimos ir a aquella maldita quedada. No debíamos haber vuelto a ver a tanta gente porque eso había hecho que nuestro matrimonio, nuestra pareja, nuestra relación se había alterado. No. Me negaba a que unos simples días pesaran más que los años que llevábamos juntos.

-. Jorge.

-. Dime.

-. Creo que debemos hablar. No quiero que esto nos afecte más de lo que lo ha hecho.

-. Hoy no.

-. ¿Qué?

-. Estamos cansados y no creo que sea el mejor momento para hablar. Podíamos decir cualquier cosa y después arrepentirnos, pero puede que sea tarde.

No me podía creer lo que estaba diciendo.

-. Entonces es verdad lo que estoy sintiendo. Esto nos ha afectado.

Vino, me besó y no dijo ni una sola palabra. Quizás tenía razón. Quizás no era el momento de hablar así que me fui a la cama. Él me siguió y nos acostamos sin decir nada más, pero, como siempre, me abrazó por la espalda y ese gesto me tranquilizó. No sé por qué, pero lo hizo.

Llegó la mañana. Llegó la rutina y esa rutina nos sirvió para volver a donde estábamos. Pasaron los días y todo volvió a la normalidad. Todo excepto en los momentos que estaba sola y me volvía a la cabeza el encuentro sexual con mi desconocido y, sobre todo, Dante. En ese beso, en esa forma de hablarme, de hacerme sentir. Por fortuna sólo era instantes porque no quería permitirme el hacerlo.

Fueron pasando las semanas sin que habláramos de nada de lo que había pasado y nada, absolutamente nada había cambiado. Hasta el sexo era el mismo. Placentero dentro de la normalidad y extrañamente me bastaba. Una cosa sí había cambiado. Antes, cuando me masturbaba, que era muy a menudo, lo hacía pensando en cualquier cosa. Si ahora rara vez lo hacía era recodando los encuentros con mi desconocido. En cierta manera le echaba de menos, pero sabía que eso ya no volvería a pasar porque no iba a verle más.

Venia un puente largo y Jorge me dijo que había hablado con nuestro jefe para tomarnos un día más. Seria de jueves a martes y me pareció bien. El miércoles por la noche, mientras estaba en la ducha, llegó Jorge.

-. Cariño ya estoy en casa.

-. Ahora mismo salgo.

Le grité desde el baño.

Terminé de ducharme y me envolví en una toalla pequeña, se me olvidó meterme una grande, pero daba igual. Aún con el pelo mojado salí al salón.

-. Hola, mi amor.

Me agaché para darle un beso.

-. Buenas noches, Paula.

Me volví y vi frente a nosotros a Dante que me miraba de arriba abajo despacio, lentamente. Me di cuenta de que esa toalla, para Jorge, estaba bien, pero para alguien más no, para nada. Era demasiado corta y no sabía si al agacharme dejé que se viera algo.

-. Jorge podías haberme avisado de que venias acompañado para no salir de esta manera.

Me fijé en él y me di cuenta de que nos miraba fijamente a los dos. No sé si por la sorpresa o porque, como en su momento me dijo, le gustaba que me miraran.

Me besó.

-. No pasa nada cariño, Dante es como mi hermano.

-. Bueno pues los hermanos me vais a disculpar porque creo que sería mejor que me pusiera algo más decente.

Entré en el dormitorio maldiciendo el momento vivido. Me puse algo ligero pero tapado. No quería enseñar más de lo que ya, seguro, había enseñado.

Salí y Jorge estaba pidiendo comida porque Dante se quedaba a cenar. Me preguntó qué quería y le dije que nada, se me había quitado el hambre de golpe. Miré a Dante que se sonrió. ¿Por qué me sonríes? ¿Por qué has vuelto? ¿Por qué estás tan increíblemente sexi? Ojalá hubiera podido decírselo para que me contestara. Cuando Jorge terminó se sentó junto a él y yo frente a ellos. No paraban de hablar, de reír, de moverse… delante de mí estaban dos hombres muy guapos, dos hombres que cualquier mujer querría tener, que uno de ellos despertaba mi deseo y el otro mi deseo y mi yo más lascivo. ¿Cómo sería tenerlos a los dos a mi merced? Pero bueno. Cómo podía estar pensando en esas cosas, imaginando esas cosas.

-. Cariño.

Yo estaba en mis pensamientos

-. Paula.

Le miré.

-. Perdona cariño. Estaba distraída.

-. Ainnss mi cabeza loca. Estaba preguntándote si teníamos algún plan para el puente.

Pensé un momento. No tenía la cabeza en eso, pero reaccioné.

-. No lo sé Jorge. Ahora mismo creo que no.

-. Pues entonces cuenta con nosotros Dante.

-. ¿Qué cuente con nosotros para qué?

-. Dante nos ha invitado a pasar el puente en su casa. Bueno en su caserón jajajaja.

-. No es para tanto Jorge.

-. Sí, comparado con esto es un palacio, aunque para ser mejor que esto no hace falta mucho.

-. Pues nunca te has quejado de donde vivimos.

-. Es una forma de hablar cariño.

-. Creo que no vamos a poder aceptar tu invitación.

Me miró serio.

-. ¿Por qué no? -dijo Jorge.

-. Pues porque no, porque quería quedarme en casa tranquila. Porque debí haberlo sabido antes así que mejor en otra ocasión.

En ese momento vino la comida. Cenaron mientras seguían hablando de los planes del puente. ¿En qué momento me había vuelto invisible? Le dije a Jorge que no quería ir, pero ellos ya estaban haciendo planes.

-. Jorge se me ha olvidado decirte que Alex está aquí. Se va a quedar conmigo durante un tiempo.

Alex. ¿Quién es Alex?

-. Ohhh. Maravilloso. Entonces ahora sí que no me lo pierdo. Llevamos años sin estar los tres juntos y estos días nos vamos a poner al corriente de todo.

Cuatro días con tres hombres y uno de ellos Dante no, para nada estaba en mi idea de mini vacaciones relajadas. Me levanté.

-. Si me disculpáis me voy a la cama. Estoy cansada y además creo que soy invisible y muda porque yo hablo y no se me hace caso.

Jorge me fulminó con la mirada.

-. Haz el favor de no dar la nota Paula. Si quieres irte a la cama me parece muy bien y descansa porque nos vamos con Dante y Alex sí o sí.

-. ¿Y si digo que no?

-. Me da lo mismo. Hazte el cuerpo a que vienes y punto. Ahora que he recuperado a mi hermano ni tu ni nadie me va a separar de él todo el tiempo que pueda.

Dante se levantó.

-. Jorge creo que es mejor que me vaya. Estaré encantado de recibiros si venís y si no, tranquilo, no pasa nada. Hasta mañana Paula. Gracias por recibirme en tu casa.

-. Discúlpame Dante, no sé qué le pasa a Paula. Mañana te llamo.

Mientras le despedía yo entré en el dormitorio. Al momento lo hizo Jorge.

-. Nos vamos con ellos y ni una palabra más.

-. Que no. Que no voy. Que no quiero pasar el puente encerrada en una casa con alguien a quien apenas conozco y solo porque tú has reencontrado a un amigo.

-. ¿Por qué? ¿Por qué no soportas a Dante? ¿Cuántas veces he ido a algún sitio que no quería, pero lo he hecho por ti? Muchas y lo he hecho porque sabía que te iba a hacer feliz y ahora tú no quieres.

-. Ve tú. Si tantas ganas tienes, vete tú.

Se sentó en la cama y respiró hondo.

-. Por favor, Paula. Te lo pido como un favor para mí. Quiero estar con Dante y con Alex y por

supuesto contigo. Por favor. Sin enfados, sin malos rollos. Acompáñame. Quiero disfrutar y que tú lo hagas conmigo.

Me podía cuando se ponía así, tierno. Tenía razón. Él siempre iba a los sitios que yo quería y sin protestar. Me fui hacia él y le besé. No era justo que por no caerme bien Dante él no estuviera a gusto. Me devolvió el beso, y ese beso llevó a otro hasta que hicimos el amor y se pasó todo.

Por la mañana preparamos ropa para los días que íbamos a estar fuera. Me dijo que me llevara ropa de baño porque, si hacía buen tiempo, íbamos a bañarnos. Habló con Dante y le dijo que, al día siguiente, por la mañana, estaríamos allí. Le dijo que le mandará la ubicación para no perderse porque hacía muchísimo que no iba y no recordaba bien donde era.

Cogimos el coche y yo iba muy nerviosa. No era algo que me gustara, pero lo iba a hacer por Jorge, por mi marido. Dante y ese tal Alex eran lo de menos.

Salimos de la ciudad y nos adentramos en la autovía. Jorge me comentó que la casa estaba a una media hora más o menos, pero a mí el viaje se me hizo eterno. De hecho, le preguntaba si no es que nos habríamos equivocado, pero me dijo que no, era en la costa y por eso estaba alejada. Cuando llegamos me resultó familiar el lugar. Jorge me dijo que era la misma zona donde estuvimos pasando los días de vacaciones. El lugar donde vi por primera vez a mi desconocido. Ya eso me puso nerviosa y ver la casa de Dante no ayudó. Era un caserón. De película. ¿Cómo era posible que alguien así pudiera tener una casa semejante? Dante parecía tan normal. Tan como nosotros, pero se ve que no. Se abrió la verja que daba a la casa. Dante salió, guapísimo, por cierto, y nos llevó hasta el garaje donde había dos coches y allí aparcamos.

-. Bienvenidos a mi casa. Paula me alegro de que al final hayas decidido venir. Hermano, esta es vuestra casa para el tiempo que necesitéis y deseéis. Acompañadme y os enseñaré donde vais a dormir.

Jorge y él cogieron las maletas y entramos. Lo que vi tras esa puerta era increíble. Durante todo el recorrido mi boca no podía cerrarse. Era increíble. Casi todo adornado en blanco y granito que hacía que los amplios ventanales dieran aún más luz. Salimos al jardín, al inmenso jardín. Una piscina increíble, una zona para comer con su barbacoa de obra y una gran pérgola. Lo dicho. No me creía que pudiera tener esa casa. Nos acercamos al final de la zona de césped y se veía la playa junto al paseo marítimo. Dante y Jorge estaban hablando y yo mirando todo. Observé el paseo marítimo y me di cuenta de que era el lugar donde tuve mi primer encuentro con mi desconocido. Vi las maderas donde me apoyé y comencé a sentir unos nervios que muy probablemente se me iban a acabar notando y eso no podía ser.

-. Un paseo con muchas posibilidades verdad Paula.

Me sobresaltó la voz de Dante que se había puesto a mi lado sin que yo me diera cuenta.

-. ¿Qué?

Le miré y sonrió. Se acercó Jorge.

-. Cariño ¿estás bien?

No. No estaba bien. ¿Por qué había dicho Dante eso del paseo?

-. Sí, solamente estaba mirando la playa.

-. Hay días, muy temprano, que puedes ver a alguna que otra pareja haciéndolo en una hamaca o en la arena o en el agua.

¿Cómo? Jorge se rio.

-. ¿No me digas que eres uno de esos salidos que te gusta ver como se lo montan sin que lo vean? Porque yo sí jajajaja.

-. Prefiero practicar que mirar, es muchísimo más excitante.

Me miró. Nos sentamos bajo la pérgola y nos sirvieron unos canapés y bebidas. Yo estaba distraída recordando a mi desconocido y analizando lo que me había dicho Dante. Ellos hablaban, reían…

-. Oye Dante, ¿dónde está Alex?

-. Ha ido a ver unas cosas que no podía posponer, pero no creo que tarde en llegar.

-. Hace años que no veo a Alex. Antes no nos separábamos en ningún momento ninguno de los tres, pero eso pasó.

-. Pues estos días vas a poder recuperar algo.

Me sentía excluida de la conversación, del sitio, de la vida de los dos. Al momento Jorge miro detrás de mí con una sonrisa indescriptible.

-. Dios mío Alex.

Se levantó de golpe y salió a correr mientras Dante sonreía. Yo también me levanté, por fin conocería al famoso Alex. No me esperaba en ningún momento lo que vi. Delante de mí había una mujer extremadamente guapa, un cuerpo increíble, elegante, alta, perfectamente vestida y maquillada. Rubia de pelo largo y ondulado. Jorge la abrazó y ella también a él con tanta familiaridad que me extrañó. Dante se puso a mi lado.

-. Pensé que Alex era un chico.

-. Se llama Alexandra, pero todo el mundo le llama Alex.

Se acercaron a nosotros y Alex besó a Dante en la boca, un pico. Dios mío, era su pareja. Tenía pareja. Me parecía increíble después de lo que vi en la quedada que hizo con la chica e incluso conmigo. Me besó dos veces y tiene pareja. Jorge ni siquiera me presentó, se fue directamente con ella para ofrecerle una copa y ella le dijo que iba a ponerse cómoda y enseguida volvía. Así lo hizo y Jorge le siguió porque iba al servicio. Dante me ofreció otra copa. Que hipócrita era.

-. Te has puesto seria.

Dijo mientras se sentaba.

-. No.

-. Sí, te conozco y ha pasado algo con Alex que te ha sentado mal, la pregunta es… ¿qué?

-. No me conoces para nada. Me has visto dos días como aquel que dice y de esos dos días me has besado y te has insinuado cada día, pero lo peor es que lo hacías después de liarte con otra y ahora resulta que tienes pareja, que Alex es tu pareja.

Empezó a reírse y no entendí por qué lo hacía.

Alex y Jorge volvieron en ese momento. Se sentaron.

-. Alex, cariño, creo que Jorge estaba tan emocionado de volver a verte que no te ha presentado como debía a Paula. Alex, esta es Paula, la bella mujer de Jorge. Paula esta es Alex, mi hermana.

Recalcó la palabra hermana sin duda para que me quedara claro lo que era en su vida esa espectacular mujer. Me sentí idiota, pequeña, ridícula. Ella se levantó y yo lo hice también para saludarla.

-. Es un verdadero placer conocerte Paula. Sin duda Jorge sabe elegir a sus parejas, eres preciosa.

-. Muchas gracias.

No podía decir nada más. Dante me miró serio.

Decidimos preparar algo de aperitivo entre los cuatro. Bueno más bien entre Jorge y Alex que, sorprendentemente, se llevaban muy, muy bien. Dante y yo cogimos una copa de vino y miramos cómo lo hacían.

-. Cariño-le dijo Alex a Dante- ya que nosotros estamos haciendo la comida vosotros poner la mesa.

Así lo hicimos. La pusimos y esperamos a que vinieran.

-. Es increíble lo transparente que eres para mí.

-. ¿A qué viene ese comentario?

-. A que te conozco tan bien.

-. Otra vez con lo mismo. No me conoces para nada.

Se sonrió.

-. No sabes hasta qué punto te conozco. Conozco tu mente, tus deseos. Conozco tu cuerpo palmo a palmo así que ten cuidado porque sé lo que sientes, quieres y deseas a cada momento.

-. Estás tan equivocado.

Se sonrió irónicamente. Estábamos en silencio cuando Alex le llamó y se levantó para ir. Cuando pasó a mi lado se agachó y me susurró al oído.

-. Me encanta que te pongas celosa, eso me pone mucho, demasiado, así que no dejes de hacerlo nunca cuando estés en mi presencia.

Antes de separarse me acarició con el dedo la nuca y me hizo estremecer ese roce.

El resto del día lo pasamos tranquilos. Los tres recordaron viejos tiempos y yo solo analizaba las palabras de Dante. Porqué había dicho que conocía mi cuerpo. En qué momento había pasado eso. Seguramente serían cosas de él porque, que yo recuerde, en ningún momento me tocó, me miró de la manera en la que él decía que lo había hecho. Había tantas cosas en él que me perturban. Tantas que no sabía por dónde empezar, qué pensar de él. Me atraía. Me atraía demasiado. Era algo que no podía evitar. Había algo en él que no podía controlar. Entre mi desconocido y Dante llevaba un tiempo nerviosa, alterada.

Volviendo a casa lo hicimos por el paseo. Iba de la mano de Jorge y Alex y Dante iban delate. De pronto vi que nos acercábamos a una zona con unas vallas de madera. Era el lugar donde tuve el encuentro con mi desconocido y me puse nerviosa. Los recuerdos vinieron a mi cabeza. Recordé cada una de las caricias, de los susurros. La parte baja de mi vientre empezó a notarlo, pero las palabras de Jorge me volvieron a la realidad.

-. Lo que son las cosas Dante. El verano pasado estuvimos Paula y yo aquí de vacaciones y sin saber que estabas tan cerca. Nos encantó el lugar. Queríamos tranquilidad y lo conseguimos. Si llego a saber que estás tan cerca no hubiera sido tan tranquilo y a veces aburrido.

¿Aburrido?

-. Vaya cariño no sabía que te habías aburrido.

-. Es una manera de hablar mujer.

-. Esto no tiene nada de aburrido Jorge sólo que tienes que levantarte temprano para encontrar la diversión. No esperes discotecas llenas y hasta altas horas, que las ahí. Lo mejor viene al amanecer. Cuando puedes ver alguna que otra pareja dejándose llevar. Eso en realidad es lo divertido.

-. ¿En serio? Cariño mañana me levanto temprano contigo y mientras tú corres yo miro jajajajaja

Todos se rieron. Yo también, pero sin ganas. Esta nueva versión de Jorge de voyeur no la conocía y no sabía bien cómo manejarla.

-. Vaya Jorge. Estoy empezando a conocer aspectos de ti que no sabía.

-. Hay gente a la que le gusta mirar y a otra que la miren. Pasa siempre.

-. Pues a mí no Alex. Cuando me acuesto con mi marido prefiero hacerlo a solas. Cuando estoy en algo tan íntimo prefiero que seamos dos. Y ante todo prefiero actuar que mirar.

-. ¿Ves porno Paula?

Perdona. Cómo me iba a hacer esa pregunta con los dos delante, pero le contesté.

-. Sí. Claro que veo. No creo que tenga nada de malo.

-. Por supuesto que no, es más, es sano. Lo que quiero decirte es que también tú miras, tú te excitas cuando ves a una pareja tener sexo.

Me dejó callada.

-. No es lo mismo.

-. Es igual sólo que aquí lo harías con personas reales, de carne y hueso. Además, hay zonas que puedes mirar sin ser vista.

-. ¿A sí? Eso quiero verlo yo.

Dijo Jorge.

Alex se lo llevó a una zona donde estaban escondidos. Se reían muy cómplices. ¿Debería preocuparme?

-. Tranquila Paula. Lo que hubo entre ellos fue hace muchos años y eso no volverá.

Bueno, este hombre debe de leer mi mente.

-. ¿Hubo algo entre ellos?

-. No te calientes la cabeza con eso, de verdad. Te aseguro que no hay problema. Bueno sí hay uno.

-. ¿Cuál?

-. Desde ahí no se ve bien lo que ellos quieren ver.

-. ¿Qué quieres decir?

-. Ven.

Me cogió la mano y me llevó a otro lugar. Un sitio que era conocido para mí. Me estaba llevando a la zona de madera. Me colocó justo donde estaba el día de mi desconocido. Soltó mi mano y me puso frente a la vaya. Puso mis manos en un hueco de las vallas y se colocó detrás de mí. Posó suavemente las suyas sobre las mías y se pegó a mí. Estaba haciendo lo mismo que mi desconocido. En ese momento todas las palabras de mi desconocido tomaron forma en mi mente junto a las de Dante. En un instante las dos voces se solaparon como si fueran una. Me tensé y él lo notó.

-. Relájate. Tú cuerpo se ha tensado como aquella vez y no voy a poder relajarlo como yo quisiera nena.

Susurraba con la misma intensidad de aquel día. Sus manos me apretaron un poco más y una respiración profunda en mi nuca hizo que casi me desmayara.

-. Respira Paula. Por favor, relájate y respira nena. Te vas a caer.

Todo me daba vueltas. Dante era mi desconocido. Dante me había regalado los dos orgasmos más intensos de mi vida y me había mentido. Me separé de él y le miré. Sus ojos llenos de fuego me quemaban el cuerpo entero. Era él Dios mío. Era el mejor amigo de mi marido. Era…

No pude continuar de pie. Lo único que escuché fue a Dante llamarme y unos pasos que se acercaban a mí. Me desperté tumbada en una camilla de una ambulancia y vi a Jorge muy preocupado y un montón de gente dentro.

-. ¿Qué ha pasado?

-. Menos mal. Ya has despertado. Que susto me has dado cariño. ¿Cómo te encuentras?

-. Mareada pero bien.

-. Te has desmayado. Si no es por Dante te caes al suelo. Él te cogió, te puso en un banco y llamó a la ambulancia.

En ese momento recordé todo. La no confesión de Dante. Descubrir que él era mi desconocido me dejó sin aliento. Cómo iba a poder seguir allí sabiéndolo todo. Jorge me dijo que iba a salir a decirle a Dante y Alex que estaba bien. Seguían allí. Me estaba empezando a alterar otra vez y el médico me puso un tranquilizante y escuché que le dijeron a Jorge que me iban a llevar a casa y de fondo a Dante diciendo que, a la suya, que estábamos en su casa. No escuché nada más.

No sé cuánto tiempo estuve dormida, pero para mí fue una eternidad. Intenté abrir los ojos y con esfuerzo lo conseguí. Estaba todo oscuro. No era mi cama. Era grande, muy cómoda y el ambiente olía a jazmín. Por un momento me sentí relajada. Sólo un momento.

-. Por fin despiertas. Estábamos muy preocupados nena.

Abrí los ojos de par en par. La voz me hizo volver a la realidad y recordar todo. Dante estaba sentado a mi lado y acariciando mí pelo. Me separé de él y abracé mis piernas haciéndome una bola. Dante me miró preocupado.

-. Tranquila Paula. Tranquila por favor.

Alargó la mano para tocarme.

-. Ni se te ocurra. No me vuelvas a tocar en toda tu vida.

-. Pero…

-. ¿Cómo fuiste capaz de hacer lo que hiciste? Te aprovechaste de mí y cuando ya sabías quién era.

Se acercó un poco a mí.

-. ¿Cómo que me aproveché de ti? ¿En qué momento? En ningún momento te obligué a nada. En ningún momento te forcé. En ningún momento te impedí que te fueras, que dijeras que no. Lo querías tanto o más que yo. Hemos follados dos maravillosas veces y en vez de escuchar un "para" escuchaba un "sigue" y unos profundos gemidos así que no me digas que me aproveché de ti. Fue sexo consentido, muy consentido.

Me quedé callada. Tenía razón. Toda la razón del mundo. Fue el mejor sexo de mi vida, pero eso jamás lo sabría.

-. Quiero mi ropa. Me voy de aquí ahora mismo. No pienso quedarme ni un segundo más aquí contigo.

Me levanté de la cama.

-. Paula para -no me detuve. Paula espera.

Abrí la puerta, pero él la cerró con la mano a mi espalda. Me dio la vuelta apoyándome en la puerta y se acercó mucho, mucho a mí.

-. Piensa Paula. Actúa con la cabeza y no con las entrañas. ¿Cómo le vas a contar a tu marido que te quieres ir? ¿Qué excusa le vas a poner?

-. Él sabe que no quería de venir porque no me caes bien así que no tendré que decirle nada.

Casi no podía hablar. Su perfume estaba penetrándome de una manera increíble. Su respiración, cada vez más agitada al igual que la mía, me rozaba, me quemaba, me estaba empezando a calentar como siempre que lo tenía cerca.

-. No te vas a ir. Os vais a quedar aquí el tiempo que queráis. El tiempo que esto te siga excitando tanto como a mí.

Una mano bajó desde la espalda hasta la parte de atrás de mi rodilla pasando por mi culo y me la dobló para que quedara a la altura de su cadera haciendo que mis piernas se abrieran y él pudiera mostrarme que estaba muy duro. Aunque yo no lo quisiera estaba también excitada y mi cadera se juntó más a su cuerpo con un acto reflejo esperando el roce de su pene. Puso la otra mano en mi nuca y me acercó a su boca. Nos besamos apasionadamente. Nuestras lenguas empezaron un juego brutal que me estaba haciendo humedecer de una manera increíble. Ese hombre conseguía excitarme con una facilidad pasmosa. Justo en el momento más álgido de ese momento de besos y caricias se separó bruscamente de mí. No entendí qué había pasado. Nuestras respiraciones agitadas se escuchaban en toda la habitación.

Me miró con los ojos llenos de fuego.

-. Esta es la última vez que te voy a besar así. Es la última vez que voy a excitarte de esta manera. Cuando quieras que vuelva a pasar vas a tener que ser tú la que venga a mí, la que empieza porque yo no lo voy a hacer.

Me enfadé. Me enfadé muchísimo por la frustración de haberme dejado excitada y por lo que había dicho. Me armé de una seguridad que estaba muy lejos de sentir y con el poco aliento que me quedaba le contesté.

-. Eso no va a pasar nunca.

Se sonrió de una manera increíblemente sexi.

-. Claro que sí nena. No vas a poder estar cerca de mí sin querer que te folle. Ahora me voy a mi habitación a masturbarme. Cuando me corra pensaré en ti. En lo que te vas a perder.

Me besó en los labios dándome un bocado en el inferior y se fue cerrando la puerta tras de sí.

Nada más irse grité por la impotencia. En qué momento dejé que ese hombre hiciera conmigo lo que quisiera. Respiraba agitada y más por el coraje que por la excitación que era mucha. Me fui a la cama e intenté tranquilizarme para ver si podía recobrar algo de la cordura que había perdido. Necesitaba hacer algo para salir de allí. No debía estar ni un día más. Cerré los ojos para pensar y lo primero que se me vino a la cabeza fue a Dante, en su dormitorio, masturbándose. Sin duda tenía la habilidad de usar el sexo a su antojo y lo hacía muy bien. Me lo imaginé desnudo, sobre su cama, con una mano en la polla y dándose placer. Ese pensamiento caló intensamente en mí e hice lo mismo. Metí mis manos en las braguitas que estaban mojadas y comencé a masturbarme. Tardé muy poco en correrme. Me había excitado tanto que no me hizo falta mucho para llegar al orgasmo.

Por la tensión vivida con él y el cansancio que me había producido el luchar contra mi cuerpo me dormí. No sé cuánto rato estuve dormida, pero me despertó el hambre. Jorge estaba a mi lado profundamente dormido así que imaginé que sería tarde. Me levanté sin hacer ruido para no despertarlo y con mucho sigilo salí fuera. Estaba todo apagado y me ayudé de la linterna del móvil para moverme por la casa. Llegué a la cocina y abrí el frigorífico. Me preparé un sándwich y un vaso de leche. Cuando terminé quité todo de en medio y me salí al jardín. La noche estaba fresca. Me senté en una butaca que había en el jardín, junto a la piscina. Me dio un escalofrío porque vino una ráfaga de aire y noté que alguien me echaba sobre los hombros una manta muy suave y me acariciaba los brazos. Pensé por un momento que era Dante o Jorge. Seguro era él así que le cogí la mano y se la besé.

-. Gracias, mi amor.

-. De nada cariño.

Me volví. Entre risas Alex se sentó a mi lado.

-. Disculpa. No creí que fueras a asustarte.

Me coloqué bien la manta.

-. No. Es que creí que era…

-. ¿Mi hermano?

Se dio cuenta de que no me había hecho gracia la pregunta.

-. Solamente ha sido una broma.

No quise hablar más. Estuvimos un rato en silencio. Me dio un poco de calor y me descubrí los hombros. Noté que me miraba más de la cuenta y me estaba empezando a sentir incómoda.

-. ¿Pasa algo?

Me sonrió.

-. ¿Por qué lo preguntas?

-. No lo sé. Me estás mirando fijamente y me pone nerviosa.

Se acercó un poco con la butaca a la mía.

-. Es que tienes una piel preciosa. De esas que quisieras recorrer sin dejarte ni un espacio sin disfrutar.

¿Cómo?

Sólo fui capaz de darle las gracias por un cumplido que me pareció excesivo.

-. Eres tan sensual, tan intensamente erótica. No me extraña que mi hermano te mire con la intensidad que lo hace.

Pero bueno qué les pasaba a estos hermanos.

Me separé un poco de ella.

-. No sé a qué te refieres.

Se rio echando la cabeza para atrás y negando con la cabeza.

-. Ay pequeña claro que lo sabes. La tensión sexual que hay entre los dos es maravillosa e intensa. Me encanta observaros. Lo que no sé todavía es si es una tensión no resuelta o…

No sé qué cambió en mi expresión que ella notó algo.

-. Así que ya la habéis resuelto ehhh

-. Estás confundida. El único hombre que me observa, con el que resuelvo mis asuntos y que me atrae sexualmente es mi marido así que no te confundas.

Me levanté para irme, pero me cogió la mano y mientras me la acariciaba pude darme cuenta de que su mirada se volvía oscura, intensa, como la de su hermano.

-. ¿Alguna vez has tenido sexo con una mujer? ¿Alguna vez me dejarás probar el sabor de tu sexo? Es un placer que no quisiera perderme ni que tú te lo perdieras.

No. Alex lesbiana, no me lo esperaba. Me parecía genial, pero yo no y hablarme así no me gustaba para nada. Ya era demasiado por un día. Le devolví la manta y me fui para dentro sin decir ni una sola palabra. Entré a mi habitación y empecé a preparar mis cosas para irme. Necesitaba alejarme de Dante y ahora de su hermana también. Que Jorge se quería quedar, que lo hiciera, ya me daba igual.

Cogí las llaves del coche y me fui. Llegué a la casa casi amaneciendo. Jorge aún estaría dormido así que podía relajarme, dentro de lo que cabía. Me di una ducha y me preparé un café bien cargado. Sin duda habían sido unos días muy complicados y lo que quedaba por llegar cuando Jorge descubriera que me había ido. No quise darle vueltas hasta que ya no hubiera remedio. Ya me preocuparía cuándo llegará el momento. Abrí el ordenador y me puse a trabajar en todo lo pendiente que tenía. Me sirvió para no pensar en nada. Ni en Dante, ni en Alex ni en Jorge. De pronto sonó mi teléfono. Era obvio quien llamaba. Respiré hondo antes de contestar.

-. Dime.

No dije más.

-. ¿Cómo que dime? ¿Se puede saber dónde coño estás?

-. A ver. Primero no me grites y segundo relájate.

-. ¿Quieres que me relaje? ¿Pero tú estás loca o qué? Ayer te desmayas y estás todo el día durmiendo por la cantidad de calmantes que te dieron y ahora me dices que me relaje. Una mierda Paula. Te ordeno que me digas dónde estás.

-. ¿Qué me ordenas?

Colgué el teléfono. Pero quién se cree que es para ordenarme nada. Volvió a sonar el teléfono y lo colgué. Así cuatro o cinco veces hasta que me llegó un mensaje pidiéndome perdón por lo que había dicho. Así mejor. Le llamé.

-. Estoy en casa.

-. Creo que tenemos que hablar de lo que has hecho.

-. Lo que he hecho ha sido darte gusto a ti hasta que ya no he podido más. De sobra sabes que no quería ir y que insististe tanto que no tuve más remedio que acompañarte, pero no estaba a gusto, no estaba cómoda. Estaba todo el momento en tensión, alerta y desubicada así que, después del mareo decidí que era mejor para todos que me fuera.

-. Y hacerme quedar a mi mal verdad. Éramos los invitados de mi mejor amigo y de su hermana que se han desvivido por agradarnos y que estuviéramos cómodos y se lo pagas así, huyendo. Ahora tengo que pedirle un coche para ir a casa porque a mi mujer le ha dado una rabieta con lo bien que lo estaba pasando.

-. No cariño. No amor mío. Tú puedes quedarte con el salido de tu amigo y la provocadora de su hermana. Tú eras el que querías ir y estar con ellos no, pues disfruta.

-. Pero…

-. Estoy ocupada Jorge. Cuando quieras volver aquí estoy.

Colgué.

Estaba jugando con fuego porque, conociendo a Jorge, sabía cómo iba a terminar eso. Supuse que volvería en unas horas con alguno de los coches que tenía su mejor amigo si no es que venía acompañado por él.

Fue pasando en tiempo mientras yo me ocupaba de la casa, de las cosas pendientes y solo por no pensar en nada. Era extraño que Jorge aún no hubiera vuelto. Quizás se habría venido después de comer. Sí, eso sería. Me lo dije para convencerme a mí misma.

Las nueve de la noche y seguía sin llegar y ya estaba preocupada. ¿Le habría pasado algo? Empecé a darle vueltas a la cabeza pensando en mil cosas y más cuándo le llamé al móvil y lo tenía apagado. ¿Qué iba a hacer? No podía ir, era tarde. Me armé de paciencia y llamé a Dante, aunque era lo último que quería.

-. Buenas noches.

-. ¿Sí? ¿Quién es?

-. Sabes quién soy así que no juegues. ¿Está ahí Jorge?

-. Pues sí pero ahora mismo está ocupado. Está con Alex en la cocina haciendo…supongo que algo para cenar. Creo, aunque la cocina es un sitio en el que se pueden hacer cosas muy excitantes no crees y teniendo en cuenta que están los dos solos…

-. Es que tendría que estar aquí a mi lado no allí jugando a las cocinitas con Alex.

Escuché que se separó el teléfono y le gritó a Jorge para que viniera, que le llamaban. Cuando estuvo cerca preguntó quién era y Dante le dijo que yo. Dijo que iba a poner manos libres para hablar.

-. Jorge. ¿No piensas venir a casa?

-. No. Aún me voy a quedar unos días más.

-. Pero...estoy sola en casa.

-. Nadie te dijo que te fueras. Hiciste tú capricho no, pues ahora te aguantas.

-. Es que…

-. Estoy ocupado con Alex en la cocina así que soy yo ahora el que no quiere hablar. Ya iré cuando me cansé de estar aquí o cuando me apetezca.

Escuché sus pasos alejándose y como Dante se ponía al teléfono.

-. ¿Qué esperabas? Te fuiste sin decirle nada.

-. Sabes muy bien el motivo así que no me reclames nada.

-. Vuelve.

Me quedé un momento en silencio.

-. No.

-. Muy bien. Adiós.

Me colgó.

¿Por qué? ¿Por qué esa manera de despedirse? Me dejó fría. No sé, esperaba algún consuelo de su parte. Alguna palabra que me animara, pero no. Estaba distante. Y Jorge. Lo de Jorge si es verdad que no tenía nombre. No lo conocía. En unos meses había descubierto a un hombre que distaba mucho de lo que era. Me detuve un momento. Necesitaba un instante para pensar. Para poner todo en orden e intentar averiguar de qué manera podía manejar esa situación. Pensé en todo lo que había pasado. ¿Y si el problema era yo? ¿Y si desde el primer encuentro con Dante en la playa era yo la que había cambiado? Era verdad. Habíamos cambiado los dos. Ni Jorge era

el mismo ni yo. Y me hice la pregunta del millón. ¿Quería seguir con Jorge? ¿Lo quería tanto como para aguantar la tentación de tener a Dante tan cerca y no querer que me hiciera sentir otra vez lo que yo había hecho? A Jorge lo quería, eso nunca lo dudé. ¿A este nuevo Jorge? Pues seguro que sí. Cerré los ojos y me puse las manos en la cara

Había actuado como una niña. Eran muchos años a su lado y felices como para estropearlos con una tontería. Tenía razón. Cogí las llaves del coche sin importarme la hora y me fui.

Gracias al GPS llegué fácil porque tan de noche y sin conocer el camino creí que me iba a perder. La cancela estaba abierta. Por una extraña razón la puerta también. Entre. Los busqué en la casa y me di cuenta de que estaban en el jardín. Alex y Jorge de espaldas a mí. Dante de frente que al verme se sorprendió, pero no dijo nada. Me acerqué y sin decir una palabra me senté a horcajadas encima de Jorge y le besé apasionadamente. Primero se sorprendió, pero después me devolvió el beso con la misma pasión. Cuando terminamos le miré a los ojos y vi una mirada feliz. Y me gustó. Me gustó mucho. Me levanté y me disculpé con Alex y por haber entrado de esa manera.

-. Madre mía Paula. Esto sí que es una buena entrada. ¿Puedes repetirla conmigo?

Me dijo Alex.

En vez de molestarme, o que se me notara que me había molestado, me reí. Y hasta bromeé.

-. Por mí no hay problema.

Me fui a su sitio y, sin saber no como, le di un pico. Jorge me miró extrañado, pero para nada molesto.

-. Bueno. No es como el que le has dado a Jorge, pero por ahora me conformo.

¿Por ahora? No cariño. Esto lo he hecho para destensar el ambiente, pero nada más. Jorge le dijo que la próxima vez los tres juntos. Supuse que sería de broma. Me volví a Dante y me frenó su mirada. No me espera ver lo que encontré. Estaba serio. Estaba como enfadado y esa mirada cautivadora se había transformado en una mirada acusadora. ¿Por qué? ¿A qué venía eso? Le dije simplemente hola, él le dio un trago largo a su copa y sin decir nada entró a la casa. No le dije nada. Dante no importaba. No ahora. Al único que quería complacer era a Jorge y así lo hice.

-. Alex me vas a disculpar, pero vamos a dejarte sola. Me llevo a mi marido a nuestro dormitorio y a recuperar el tiempo perdido.

Se sonrió.

-. Que envidia más mala me está dando de ti Jorge. Disfruta de ese cuerpo, yo lo haría si se dejara.

No le hice caso. De camino al dormitorio iba quitándome la ropa y Jorge sin duda estaba sorprendido por mi actitud. Cuando entremos al dormitorio fue a cerrar la puerta, pero solo la entorné. Juro que no fue por nada, solamente por no entretenerme. Tumbé a Jorge en la cama y lo follé como nunca lo había hecho. No me contuve en ningún momento. No evité gemir, gritar, decir que llegaba al orgasmo cuando estallé de placer. A Jorge le estaba gustando mucho, lo

noté. Una vez que terminamos él se durmió. Bueno, eso sí era normal. Me puse una camiseta de Jorge sin nada más y salí a por un vaso de agua. Estaba todo apagado así que me ayudé de la linterna del móvil para no tropezar con nada. Había estado un día o dos en esa casa así que no conocía mucho la distribución y menos a oscuras. No quería despertar a nadie. Llegué a la cocina, me serví el agua y dejé el vaso en el fregadero. Al volverme para irme tropecé con un cuerpo bien formado que me agarró por la espalda para que no cayera. No me hacía falta que hablara para saber qué era Dante. El móvil se me cayó al suelo y se apagó. Él, sin soltarme del todo encendió una pequeñita luz de la cocina, lo justo para vernos.

-. ¿Por qué has vuelto?

Dijo casi susurrando.

-. Porque he entendido que me equivoqué al irme. Este es mi sitio.

-. Ummmm. Así que tu sitio es mi casa. Me gusta.

-. No. Mi sitio es donde esté mi marido.

-. Ahhhh

Me fui a mover para irme.

-. No lo vuelvas a hacer.

Me extrañó el comentario. Le pregunté con la mirada.

-. Saludar de esa manera a Jorge, a Álex y a mí ni mirarme. Si besas a uno tienes que besarnos a los tres y no creas que me voy a conformar con un pico como el que le diste a Álex.

Se acercó a mi oreja para que le escuchara bien.

-. Quiero tu lengua invadiendo mi boca y jugando con la mía.

Esa frase, ese susurro caló directamente en mi sexo. Ese hombre era la sexualidad personificada y por alguna extraña razón sabía cómo excitarme, me conocía perfectamente. De pronto abrió con un dedo el cuello de la camiseta y miró. Se dio cuenta de que no llevaba nada puesto.

-. Deberías ir siempre desnuda. Es un placer que todos deberíamos disfrutar.

-. Tú casi lo has hecho.

-. Nunca me ha hecho falta desnudarte para darte placer y es algo que quiero probar.

Una mano se fue directamente a mi sexo y empezó a acariciarlo para después, en un movimiento hábil y seco introducirme dos dedos cosa que provocó un gemido sordo en mí. Los tuvo dentro un momento y los sacó. De pronto hizo algo que no me esperaba. Se llevó los dedos a la nariz aspirando fuerte y después los chupó.

-. Un verdadero placer. Tu sabor y el de tu marido mezclados es un placer.

Se volvió a acercar.

-. La próxima vez solo probaré el tuyo y directamente de ti. Es una promesa.

Me besó y se fue.

Para qué negarlo. Quería que lo hiciera. Solamente el pensar en esa escena toda la piel se me erizaba, pero no, no iba a pasar. Acaba de arreglar todo con Jorge y no quería, no debía si quiera pensarlo. Volví al dormitorio, me metí en la cama y abracé a mi marido, como debía ser.

Cuando me desperté Jorge no estaba en la cama. Miré la hora y era muy tarde. Casi las 11 de la mañana. Salí y no había nadie en la casa. Intenté llamar a alguien, pero no puse el móvil a cargar y no tenía batería. Al momento de abrió la puerta y entraron Alex y Jorge muy sonrientes. Me saludaron.

-. Buenos días, cariño.

Me besó.

-. Buenos días preciosa.

Se acercó Alex y me dio un beso en la boca. Me quedé parada. No lo esperaba, pero no dije nada.

- ¿Dónde estabais?

-. Hemos ido a acompañar a Dante.

Es verdad. ¿Dónde estaba Dante?

-. ¿Acompañarlo? ¿A dónde?

-. Tenía un viaje que no podía prorrogar.

No sé por qué no me gustó que no estuviera, aunque estaría más tranquila. Alex me observó. Se acercó a mí y me habló bajito.

-. Una pena verdad. Me imagino que ahora que no está él tú atención, tus miradas intensas y de deseo podrán ser mías.

¿Pero qué decía? ¿A qué venía ese comentario? Jorge entró al dormitorio en ese momento.

-. Te equivocas Alex. Yo no miro a tu hermano de esa manera. Él es sólo el mejor amigo de mi marido.

Se sonrió.

-. Mi pequeña. Echáis fuego cada vez que estáis juntos. Vuestros cuerpos desprenden sexualidad.

Bajé la mirada. Un momento de flaqueza. Quise irme antes de cometer otro fallo y volver a ser débil. Las palabras de Álex me detuvieron.

-. Tienes algo, eso está claro porque le he conocido a mi hermano muchas parejas sexuales y, por

alguna razón, a ti te mira de otra manera. No sé por qué me da a mí que tú no eres igual que las demás.

La miré sorprendía.

-. ¿Acaso no te das cuenta de lo especial que eres? Me encantaría descubrirlo. ¿Me dejarás?

No le dije nada. No sabía qué contestar. Me fui al dormitorio y le dije a Jorge que por qué no pasábamos ese día los dos solos. Le pareció una idea fantástica. Pasamos un día como hacía mucho que no lo disfrutábamos. Necesitaba volver a mi lugar. Volver a mi vida. Jorge estaba muy cariñoso. Mucho. De más para ser sinceros. Debí de decirle en algún momento que estuviera tranquilo, que estábamos en la calle o en un restaurante o en algún sitio. Me incomodaba. Nunca me ha gustado exhibirme. Bueno nuca, nunca no. Solamente con Dante lo hice sin pensar.

Después de todo el día fuera llegamos a la casa. No había nadie. Directamente nos acostamos porque estábamos cansados. A medianoche me desperté sedienta. Me levanté a oscuras. Ya iba conociendo la casa. Me tomé un vaso de agua y me quedé un rato esperando…no sé qué esperaba. Sí. Lo esperaba a él, pero no vendría. Qué tonta era. Le eché de menos por un instante. Respiré hondo y volví a la cama.

Pasaron tres días desde que Dante se fue. Fueron unos días extraños. Echaba de menos a Dante. El puñetero Dante que me había cambiado la vida. Esos días me acerqué más a Álex. Empezamos a hablar mucho más. Empecé a conocerla y reconozco que me gustaba su forma de ser, de pensar. Hablamos mucho durante esos días. Me di cuenta, escuchándola, que yo creí que era moderna pero no, estaba muy lejos de serlo. Su libertad en todos los aspectos me estaba dando una envidia enorme. Por momentos, cuando me contaba sus cosas, deseaba ser como ella. Me habló de su vida sexual con las mujeres y a veces bromeaba con ella diciéndole que cualquier día probaría y me decía que ella estaría encantada de enseñarme. No me molestaba para nada que me lo dijera. Ya no. Mi relación con Jorge se fue enfriando algo. No por nada en particular si no por que estuve más con Alex. Me acordaba de Dante en algunos momentos. Sobre todo, cuando por las noches me levantaba y la casa se veía sola.

Una mañana salió Jorge del dormitorio muy serio. Acababa de recibir una llamada y lo vi pálido. Alex y yo le miramos.

-. Cariño. ¿Estás bien?

Se sentó.

-. He recibido una llamada de Alfredo.

Alex me miró extrañada.

-. Alfredo es nuestro jefe.

Le aclaré.

-. Ha tenido unos problemas económicos y ha tenido que vender la empresa. Se la iban a embargar así que era eso o ir a la quiebra más temprano que tarde.

No me lo esperaba.

-. Bueno, pero eso no está mal. Si la ha vendido no va a perderla.

-. El problema es que la ha vendido a un desconocido y seguramente querrá hacer una restructuración de personal y no sé hasta qué punto mantendrá a todos. Es probable que más de uno vayamos a la calle.

Madre mía. No podía ser. Después de tantos años no me imaginaba no trabajar. No sabría.

-. Por eso nos han dado estos días de vacaciones no.

-. Alfredo no quería que nadie lo supiera. Soy el primero en saberlo. Pero bueno. Tranquilízate. Todo va a estar bien ya lo verás.

Vino y me dio un beso en la frente.

-. Dentro de una semana tenemos una reunión con el nuevo dueño y ahí nos dirá todo lo que tenemos que saber y descubriremos si volvemos a tener trabajo o no.

Intenté relajarme. Llevábamos mucho tiempo en la empresa y suponía que eso sería importante a la hora de quedarse.

El día pasó raro. Estábamos como en tensión los tres. Bueno Jorge y yo. Alex se esforzaba en animarnos. Ella decía que estaba segura de que no perderíamos nuestro trabajo, que tenía un presentimiento. Intenté creerla. Nos fuimos a la cama. Jorge se durmió enseguida, pero yo no podía. Daba mil vueltas en la cama pensando. Había momentos que decía que, seguro que se arreglaría, otros en los que pensaba que si no era allí trabajaría en otra parte y otras en que lo veía todo negro. Me levanté. Me fui al jardín y me senté a oscuras. Necesitaba pensar con claridad. Me dolía mucho la cabeza. ¿Tendrían alguna pastilla? Entré al cuarto de baño y había un botiquín. Miré y cogí un analgésico. Fui a la cocina a oscuras, me eché un vaso de agua y me lo tomé. Con el vaso en la mano me quedé un momento pensando.

-. Hasta a oscuras estás sexi.

No me esperaba esas palabras y me sobresalté. Se me cayó el vaso rompiéndose en mil pedazos.

-. Dios mío Dante qué susto me has dado.

Se acercó a mí y encendiendo la luz de los muebles se agachó conmigo.

-. Discúlpame por favor. No me esperaba que te asustaras así. Creí que me habías escuchado entrar.

-. Perdóname. Te he roto el vaso.

-. No digas tonterías.

Fui a coger los cristales.

-. Deja eso Paula. Te vas a cortar.

-. Qué inútil soy.

-. Deja de decir tonterías. Que le den por culo al vaso y deja de recogerlo.

En ese momento, a coger un cristal, me corté. Dante lo vio.

-. Dios Paula qué cabezona eres. Te lo estoy diciendo.

Me levantó y me acercó a la luz.

-. Tranquilo. Sólo es un cortecito. Con un poco de saliva, como decían las abuelas, se cura.

Me miró a los ojos y su mirada se oscureció. Me cogió el dedo y se lo metió en la boca. Empezó a chuparlo muy, muy lentamente. Exageradamente lento haciendo que me olvidara de todo. Su lengua rodeaba mi dedo mientras su boca lo succionaba delicadamente. Le miré a los ojos y no aguanté más. Tiré del dedo que tenía aún en la boca y me fui. Tenía la respiración entrecortada más por la excitación que por el susto. Qué facilidad tenía ese hombre para hacerme perder la cordura. Llegué al dormitorio y cerré. Escuché como pasaba por delante de la habitación. Paró sus pasos y noté que se acercaba a la puerta.

-. Descansa nena.

¿Cómo sabía que estaba detrás escuchando? Me metí en la cama e intenté dormir. Lo conseguí después de dar vueltas un buen rato.

Desperté a Jorge. Nos duchamos y salimos. Alex y Dante estaban en el jardín desayunando. Cuando Jorge lo vio se fue para darle un abrazo.

-. Has vuelto hermano. Menos mal. Me habías dejado solo con dos mujeres.

Se rieron. Yo me acerqué a Álex y le di el beso de todos los días, un pico en la boca. Me había acostumbrado y ya no me molestaba, al contrario. Alex me dio una palmadita en la nalga y me volví sonriendo. Lo que es conocer a la gente de verdad. Lo que hacía una semana me hubiera molestado mucho ahora me agradaba. Miré a Dante que a su vez nos miraba extrañado. Seguramente no se esperaba mi reacción. Estuvieron hablando los dos del viaje y demás mientras Alex y yo decidimos que era un buen día para gastar, para utilizarlo como terapia y no pensar en lo que pasó ayer.

-. ¿Qué pasó ayer?

Nos interrumpió Dante.

-. Ayer nos enteramos Paula y yo que nuestra empresa iba a la quiebra. La han vendido a alguien y no sabemos si nos quedaremos sin trabajo. El lunes tenemos una reunión con mi jefe y el comprador y ahí nos dirán todo. No quiero imaginar lo que nos espera. No sabemos lo que va a pasar. Si va a seguir con el mismo equipo. Si va a hacer restructuraciones de personal o no sé. En fin. No quiero pensarlo. Nos quedan dos días en este paraíso y no quiero desaprovechar lo que resta de tiempo.

-. Por eso le he dicho a Paula que lo mejor es desconectar y gastar dinero jajajajaja.

-. No sé si es buena idea. Si nos quedamos sin trabajo no creo que deba gastar mucho.

-. Estás de broma cariño. Invito yo. Te invito a todo lo que quieras y desees.

Al decir esa palabra instintivamente miré a Dante y él a mí. Alex se acercó a mí y me habló al oído.

-. Me refería a algo material, a mi hermano ya lo tienes.

Me tuve que sonrojar.

-. Mi hermana tiene razón Paula. No penséis en nada estos dos días que os quedan aquí. Vamos a disfrutar. Sois nuestros invitados y eso incluye todo, todo lo que deseéis.

Me miró fijamente.

-. Tengo una idea genial. ¿Qué os parece si mañana hacemos el día de los deseos?

Nos miramos todos extrañados.

-. A ver qué se le ha ocurrido a la cabecita loca de mi hermana.

-. Maldades. Ya me conoces, pero la vida son dos días así que hay que disfrutarla.

Nos volvimos a mirar todos.

-. Por mí sí. Estaré encantado de pasar el día así.

Jorge fue el primero en hablar.

-. Genial. Dos votos a favor. Dante. Paula. Es vuestro turno

No creía que fuera una buena idea. No sé hasta qué punto eso de realizarlos iba a ser posible. Podría ser peligroso. Extrañamente peligroso. Dante me miró muy serio y yo le negué con la cabeza.

-. Sabéis que si lo hacemos tendremos que realizar cualquier deseo que tengamos. No se puede echar uno atrás porque no quiera. Es o todo o nada.

-. Es muy peligroso Alex. Creo que no es buena idea.

Jorge me miró.

-. ¿A qué le tienes miedo cariño?

-. A no poder realizar el deseo de alguno e incluso el mío si lo tuviera.

-. Eso es lo excitante Paula. El saber hasta dónde llegan nuestros límites. A saber, si somos capaces de traspasarlos.

-. Tu posición es muy sencilla Alex. No tienes nada que perder, pero Jorge y yo sí. Todos sabemos que los deseos pueden ser difíciles de cumplir y puedes perder algo por intentar si

quiera realizarlos.

-. Venga cariño. ¿Qué deseo podemos tener alguno de nosotros que sea difícil de cumplir?

-. Deseo pasar un día completo con tu mujer sin que haya nada ni nadie con nosotros para follármela hasta dejarla exhausta.

¿Perdón? ¿Era verdad lo que escuchaban mis oídos? ¿En serio estaba diciendo eso? Jorge lo miró muy serio.

-. Hombre, Dante, estás siendo muy extremista. Paula es mi mujer.

-. Ves. No es tan sencillo como decir venga, voy a decir lo que deseo y lo cumplo. Perdonarme, pero yo no participo en ese juego.

Se levantó y se fue.

Nos quedamos en silencio.

-. Bueno pues mi hermanito acabo de cortarnos el rollo de una manera increíble. Se cancela el día del deseo. Bueno olvidemos está conversación y sigamos con nuestros planes. Vámonos de compras. ¿Os venís mi hermano y tu Jorge?

-. No sé. Después de lo que hemos hablado creo que sería mejor que nos fuéramos a casa.

Ahí está. El hombre que había sido siempre estaba de regreso. El liberal, el voyeur, el que decía que le gustaba que me miraran se había esfumado.

-. No digas tonterías Jorge. ¿Le vas a hacer caso a mí hermano? Anda. Ve, cámbiate de ropa y mientras aviso a mi hermano.

Aceptó a regañadientes. Fuimos al dormitorio y seguía con lo mismo. Era normal.

-. ¿Por qué habrá dicho eso Dante?

Quise quitarle importancia.

-. Por nada hombre. Sólo ha puesto un ejemplo, nada más.

-. No sé. Lo decía tan en serio que por un momento… no soportaría que pasara otra vez.

-. Que pasara qué.

-. Nada. Olvídalo. Ha sido un momento de duda, pero tampoco creo que ese fuera su deseo después de tener a tantas mujeres increíblemente sexis y atractivas.

Vaya. No me lo esperaba.

-. Pues muchísimas gracias por el cumplido.

Me puse sería.

-. Perdóname mi amor. No quise decirlo en plan mal. Sólo quería decir que para nada eres el tipo de Dante, además, eres mi mujer.

No quise decir nada más pero que lejos estaba de la realidad.

Llamaron a la puerta y era Alex. Nos dijo que había convencido a Dante y nos iríamos los cuatro. Sinceramente fue un buen día estupendo. Lo pasamos genial. Hasta acabamos en la playa bañándonos. Después, en casa fue divertido. No sé por qué estaba relajada. Muy relajada. Alex volvió al tema de los deseos. Qué pesada.

-. Bueno. Ya sabemos que no vamos a realizarlos, pero ¿qué deseo hubierais querido cumplir? Empiezo yo. Me hubiera encantado besar apasionadamente a Paula.

La miré sorprendida.

-. Ya. Lo sé. No eres lesbiana ni bisexual ni nada por el estilo, pero sé que te gustaría.

-. Lo siento, pero a lo más que llego es a los picos que nos damos.

Le di uno y nos reímos. Después habló Jorge.

-. Pues mi deseo tiene mucho que ver con lo que has deseado tú Alex. Me encantaría ver a Paula con una mujer en la cama y si esa mujer eres tú mejor que mejor.

Eso ya no me hizo tanta gracia, pero disimulé. Alex sí lo festejó.

-. Paula. ¿Te das cuenta de que si el cenutrio de mi hermano no nos hubiera fastidiado el juego mañana tendríamos sexo tú y yo? Eres imbécil Dante.

Le tiró una servilleta jugando.

-. Pues mi deseo era mucho más sencillo y complicado a la vez. Bañarme desnuda en el mar o en una piscina. Sentir el agua rozando por todo mi cuerpo sin que ninguna tela, aunque sea pequeña, actúe de barrera entre el agua y mi piel. Sentir mis pechos flotando en ella y mí…

Abrí los ojos y me estaban mirando los tres. Estaba explicando demasiado explícitamente mi deseo. Jorge me miraba extrañado. Álex con una sonrisa traviesa y Dante, madre mía Dante. Una mirada intensa, seria, penetrante. Aparté la mía corriendo. Por un momento se hizo un silencio sepulcral.

-. ¿Por qué es complicado? Aquí tienes mar y piscina así que…

Me reí.

-. No Alex. Lo haría sin que nadie me viera, a escondidas, sin testigos, como mejor se saborean las cosas.

Miré a Dante y él me sostuvo la mirada más tiempo del normal. Bueno hasta que Álex le dio una patada.

-. Venga hermanito. Te toca. ¿Qué deseas?

-. Nada. No deseo nada.

¿Cómo?

-. Eso no vale hermano. Todos lo hemos dicho. Ahora te toca a ti.

-. No. Soy un hombre que cumple siempre lo que desea. Aún no se me ha negado nada de lo que he deseado. Más tarde o más temprano lo cumplo. SIEMPRE.

Me pudo esa seguridad que mostraba.

-. Siempre hay una primera vez Dante. Seguro que te va a quedar algún deseo sin cumplir porque a la persona que se lo pides no le va a apetecer, no va a querer y entonces tú frustración ante un no va a ser peor de lo que piensas.

Se incorporó en su silla y lo vi hacerse grande por momentos.

-. ¿Quieres que apostemos algo a que no es como dices?

A la vez que él se hacía grande yo empequeñecía.

-. No. Sólo digo que…

-. Defiende tu teoría Paula. Demuéstrame que no puedo conseguir todo lo que deseo.

-. Pues…

-. Jamás podrás tener el deseo que me dijiste está mañana.

Habló Jorge. Muy serio. Dante desvió su mirada a él.

-. Que dos veces pasara lo mismo sería ya excesivo ¿no?

Le respondió él serio.

-. Dante por favor no sigas. No estropees unos días maravillosos volviendo al pasado.

Era la primera vez que veía a Álex seria. Los miré a los tres y me di cuenta de que pasaba algo que yo no sabía.

-. ¿Alguien puede decirme de lo que estáis hablando por favor? Me siento en desventaja en esta conversación.

Dante recobró su posición inicial. Álex le quitó importancia diciendo que era algo de hace mucho tiempo y que era una tontería volver atrás, pero Jorge, Jorge no cambió el rictus. Siguió serio y no volvió a hablar en el poco rato que seguimos allí. Jorge dijo que se iba a la cama ya y yo le acompañé. El abrazo de todas las noches entre Dante y Jorge no se dio. Era como si una barrera invisible se hubiera colocado entre ellos. Nos desnudamos, nos metimos en la cama y después de un momento Jorge habló.

-. Mañana, cuando nos levantemos prepara todo porque volvemos a casa.

-. Pero habías dicho…

-. Paula por favor. Haz lo que te digo y punto.

Me gritó.

-. Ehhhh. Relájate. No sé qué mierda te pasa con Dante o te pasó en el pasado, pero a mí me respetas. Le das voces a él, a mí no.

-. Pues entonces haz lo que te digo. No es tan difícil acatar una orden ¿no?

-. ¿Acatar una orden? ¿En serio? De verdad que últimamente estás cambiando por momentos. Jamás me has hablado así y obviamente no te lo voy a consentir. Para tu información soy tu mujer no la sirvienta de un dictador. Os podéis ir yendo a la mierda tú y tus paranoias.

Me puse una camiseta y me salí del dormitorio. No iba a aguantar una voz de nadie y menos de Jorge. Jamás lo había hecho, pero no iba a pasar ni una. Ante todo, respeto. Salí y Alex y Dante estaban hablando y por sus gestos juraría que discutían. No tenía ganas de otra discusión. Entré al dormitorio y Jorge estaba en el baño así que aproveché y me vestí. Sin que se dieran cuenta salí de la casa no sin antes coger unas llaves que Álex me dio. Era tarde y todo estaba bastante solitario. Me dio un poco de miedo, pero corría más peligro quedándome allí. Miré para arriba y veía a Álex y a Dante que seguían hablando. Me volví y seguí caminando. Necesitaba estar sola. Tranquila. Sin interrupciones. Después de un rato caminando acabé donde tuve mi primer encuentro con Dante, mi desconocido. Ahí empezó todo. Ahí cambió mi vida, mis deseos, mi matrimonio…No sé por qué ese sitio, en vez de inquietarme, me daba paz. Seguramente porque hay comencé a ser yo realmente. A ser yo sin máscaras, sin pensar en el qué dirán, sin ponerle ningún freno a mis instintos y fui feliz. Con todo lo que había detrás, matrimonio, amigos, lo que pensara la gente…pero fui más feliz que nunca. Sería algo pasajero porque después tendría que volver a la realidad, pero en ese momento era yo, la libertad personificada y la vida cómo quería vivirla. Alguien se acercó. Me volví.

-. Es tarde para que estés sola por aquí. Vamos a casa por favor.

Era Álex.

-. ¿Cómo sabías que estaba aquí?

Se sentó a mi lado.

-. Pues me gustaría decirte que he estado todo este rato buscándote, pero te mentiría. Dante me ha dicho que seguro estabas aquí y mira, ha acertado.

Guardamos un momento de silencio.

-. ¿Qué pasó hace años entre tu hermano y Jorge? Está claro que la amistad tan especial que tenían se rompió por algo importante y necesito saber qué es. Ayer y hoy han dicho algo que no entiendo. Han dicho que otra vez no, que una segunda vez no. ¿A qué se refieren Alex? Dímelo por favor.

-. No puedo Paula. Tendrás que preguntarle a alguno de los dos y que ellos te cuenten.

Suspiré.

-. ¿Tan grave fue?

-. Han estado muchos años sin hablarse, pero de verdad, pregúntale a ellos y vámonos a casa.

Guardamos silencio.

-. ¿Por qué mi hermano estaba tan seguro de que estabas aquí?

No sabía si contestarle con la verdad o inventar cualquier cosa, pero, en estos días, descubrí que Alex era alguien en quién podría confiar.

-. El verano pasado Jorge y yo, casualmente, nos vinimos unos días aquí cerca, muy cerca. Yo tenía la costumbre, porque estos días la he perdido, de salir muy temprano a correr y aquí fue la primera vez que tuvimos contacto tu hermano y yo.

No pretendía profundizar, pero no sabía que Álex podía ser tan insistente. No seguí hablando.

-. ¿Y? No. No. No creas que me voy a conformar solamente con esto. Tuvo que pasar algo más, mucho más para que mi hermano esté así.

Me extrañó el comentario.

-. ¿Así? ¿Cómo?

-. No. No cambies de tema. Sigue hablando.

-. Alex es que no es tan sencillo. Te conozco de hace poco y aunque te sienta cercana es tu hermano del que estamos hablando.

Se río.

-. ¿En serio crees que me voy a asustar con lo que me digas de él o voy a pensar algo malo de ti? No Paula. Para nada. Conozco a Dante muy bien, perfectamente y sé que algo ha pasado entre los dos y que es importante.

-. Está bien. Voy a decírtelo. Una de esas mañanas que salí a correr pasé por aquí. Me fijé en una pareja que iba a tener sexo en la playa y me paré para verlos. Nunca lo había hecho pero ese día no pude evitar ser una mirona. Me coloqué en esas vallas para que no me vieran y comencé mi espionaje. Al momento alguien se colocó detrás de mí y me aprisionó contra ellas y comenzó a relatarme, paso a paso lo que iba a hacer la pareja mientras él me tocaba, me acariciaba, me susurraba cosas al oído. Lo más curioso es que yo no me movía, no lo evitaba. Tuve oportunidad de salir huyendo de allí pero no, me quedé. En ningún momento le vi. Ni siquiera cuando me provocó el orgasmo más intenso que he tenido en mi vida con sus dedos. Me dejó exhausta. Jamás. Nunca nadie me tocó como lo hizo tu hermano. Me tumbó en el suelo delicadamente y se fue.

Alex me miraba muy atenta. Guardé un minuto de silencio para que ella dijera algo.

-. Vaya no me esperaba algo así. ¿Él sabía quién eras? Vaya, que eras Paula la mujer de su

amigo.

-. Creo que ahí, en esa primera vez, todavía no lo sabía.

-. Espera. ¿Cómo que ahí? ¿Cómo que esa primera vez? ¿Es que ha habido alguna otra vez?

Me desconcertó su sorpresa y en ese momento me arrepentí de haberle contado todo.

-. Hace poco tuvimos una quedada de antiguos alumnos. Debo decirte que yo no recordaba a tu hermano. No sabía de su existencia hasta que alguien me dijo cómo se llamaba y después Jorge me comentó que fue su mejor amigo en el colegio. La primera noche entré al servicio y se apagó la luz porque hubo varios problemas eléctricos. En uno de esos apagones yo estaba en el servicio y alguien entró. Era mi desconocido. No lo veía, solamente le escuchaba y lo sentía. También tuve oportunidad de huir, pero no lo hice, al contrario, me quedé y fui yo, a orden suya, la que tocó, la que disfrutó y después lo hicimos en el servicio. Se sentó y yo encima de él. En ese momento dijo mi nombre y supe que me conocía.

-. Me estás dejando helada. ¿Ahí descubriste que era él?

-. No. Ni siquiera lo sospeché porque estaba con otra chica, pero me provocaba. Me invitaba a acercarme mientras se besaba con otra. Me besó dos veces y me decía algo que no me decía nada más que mi desconocido y eso me perturbaba, pero nunca pensé que eran la misma persona. También te digo que en el fondo estuvo pendiente de mí, cuidándome de un imbécil e incluso de Jorge.

-. ¿Cuándo descubriste que era él?

-. Hace dos o tres días. Aquí mismo.

-. Claro. Cuando te desmayaste. No puedo creerlo.

-. Tu hermano, como Dante solamente, me perturbaba. Había algo en él que me provocaba un deseo que no sabía qué era y ese día descubrí la razón. Cuando me volvió a coger las manos como aquel día ahí mismo y volvió a susurrarme al oído lo que aquel día me dijo lo descubrí y más cuando me dijo nena.

-. ¿Nena?

-. Así me llamaba mi desconocido, tu hermano.

-. Perdóname que te lo pregunte. Después de que lo descubrieras. ¿Ha pasado algo entre vosotros?

Me quedé callada. Pensativa. Sí, claro que sí.

-. Entiendo. No hace falta que contestes.

-. Pero esto se acaba aquí mañana. Vuelvo a mi vida con mi marido y procuraré no quedar con tu hermano. Jorge si quiere sí, pero yo no porque…

-. ¿Qué?

-. No sé si podría decirle que no a lo que me pidiera.

-. Joder qué suerte tienen estos hombres.

Me reí

-. ¿Por qué?

-. Porque te han tenido como yo deseo tenerte.

Me volví a reír.

-. Te juro que si alguna vez pensara en acostarme con una mujer tú serías la elegida.

-. Tengo muy buena memoria así que me lo apunto.

-. Créeme.

Miró el reloj.

-. Creo que deberíamos volver. Es tarde y al menos un hombre se debe de estar subiendo por las paredes preocupado por ti y eso, te aseguro que es nuevo.

Se levantó y le cogí la mano.

-. Gracias Alex. Eres una mujer maravillosa.

Se acercó a mí. Cogió mi cara con sus manos y me besó. Un beso que por lo inesperado le devolví. La primera vez que una mujer me besaba y me sorprendió lo natural que lo vi, que lo sentí, que lo acepté. De camino a la casa no dijimos nada, pero cuando llegamos le pedí que no le dijera a su hermano dónde me había encontrado. Entramos y Dante estaba aún despierto. Se vino hacia mí como una exhalación.

-. ¿Se puede saber en qué momento se te ocurrió que era buena idea salir sola a estas horas?

No entendía a qué venía ponerse así.

-. Dante por favor me dijiste que no ibas a ponerte así.

-. Lleváis más de una hora fuera. ¿Dónde estabas?

-. Donde a ti no te importa.

Miró a su hermana.

-. Estaba donde te dije verdad.

Alex me miró.

-. No. La he encontrado en la cala.

-. Peor me lo pones. Te vas a un sitio que no conoces, a estas horas y además sola.

-. Pero a ti que te importa donde vaya o con quien lo haga.

-. Pues claro que me importa. Si te llega a pasar algo…

Por un momento vi miedo en sus ojos. Dejó de hablar, pero ese miedo me lo contagió. Alex se fue. Creo que pensaba que estaba de más. Dante se volvió hacia la cristalera del jardín. Me fui hacia él y le puse una mano en su hombro.

-. Lo siento Dante. Tienes razón no debí irme de esa manera, pero necesitaba salir de aquí. Entiendo que te preocuparas, soy la mujer de tu mejor amigo.

Estaba de espaldas y no lo veía, pero adiviné por sus gestos que sonreía. No sé qué clase de sonrisa fue si de alegría, de resignación, de pena…y eso me mataba por dentro.

-. Eres la mujer de mi mejor amigo, pero eres tan mía también que no sé cómo afrontarlo.

¿Cómo? ¿Qué quería decir? No. No podía ser lo que yo imaginaba. ¿O sí? No. Eran suposiciones mías. Iba decirle algo, pero habló él primero.

-. Creo que Jorge tiene razón. Lo mejor es que os vayáis mañana a primera hora.

Vaya. Eso sí que no me lo esperaba. Nos estaba echando de su casa de alguna manera. Me sentí mal, pero intenté que no se me notara.

-. Pensábamos hacerlo te pareciera bien o no.

Parece que no pude disimular mucho mi contrariedad porque cuando me iba a ir me cogió del brazo y me acercó a él.

-. Entiéndelo Paula. No quiero que vuelva a pasar otra vez y si te tengo aquí va a ser complicado que no pase. Mi amistad con Jorge depende de que os vayáis y no quiero volver a separarme de él. Pero Dios mío cómo te deseo. Hasta en este momento que estoy tratando de ser lo más honesto que he sido nunca, te deseo. Te llevaría a mi habitación y te follaría toda la noche y duro por lo que me has hecho hoy, por lo que has cambiado desde que te vi por primera vez.

Sus palabras llenas de deseo despertaron el mío.

-. Hazlo Dante. Haz lo que quieras conmigo.

Me agarró la cabeza y me golpeó con un beso porque fue eso. La intensidad con la que nos besamos fue suficiente para encender mi cuerpo entero. Me cogió en brazos y yo le rodeé la cadera con mis piernas mientras que con sus manos sujetaba mi culo. Fui débil, lo sé, pero me dio igual. Pasamos por mi habitación cuando íbamos a la suya y Dante se paró en seco al escuchar a Jorge.

-. Paula. ¿Eres tú?

Me miró a los ojos y supe que ahí había acabado todo. Dejó de besarme, de acariciarme y me bajó al suelo.

-. Si fuera otro, si no hubiera pasado nada en el pasado me daría igual pero no puedo.

Me besó la frente y se fue dejándome sola. Extremadamente sola. Entré en la habitación después de un segundo que utilicé para respirar. Para tranquilizarme.

-. ¿Dónde estabas? Me he despertado y no estabas en la cama. Supuse que habías ido por agua, pero no volvías.

-. Necesitaba aire y he salido con Alex a dar una vuelta.

-. Ven. Acuéstate a mi lado y abrázame como siempre.

Así lo hice. Sin decir nada más. Nos dormimos abrazados por el cansancio en mi caso.

Nos despertamos temprano y yo preparé toda la ropa. Jorge metió las maletas en el coche y salimos al jardín para despedirnos. Estaban Alex y Dante desayunando.

-. Buenos días. Venimos a despedirnos.

-. Pero porqué os vais tan pronto. Desayunad al menos.

-. No te preocupes Alex. Pararemos por el camino.

Alex se levantó y nos abrazó mientras decía que quería seguir en contacto con nosotros. Que no nos perdiéramos. Le sonreí de corazón y le dije que no lo dudara, que estaríamos en contacto. Jorge le abrazó fuerte. En ese momento Dante se levantó.

-. Hermano aquí tienes tu casa siempre y no hace falta que estemos aquí Alex y yo para que tú y tu mujer vengáis a pasar unos días, a desconectar.

Extendió la mano y le dio unas llaves a Jorge.

-. Aquí tienes las llaves de esta casa que es tuya también. Con toda la confianza del mundo.

-. Dante esto es demasiado. No hace falta.

-. Sé que no hace falta, pero quiero hacerlo.

Se fundieron en un abrazo fuerte que, no sé por qué, me emocionó.

Se volvió hacia mí.

-. Paula todo esto es extensible a ti también. Ha sido un verdadero placer tenerte en mi casa. Todo está en su sitio, como debe ser. Tienes a tu lado al mejor hombre que la vida te podía dar. Lo demás no importa, olvídalo.

Me dolieron sus palabras. Me dolieron porque sabía que se estaba despidiendo de mí. Mi desconocido me estaba diciendo adiós y algo se rompió dentro de mí hasta el punto de que se me saltaron las lágrimas y él me miró sorprendido y confuso. Por fortuna estaba allí el cortafuegos, el raciocinio en forma de mujer, Alex.

-. Madre mía cuanto dramatismo. Ni que no nos fuéramos a ver más hijos. No lo olvidéis, esto es un hasta pronto no un adiós.

Intenté sonreír y casi lo consigo.

-. Te equivocas Alex. Para algunas cosas sí es un adiós definitivo.

Ahí lo supe a ciencia cierta. Jamás volvería a estar con Dante. Con Dante el amante, el seductor, el que me hacía perder la cabeza y enfrentarme a mis deseos y límites. Estaba perdiendo una parte de mi vida que había descubierto y que me encantaba. Quizás sería mejor así. Por Jorge, por la amistad que les une, por Alex.

No hicimos más larga la despedida. Bastante había sido ya. Nos montamos en el coche y volvimos a casa. A la realidad.

Durante el trayecto no dijimos nada, pero noté a Jorge más serio de lo normal. Llegamos a casa y empecé a guardar cosas. Jorge y yo nos pusimos a limpiar un poco. Pedimos comida y después él se acostó un rato. Me dijo que no había dormido bien la noche de antes. Yo miré en el ordenador cosas del trabajo. Estuve mirando mails y poco más. Me preparé un café y después un baño relajante. Me puse música y me quedé un buen rato allí intentando no pensar en nada. Casi lo consigo. Casi. Después cenamos y nada más. Todo muy frío. Muy serio. Sin enfados. Solamente dos personas viviendo juntas. Había tanta frialdad en ese momento por parte de los dos que me asustó. Nosotros nunca fuimos unos cascabeles, pero siempre teníamos conversación. Intenté comenzar una.

-. ¿A qué hora tenemos mañana la reunión con el nuevo comprador?

-. A las diez de la mañana. Me ha llegado un correo de Matías diciendo que al final no puede venir ese hombre, viene su mano derecha, pero él hasta el viernes no se presentará.

-. ¿Y mientras tanto?

-. Pues imagino que seguiremos trabajando. Mañana nos dirán.

Se acabó. Eso es lo que hablamos en todo el día. La conversación más larga tuvo cuatro o cinco frases.

Nos fuimos a la cama y dormí toda la noche. Lo necesitaba. Nos levantamos, nos arreglamos y nos fuimos. Cuando llegamos al trabajo todos hablaban de lo mismo. Matías nos dijo a Jorge y a mí que fuéramos a su despacho básicamente para decirnos lo que ya sabíamos. Que había vendido porque no tuvo más remedio y blablablá

A la hora fijada fuimos a la sala de reuniones y allí estaba un hombre. Nos dijo que su jefe vendría el viernes porque hoy le fue totalmente imposible y que le disculpáramos. Qué informal, pensé. Nos comentó que él nos aclararía todas las dudas que tuviéramos, pero básicamente nos dijo que no haría despidos, que la plantilla seguiría igual, pero que sí habría cambios en algunos puestos ya que él era un hombre que viajaba mucho y necesitaría a alguien que se hiciera cargo de la empresa cuando no estuviera. Matías nos comentó que él ya no estaría allí más. Duró cinco minutos más. Nos dijeron que hasta el viernes estaría cerrada la empresa porque el nuevo dueño quería hacerle un lavado de cara, pero esos días se considerarían vacaciones remuneradas. Bueno. Un detalle. Salimos de la sala de reuniones y todos estábamos contentos. No haría despidos que era lo más importante. Matías se despidió de todos nosotros dándonos las gracias

por el esfuerzo que siempre habíamos hecho y nos deseó suerte.

Bueno pues cuatro días más de vacaciones. Decidí que los dedicaría a la casa. Después de tantos días fuera necesitaba un buen repaso. Así estuve, sin parar hasta el jueves. Jorge me ayudaba de vez en cuando pero no mucho. Se metía en el despacho a trabajar y salía lo justo. Estaba tan raro. El jueves, después de comer me dijo que, como todos los días, se iba al despacho.

-. No Jorge. Espérate. Tenemos que hablar.

-. ¿De qué?

-. De cómo estamos desde que volvimos de casa de Dante. Estás serio, ausente y casi no quieres hablar conmigo.

Se sentó en el sillón.

-. Le echo de menos y eso me da mucho coraje.

-. ¿Por qué? Es tu amigo de toda la vida que has reencontrado y has estado con él muchos días. Es normal pero no puedes estar así. Quiero que vuelva el Jorge alegre, divertido, hablador.

-. Es que hay algo que me tiene muy desconcertado desde que estuvimos allí. No paro de darle vueltas y te juro que lo intento, pero es una frase que se me viene a la cabeza una y otra vez.

-. ¿Qué es?

Se levantó.

-. Déjalo. Es mejor que terminemos esta conversación aquí.

Le cogí del brazo.

-. No Jorge. Por favor. Necesito que estés conmigo como antes, como siempre. Dime qué fue. Quizás pueda ayudarte y si lo cuentas a lo mejor te das cuenta de que no tenía tanta importancia como la que crees que tiene.

Guardó un momento de silencio. Respiró hondo y habló.

-. ¿Por qué dijo Dante que su deseo era pasar un día entero contigo a solas para follarte hasta dejarte exhausta?

Madre mía. No me esperaba eso. Le estaba dando toda esa semana vuelta a esa frase y por eso estaba así. Es que era normal que dudara. Intenté relajarme. Respirar y contestar lo más tranquila y convencida que podía.

-. Ay mi niño. ¿No lo entendiste? Dijo eso solamente para demostrar que no todos los deseos se pueden cumplir. Simplemente por eso.

-. No. Le conozco. Le conozco mucho mejor que tú y sé que lo decía en serio.

-. Para nada Jorge. Sólo quería demostrar una teoría y punto. ¿Crees que te haría eso a ti?

-. No lo dudo. No después de todo.

¿Qué no lo dudaba? ¿Sabría algo? Y ese secreto que había entre los dos que marcó el pasado y estaba marcando también su presente. Me sacó de mi pensamiento con una pregunta que no me esperaba.

-. ¿Y tú?

-. ¿Cómo?

-. ¿Hubieras cumplido su deseo?

Contesté lo más rápido que pude.

-. No y si tú crees que sí qué poco me conoces.

Madre mía qué manera de mentirle, pero ya no iba a ver más a Dante en alguna situación comprometida así que podía negar lo que me hubiera encantado que pasara. Intenté cambiar el curso de la conversación y hacerme yo la ofendida.

-. Es tan atractivo, tan interesante, tiene tanto dinero que con qué competiría yo ante eso.

No me gustó que se hiciera de menos.

-. Con todo lo que tienes y él no. Me tienes a mí. Tienes años de matrimonio a mi lado. No tienes que presumir de nada porque tú vales por lo que eres no por las casas, coches, dinero… en el fondo me da pena de él porque está muy solo. Tú tienes amigos y él no creo. Puede estar rodeado de gente, pero gente que no lo quiere. ¿No te parece triste? Tú no tienes que competir con él, no hay porqué.

Le mentí en lo de si le cumpliera el deseo porque claro que lo haría. En lo demás no. Jorge era un hombre muy válido para cualquier mujer.

-. Es que te miraba de una manera que no me gustó.

-. ¿Cómo me miraba?

-. Con deseo.

-. Te equivocas Jorge.

-. No. No lo hago. Estoy seguro.

En ese momento me acordé de lo que dijeron los dos en la casa.

-. ¿Qué pasó hace años entre los dos para que se rompiera así vuestro contacto? ¿Qué fue para que ninguno de los dos quiera que vuelva a pasar?

-. Perdóname cariño, pero no estoy preparado para contarte eso. Algún día lo haré, pero ahora no.

No quise insistir, pero me había propuesto descubrirlo por parte de alguno de los tres.

Me dio un beso en la frente y se fue.

Así que eso era. Le estaba dando vueltas a la bendita frase de Dante. Me sentí culpable por haberlo engañado con él, aunque no sabía quién era. Y cuando lo supe no intenté evitar los acercamientos que tuvimos. Dante me podía en todos los aspectos posibles, pero eso, por fortuna, se había acabado.

Esa mañana me levanté mal. No había dormido muy bien. Me di una ducha y me puse frente al armario. Íbamos a conocer a nuestro nuevo jefe y quería darle una buena impresión. Vi un vestido corto, con escote palabra de honor y muy ceñido que hacía mucho que no me ponía. Un estampado floral muy sutil sobre un fondo negro. Me alegró comprobar que aún me servía. Cuando salí Jorge me miró de arriba abajo.

-. ¿No crees que te has pasado un poco arreglándote?

-. Solamente quiero causar buena impresión al nuevo jefe.

Se dio la vuelta.

-. Más bien parece que te lo quieres tirar.

Que comentario tan feo.

-. Ese comentario está de más y no sé a qué viene. Es una ropa normal, solo me he querido arreglar algo más.

-. No. Ya. Ya lo veo.

De verdad que raro estaba últimamente. Pasé de él. Es más, intenté arreglarme algo más y me bañé en perfume.

Estaba demasiado serio y no entendía por qué. Llegamos y estaban casi todos esperando ya. De lejos vi a alguien que no esperaba. Estaba Alex en una esquina mirando el móvil. Se volvió y vino a saludarnos. Juraría que a ella también le sorprendió vernos.

-. ¿Qué haces aquí preciosa?

Le preguntó Jorge y era la primera vez que le veía sonreír desde hacía bastantes días. No sé por qué noté que le cambió la cara. Estaba como asustada. ¿Por qué? Ni idea. Quizás era una percepción mía. No le dio tiempo de contestar porque Matías nos avisó de que la reunión iba a comenzar. Entramos todos. Alguien estaba sentado en el sillón de Matías de espalda a la gran mesa. Nos sentamos instintivamente como siempre, por antigüedad así que Jorge y yo estábamos más cerca del nuevo dueño. Matías hablaba con el nuevo dueño cuando se cerró la puerta tras Alex que se sentó a la cabecera de la mesa. De repente una idea descabellada me cruzó la cabeza. Alex era la nueva dueña, pero no, no podía ser. La que me vino justo después me dio miedo. Miré a Jorge que estaba también mirando a Álex extrañado. En ese momento Matías comenzó a hablar.

-. Queridos empleados y amigos. Ha llegado el momento de presentaros a mi sucesor. Mi tiempo aquí ha acabado y solamente espero que él se sienta lo mismo de a gusto que yo y que le hagáis

está incorporación a la empresa lo más cómoda posible. Jorge, Paula, sois los más veteranos. Esto quiero recalcarlo más en vosotros. Ayudadle por favor. Nos ha salvado a todos y solo por eso merece vuestra ayuda.

Jorge asintió con la cabeza, yo estaba inmóvil presintiendo lo que iba a venir.

-. Quiero presentaros al señor Martín.

El mundo se hundió bajo mis pies. Mi presentimiento era cierto.

-. Dante por favor. Solo Dante.

Miré a Jorge que se puso muy serio, casi enfadado diría yo. Volví la mirada a Álex que solamente pudo agacharla y después a él. Me miró un solo instante, pero fue tan intensa, tan irremediablemente reveladora su mirada que no pude más que levantarme y salir de allí.

-. Discúlpeme, señor Martín, pero debo salir un momento.

-. Pero…

-. Matías discúlpame.

Salí no sin antes acariciar la mano de Jorge porque pensé que lo necesitaba, yo también.

Entré en el aseo de señoras y al momento Alex entró. Sentí rabia hacia ella.

-. Paula.

-. No me hables Alex. No se te ocurra decirme nada. Bueno sí. ¿Desde cuándo sabes que tú hermano ha hecho esta locura?

-. Yo …

-. ¿Desde cuándo Alex?

Guardó silencio. Me sonreí irónicamente.

-. Lo sabes desde un principio verdad.

Se vino hacia mí y me cogió la mano.

-. No es cómo piensas. Él se dedica a esto Paula. Es su trabajo. De eso vive. Compra empresas que están en apuros financieros y después las vende al mejor postor. Esta se supone que iba a ser otra empresa más que compraba para venderla.

-. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué no me dijiste que iba a comprar la empresa donde trabajamos los dos?

-. Porque no lo supe hasta que he venido y os he visto. Pensé que era otra empresa normal y corriente y vengo a lo de siempre, soy la abogada de mi hermano y vengo a cubrir sus intereses, pero no sabía que esta iba a ser diferente.

-. ¿Qué tiene de diferente?

Me cogió de los brazos y me puso frente a ella.

-. ¿No te das cuenta? Tú eres la diferencia. Algo le ha pasado a mi hermano desde que te conoció que lo ha cambiado por completo

No quería escuchar, no quería pensar, no quería volver a hablar más. Necesitaba volver con Jorge.

Salí sin decirle nada más y volví a la sala de reuniones. Dante estaba contestándole a un compañero y Jorge estaba muy serio. No me gustó verlo así. Me senté en mi sitio, a su lado y le hablé al oído.

-. Todo está bien mi amor.

Me miró y le di un beso en la boca delante de todos. No me di cuenta de que habían parado de hablar hasta que alguien tosió para interrumpirnos. Dante nos estaba mirando.

-. Discúlpeme, señor Martín. No crea que está empresa es Sodoma y Gomorra y que nos besamos con cualquiera. El señor Jorge Manrique es mi marido por eso lo he hecho. Perdóneme por la interrupción señor Martín.

Jorge me miraba extrañado, pero por algún motivo se sintió fuerte y me apretó la pierna. Los ojos de Dante se fueron a esa mano directos.

-. Perdón su nombre es …

-. Paula Ichaso. Es, junto a Jorge, de mis, perdón, de tus empleados más antiguos y gran parte del trabajo recae en ellos.

Se volvió hacia nosotros y me miró intensamente.

-. Me alegra saberlo. Creo que haremos un trio memorable.

La mano de Jorge me apretó más fuerte la pierna. Las palabras de Dante habían calado en él y en mi pero no de la misma manera. En un instante me vi a merced de esos dos hombres y no pude evitar excitarme. Esa imagen me provocó, mucho, hasta que las palabras de Jorge me volvieron a la realidad.

-. Siempre me ha gustado más trabajar solo o en pareja señor Martín.

Se vino hacia donde estábamos y le dio unas palmaditas en el hombro.

-. Quizás es porque no lo ha probado señor Manrique. Entre tres puede haber más ideas, más colaboración, más empeño a la hora de conseguir la meta propuesta que es la satisfacción de todos.

-. No se crea señor Martín. A veces lo mucho estorba, molesta.

No pude evitar saltar. ¿A qué venía ese pulsito que estaba manteniendo con Jorge?

-. ¿Tan segura está?

-. Segurísima.

-. Tenemos tiempo de ir probando todo porque pienso quedarme aquí a reflotar esta empresa.

Alex echaba fuego por los ojos de rabia. Rabia hacia su hermano. Matías estaba, al igual que todos, extrañado por lo que estaba pasando. La cosa se tranquilizó, por suerte. Hablamos un poco más y Dante dijo que en los primeros días se reuniría, uno a uno, con nosotros para intercambiar ideas sobre cómo mejorar las cosas. Dio por terminada la reunión y Martín dijo que nos esperaba en el bar del bajo del edificio para tomarnos algo como despedida ya que ese día nos íbamos. Dos o tres compañeras se acercaron a Dante para hablar con él. Era de esperar. Un hombre con ese atractivo, ese magnetismo iba a ser peligroso entre alguna devoradora de hombres que trabajaban allí. Antes de cruzar la puerta Alex nos dijo que quería hablar con nosotros. En ese momento Matías me llamó y le dije a Jorge que fuera con ella. No sin antes volver a besarlo. Quería que estuviera tranquilo. Cerró la puerta y me pidió que me sentara.

-. ¿Cómo estás Paula?

Me extrañó la pregunta.

-. Bien.

Se reclinó en su sillón.

-. ¿Me puedes explicar lo que acaba de pasar? Jorge y, sobre todo tú, habéis actuado de una manera extraña. Es impresión mía o ya conocíais al señor Martín.

Traté de disimular.

-. No. Para nada.

No quería que supiera la verdad y pensara que habíamos tenido algo que ver en su elección al comprar la empresa.

Me miró.

-. No. No es normal cómo habéis estado. Nos conocemos hace mucho y jamás has hecho lo que hoy. Besar a Jorge en una reunión es una falta de respeto y más cuando te estaba presentando al dueño y salvador de la empresa.

-. Jorge es mi marido.

-. Sí y además tú superior. Además, ha habido algo …

-. ¿Qué?

-. Dos o tres miradas intensas, muy intensas entre los dos. Se notaba la pasión y el deseo en el aire y no quiero que sufras, que Jorge sufra y lo va a hacer.

¿En serio se había notado?

-. Te equivocas. A Dante es la primera vez que lo vemos.

Se sonrió.

-. Dante. Claro. Ya no es el señor Martín. En serio Paula. Ten cuidado.

Me levanté.

-. Te agradezco tu preocupación Matías, pero no tienes motivo. Todo está genial entre Jorge y yo.

Negó con la cabeza y me fui. Estuve buscando a Jorge y a Alex y los vi en el despacho. No hablamos nada, pero noté a Jorge más tranquilo, más risueño. Me gustó, aunque en el fondo no me hizo gracia que fuera Alex la que consiguiera lo que yo llevaba intentando varios días. Me dije que lo importante era que estuviera bien, daba igual gracias a quien. Nos bajamos al bar y ya estaban allí todos. Nos quedamos los tres en el final de la barra y estuvimos hablando del trabajo. Explicándole a Álex en qué consistía. Yo estaba de espaldas a todos a caso hecho. Cuánto menos me cruzara con él, mejor. Me levanté para ir al servicio y al entrar vi a una pareja comiéndose literalmente. Entré al aseo y cuando salí seguían con lo mismo. Al pasar a su lado se movieron y me dieron un empujón lo que hizo que se separaran. Se dieron la vuelta y ahí estaba la compañera más zorra que había en la empresa con Dante. En vez de sorprenderse por lo que estaba viendo bromeó.

-. Hola, señorita Ichaso era ¿verdad?

-. No señor Martín, señora por favor.

Miré a Cristina.

-. ¿Pidiendo un aumento ya Cristina? No pierdes el tiempo Ehhhh

Se rieron los dos.

-. ¿Celosa Paula?

Ahora me reí yo. A carcajadas.

-. Para nada cariño. Te lo puedes quedar enterito. Yo tengo más que suficiente con mi marido además nunca me ha gustado ser tan… fácil.

Le borré la risa que tenía. Se vino para mí como para pegarme y Dante la sujetó. Me alejé de allí. Maldita sea con este hombre. ¿No podía tener la lengua quieta ni un momento?

Volví con Alex y mi marido. Me senté en la barra y ellos siguieron hablando. Al momento vino Dante que se puso justo detrás de mí. Jorge, supongo que, porque había bebido algo, estaba más simpático con él.

-. Vaya, vaya. Así que mi mejor amigo se acaba de convertir en mi jefe. Te voy a tener que hablar de usted.

Se rieron.

-. No. Claro que no. Esto no cambia nada entre nosotros. Vi una oportunidad de negocio y lo cogí. Después me enteré de que vosotros erais parte de la empresa y me alegré de poder contar con Paula y contigo.

-. Pues espero que sea verdad que quieres arreglar la empresa.

-. Claro que sí. ¿Qué otra razón habría para comprarla que no fuera esa, ganar dinero y haceros a vosotros participes de esas ganancias?

Instintivamente tres pares de ojos se fijaron en mí, cada uno por una razón.

-. Pues solo me queda darte la enhorabuena y pedirte disculpas por lo de la reunión, pero es que…

-. Nada Jorge. No tienes que disculparte.

Se dieron un abrazo. Mi marido era un poco bipolar me parece a mí.

-. Bueno pues si necesitas ayuda para ir conociendo a la gente o la forma de trabajo …

-. No cariño. Tranquilo ya está conociendo a la gente verdad jefe. Sobre todo, a alguna compañera.

Le miró con los ojos abiertos y casi con admiración. Alex me miró extrañada.

-. ¿No me digas que te has liado ya con alguien? Eso es genial. Eres mi ídolo. ¿Quién ha sido la más rápida?

-. Quién va a ser, Cristina. La más zorra de toda la oficina.

Dante Se sonrió. Alex se acercó a mí y me habló al oído.

-. Disimula Paula. Que no se te note tanto que te mueres de celos.

-. No son celos Alex es que me ha dado mucho coraje ver cómo le comía la boca a otra mujer cuando yo creí que …

Me detuve. ¿Eran celos? No podía ser.

-. Además-añadí tratando de convencerme a mí misma- los celos los sientes cuando amas a alguien y yo a tu hermano …

Habló ella por mí.

-. Le quieres mucho. Más de lo que puedes admitir. Tú no lo ves, yo sí. Un dato curioso. Esta conversación la he tenido hace poco también con él.

Y se fue con Jorge y Dante. Así sin haber dicho nada y todo a la vez. No. Yo no estaba enamorada de Dante. Alex estaba confundida. Por él sentía curiosidad, morbo, deseo, pero amor no. Reconozco que era un hombre sumamente atractivo y que tenía un magnetismo brutal pero ya está. Ahí acababa todo. No lo quería como a Jorge por supuesto. El amor que sentía por Jorge

era totalmente diferente a lo que Dante provocaba en mí. Los miré a los dos, hablando con Alex, juntos y la visión, otra vez, de tener a esos dos hombres a mi merced volvió a mi cabeza. Sus cuerpos desnudos junto al mío y haciendo cosas que jamás imaginé me excitó, me calentó demasiado. Sacudí la cabeza en un intento inútil de borrar esa imagen y casi lo conseguí por completo. Necesitaba salir de allí. Despejarme. Me levanté y me dirigí a la puerta. Por fin. Aire en mis pulmones. Aire limpio que despejará mi cabeza, mi corazón y que se enfriaran mis ganas de locuras. Al momento se acercó alguien.

-. Demasiadas sorpresas hoy verdad nena.

Como no. Dante.

-. Sí.

Se puso frente a mí y levantó mi barbilla para que le mirara.

-. ¿Estás bien?

No Dante. No estoy bien. Desde que te encontré por primera vez no estoy bien. Desde que descubrí que eras mi desconocido no estoy bien. Desde que probé tu boca, esa boca tentadoramente sensual no estoy bien. Desde que estás en cada momento de mi vida no estoy bien. Quise decirle todo eso, pero simplemente asentí con la cabeza.

-. Lo que ha pasado con Cristina ahí dentro …

-. Eso es algo que no me incumbe, que no me interesa.

-. Ya, pero quiero explicarte…

-. No tienes que explicarme nada. Tu eres libre de hacer lo que te dé la gana y con quién te dé la gana además de que yo no soy en tu vida nada para que tengas que darme explicaciones.

Me iba a ir y me cogió del brazo acercándome a su cuerpo.

-. Eres tanto en mi vida que me da miedo la dependencia que estoy teniendo de ti.

Me solté.

-. ¿Dependencia por la mujer de tu amigo tu? ¿Tú que te besas y te acuestas con quién te da la gana y con quién te apetece sin pensar en otra cosa que no sea tu placer? Estoy segura de que no has repetido con ninguna mujer más de dos veces así que permíteme que dude de lo importante que soy en tu vida. Y tampoco quiero que sea así porque tú mejor amigo es mi marido, el hombre que quiero así que me da igual que te beses con una o con mil. Por mí como si te las follas a todas ahora mismo.

Me miró con esa mirada de fuego que me derrite.

-. ¿Eso quieres? ¿Eso deseas?

Su seguridad me mataba. Me mataba porque su seguridad me hacía dudar a mí.

-. Me da igual, haz lo que te apetezca.

Me susurró al oído.

-. Lo que ahora mismo me apetece es darte unos buenos azotes por la escenita de celos que estás montando y después follarte duro, muy duro hasta que te corras gritando mi nombre.

¿Por qué hacía eso? ¿Por qué le gustaba provocarme de esa manera? ¿Por qué me encantaba que lo hiciera? Me volví y hui. Sí, hui para no pedirle que lo hiciera. Para poder recobrar algo de cordura.

Alex y Jorge seguían hablando y le pedí que nos fuéramos que estaba cansada. Aceptó y nos despedimos de Álex. Cuando nos íbamos nos cruzamos con Dante.

-. ¿Os vais ya?

-. Sí hermano. Paula está cansada y quiere irse ya.

-. Que pena. Ahora que iba a empezar lo bueno.

-. Ah sí.

-. De aquí nos vamos a una discoteca y tengo varios reservados especiales para hacer lo que queramos.

¿En serio? ¿De verdad? Jorge me miró con cara de niño.

-. ¿Estás muy cansada? Quizás podríamos…

Sabía lo que venía después pero no.

-. Sí Jorge. Estoy cansada. Llevamos unos días raros y no he dormido mucho.

-. Quédate tú Jorge. O llevas a Paula y te vuelves.

¿Pero por qué no se callaba nunca? En ese momento vino Alex y ellos se encargaron de contarle lo que pasaba. Alex dijo que si me quería ir que lo hiciera y que ella misma me llevaba. Jorge casi me suplicó quedarse. Acepté, pero no me hizo gracia. Volví a ver a Jorge bien después de unos días difíciles así que por eso lo hice. Alex me llevó a casa. Durante todo el camino no hablamos. Llegamos y le dije que subiera a ver el mini piso.

-. No es tan pequeño Paula. Está muy bien. No necesitas más espacio.

-. Bueno. Con esto nos basta. ¿Quieres quedarte un poco y te tomas algo conmigo?

Aceptó. Le preparé un cóctel sin alcohol porque tenía que conducir y yo lo mismo. Nos sentamos y comencé a hablar.

-. ¿Vas a volver con ellos?

-. Sí. Es muy probable.

-. Te lo agradezco. Pienso que si tú estás con ellos puedes poner algo de sensatez porque juntos son un peligro.

-. ¿No se te ocurre que quizás yo me una a sus locuras? Que sea lesbiana no quiere decir que, en un momento dado, si la situación lo amerita me tire a un hombre también.

Le miré sorprendida. Ella se rio mucho.

-. Me encantas cuando vas de puritana.

-. Que mala eres.

-. ¿Te puedo preguntar algo personal e íntimo?

Pensé que iba a preguntarme sobre Jorge y nuestras relaciones íntimas.

-. Claro que sí. Lo que quieras.

Se acercó mucho a mí.

-. ¿Cómo folla mi hermano?

Madre mía. No me esperaba eso. Qué hacía. Le contestaba con la verdad o disimulaba. Alex era muy discreta y ya sabía algo.

-. Es tu hermano Alex. Cómo quieres que te cuente eso.

-. No te pido que me des detalles si no quieres. Si quieres sí ehhh que yo no tengo problema.

Me sonreí nerviosa. La miré a los ojos.

-. Es maravilloso. Es un amante espectacular. La forma de tocarte, de acariciarte, de hablarte… creo que con él he tenido los orgasmos más intensos de mi vida. Es capaz de provocarme un orgasmo solamente hablándome al oído y cómo toca Alex. Es un experto, sin duda. Sabe cómo utilizar sus manos, sus piernas, su cuerpo, su sexo, su boca. Ay, Dios mío su boca Alex. Estaría siempre atada a ella y eso que aún no me ha …

Me callé en ese momento. No me daba cuenta de que estaba contando todo eso. Estaba excitada sólo de pensarlo y en la mirada de Álex había fuego.

-. No te calles por favor. El imaginar a mi hermano haciéndote todo eso que quiero hacerte yo y escucharlo de tu boca es maravilloso.

Se acercó mucho a mí y yo, sabiendo lo que iba a pasar no me aparté. Acercó sus labios a los míos y no hice nada para evitarlo. No sé si fue por lo excitada que estaba, pero lo acepté y la besé yo también. Tímidamente abrió la boca y metió su lengua en mi boca y la mía empezó a jugar con la suya. Me tumbó en el sofá y comenzó a acariciarme los pechos mientras seguía besándome. De pronto, como si yo hubiera salido de mi cuerpo y estuviera viendo lo que hacía reaccioné.

-. Espera Alex, espera. Por favor no sigas.

Se levantó.

-. Perdóname Paula no pretendía molestarte. Discúlpame por favor, pero has hablado de esa manera que me he excitado y no he podido evitarlo.

-. No. No. Perdóname tú por favor. No debí hablarte de esa manera y menos no pararte a tiempo. Perdón Alex.

Se levantó.

-. Creo que es mejor que vuelva con ellos antes de que hagan algo de lo que se puedan arrepentir.

Me levanté yo también.

-. Sí claro. Es mejor tenerlos vigilados.

-. Gracias por el cóctel. Estaba espectacular.

Me iba a dar un beso como siempre, pero se contuvo y salió por la puerta. Cómo había sido capaz de dejar que pasara todo lo que pasó. Nunca debí permitirlo por ella, no por mí. ¿Qué pasaría después? No quería perder a Álex cómo la tenía en ese momento, antes de esta noche. Pensé que había que hablar con ella. La llamé, pero saltó el contestador. Le dejé un mensaje.

“Alex por favor perdóname. No quiero que cambie nada entre nosotras porque te considero una buena amiga. Lo que ha pasado esta noche no debió de pasar y lo digo por ti, no por mí. Por favor. Necesito saber que no ha cambiado nada entre tú y yo. Por favor. Dime que es así.”

Colgué y esperé una respuesta que no llegó. Cené sola porque Jorge no venía. Me acosté sin parar de estar pendiente del teléfono. Le llamé varias veces, pero estaba el teléfono apagado o fuera de cobertura. ¿Qué estaría haciendo? ¿Qué estarían haciendo más bien los tres? Espero que Álex supiera contenerlos. Al momento de estar acostada me llegó un mensaje de voz. Era Alex.

“Paula, cariño. Estamos todavía aquí liados. No te preocupes por estos dos que los estoy vigilando y excepto algún tonteo de Jorge sin peligro ninguno no hay nada que temer. Bueno sí. Esa Cristina es un poco calienta braguetas verdad. No se ha follado a mi hermano de milagro, pero él también se está comportando. Respecto a lo nuestro, tranquila. No va a cambiar absolutamente nada, pero no te creas que me va a bastar con lo que ha pasado. Si antes te deseaba sin haberte probado imagínate ahora. Bueno pequeña. Descansa. Por cierto, me los llevo a mi piso porque no creo que estén en condiciones de ir a otra parte. Hasta mañana preciosa. Otra cosa, otra cosa. No me extraña que mi hermano esté loco por ti. Como besas mi niña.”

Agradecí el mensaje y me hizo mucha gracia lo último. Eso de que no se iba a conformar no. Yo no era lesbiana. No me gustaban las mujeres, aunque siempre he sentido curiosidad, pero de ahí a acostarme con una hay un mundo. Me dormí después del mensaje. Me levanté temprano y encontré otro mensaje de Álex diciéndome que me esperaba en su casa para comer los cuatro juntos. No quería volver a tener trato con Dante, pero entendí que era una tontería. Debía entender que Dante, durante un tiempo, iba a ser parte de nuestra vida laboral y personal.

Pasó la mañana rápida. Fui a casa de Alex y después de una comida tranquila, sin Dante porque había tenido que ir a no sé dónde, nos fuimos a casa. Con Alex como si no hubiera pasado nada y eso me gustó. Cuando llegamos a casa Jorge me contó a grandes rasgos lo que habían hecho la noche de antes. Me alegré de que me lo contara, pero tampoco me preocupaba. Confiaba en él. Lo vi mejor. Más tranquilo. Más contento con Dante y eso me relajaba a mí también. Me comentó que iba a ser la mano derecha de Dante en la empresa y me pareció genial. Mientras a mí me tuviera alejada de él todo iba a ir bien.

Llegamos al trabajo al día siguiente y al que le cambiaron el puesto fue a Jorge. Los demás,

todos los demás estábamos en el mismo sitio y haciendo el mismo trabajo. No sabía si, sin hacer cambios, Dante iba a poder salvar todo.

Pasaron 2 meses desde que Dante se hizo cargo de la empresa. Dos meses que Jorge estaba tan absorbido por él que casi no lo veía y cuando llegaba a casa estaba tan cansado que sólo dormía. Una mañana Dante nos citó a Jorge y a mí. Entramos al despacho y nos pidió que nos sentáramos.

-. Hace dos meses me hice cargo de la empresa porque le vi posibilidades. Mi idea era expandirla fuera de aquí para que diera más beneficios. No esperaba que fuera tan difícil. No pensé que fuera a costar tanto, pero…

Le pasó a Jorge un papel. Lo leyó.

-. ¿Londres? ¿Vamos a abrir una oficina en Londres?

Dante asintió sonriendo y Jorge se levantó para abrazarle.

-. Esto también es mérito tuyo hermano. No hubiera podido hacerlo sin ti.

Cuando terminó les felicité a los dos.

-. Esto hay que celebrarlo Dante. Significa la continuidad del trabajo de todos nosotros y encima de todo vas a crear nuevos empleos. Es maravilloso. No pensé que fueras tan bueno. Eres el mejor.

-. No Jorge. No soy el mejor en casi nada.

¿Por qué noté un tono de tristeza en su comentario? Le miré, pero él tenía la mirada en otra parte. Jorge no se daba cuenta de que su amigo no estaba bien pero bueno.

-. ¿Cuándo tienes previsto que se abra la sucursal?

-. Por eso os he pedido a los dos que vinierais. Una persona tiene que ir a Londres y supervisar las obras desde allí. Después hay que quedarse un par de meses que se pueden prorrogar para enseñar a la nueva gente de allí para que todo vaya genial.

-. Me parece una buena idea.

-. Esa persona necesito que seas tú Jorge.

No. ¿Porqué? No quería que se fuera dos meses como mínimo y me dejara aquí sola. Me imaginaba que iba a negarse.

-. ¿En serio Dante? ¿Quieres que yo sea el encargado de llevar aquello a cabo?

-. Sé que es complicado lo que te pido. Estarías varios meses fuera de tu casa, de tu sitio, de Paula, pero no se me ocurre nadie mejor. También te digo que si te niegas lo voy a entender perfectamente y todo seguiría como ahora.

-. ¿Negarme? Tú estás loco si piensas que voy a negarme. Es algo maravilloso. Es muy

importante que me des esta oportunidad. ¿Cuándo tengo que irme?

-. Jorge estoy aquí ehhh. ¿No crees que deberíamos hablarlo entre los dos?

-. Lo siento, pero estoy tan emocionado. Imagínate que voy a dirigir eso yo solamente.

-. Pero …

-. Son unos meses nada más por favor, Paula. No me quites la ilusión. Vamos a tener toda la vida, qué más da estar un tiempo separados para que todo vaya bien.

-. Si esto te va a causar problemas con Paula no lo hagas.

-. No. Claro que no. Me voy cuando digas.

-. Pues yo me voy con él.

-. Te necesito aquí Paula. Te necesito en el puesto de Jorge. Eres la más antigua después de él. De verdad, te necesito a mi lado. Te juro que no te lo pediría si hubiera otra opción.

Me miró. Cómo me miró. Había casi una súplica en su mirada y me rendí a él.

-. Está bien. Te ayudaré.

-. Gracias Paula. Jorge viajas pasado mañana. Obviamente está todo cubierto por la empresa y allí os espera un piso para los tres. Os vais Pedro, Cristina y tú. He decidido que sean ellos porque cada uno es el mejor en su puesto y creo que podrán enseñar bien. Estos dos días no tienes que venir para preparar el viaje. Pues creo que es todo. Mañana te haré llegar por correo algunos datos que necesitas. Por favor pon al día a Paula sobre lo que estamos haciendo los dos para que siga con eso.

Salimos del despacho y nos dirigimos al suyo. Estaba loco de contento, yo no. Nada más entrar empezó a explicarme cosas, pero no le estaba escuchando. Estaba pensando en que se iba dos meses y que estaba encantado de hacerlo. No le importaba dejarme sola.

-. Paula. Paula.

Reaccioné.

-. Qué.

-. No me estás escuchando. Tienes que estar pendiente de todo lo que te digo para que lo hagas bien. Yo no voy a estar para ayudarte.

-. Ese es el punto. Parece que estás feliz de irte.

-. Es que lo estoy. ¿Tú no?

-. Pues no Jorge. No lo estoy. ¿Crees que es el mejor momento para irte fuera tú solo? Nuestra relación no está muy bien que digamos y si te vas va a ir peor. ¿No lo ves? Deberías de haber aceptado cuando dije que me iría contigo

-. No seas tan dramática Paula. Van a ser dos o tres meses. Tampoco es para tanto. ¿Qué puede pasar en ese tiempo?

-. No me da miedo lo que pueda pasar en dos meses, me aterra lo que pueda suceder en un instante.

Me miró extrañado.

-. ¿Por qué dices eso? ¿Acaso temes que pueda engañarte? No, espera. ¿Eres tú la que dudas?

Traté de disimular.

-. No. Claro que no pero no me parece buena idea. Puedo expresar mi pensamiento libremente no.

-. Claro que sí y con la misma libertad yo decido irme.

Salió por la puerta y no dijo nada más. Esto no era buena idea. Las cosas no iban bien y si no llega a estar Dante en medio de todo esto no me hubiera importado, pero estaba. Estaba más que nunca. Más que siempre. Tenía que trabajar con él como Jorge durante este tiempo y sabía que era mucho y a cualquier hora. Esa cercanía no iba a ser buena. ¿Hasta qué punto había sido necesario que Dante decidiera mandar a Jorge por su trabajo y no a otro? ¿Sería de verdad o quería quedarse a solas conmigo? No. Reacciona Paula. No quieras ver fantasmas donde no los hay. Jorge es fundamental en la empresa y por eso lo ha dicho. Además, Dante se entretenía ya por ahí sin necesidad de mí. Pensé que, de todas maneras, lo mejor era hablarlo con él. Fui a su despacho. Llamé a la puerta. Me dijo que pasara.

-. Dime Paula. ¿En qué puedo ayudarte?

-. Quiero dejarte muy claro que, aunque tenga la obligación de trabajar a tu lado, aquí, eres mi jefe. Nada más. Y obviamente fuera de aquí no somos nada.

No le di opción a réplica. No debía. Sabía el efecto que sus palabras tenían en mi así que salí de allí como alma que lleva el diablo. Me encerré en el despacho todo el día. Puse las cosas en orden, en mi orden. Sin darme cuenta pasó el tiempo. Llamaron a la puerta y dije que pasaran.

Era Dante que se quedó en la entrada.

-. ¿Aún no has comido?

Miré el reloj. Las cinco de la tarde.

-. Pues no. Ni siquiera me he fijado en la hora. Total, tampoco tengo hambre. Si te molesta que esté hasta tan tarde me voy y mañana sigo.

Entró al despacho y se sentó frente a mí.

-. No me molesta para nada solo quería que comieras.

-. Cuando llegue a casa lo haré, pero quiero terminar todo esto para empezar mañana desde cero con mi forma de hacer las cosas.

Se sonrió. Bajé la mirada porque la sonrisa de este hombre era tentadora.

-. Sé que lo vas a hacer maravillosamente. No lo he dudado nunca. ¿Necesitas que te ayude?

Le miré y miré hacia arriba moviendo la cabeza.

-. Dante por favor.

-. Sólo pretendo ayudarte, nada más.

Se puso serio.

-. Lo sé Dante. Lo sé, pero es que creo que lo mejor es…

-. Sé separar el trabajo de la bragueta Paula. Mis sentimientos por ti están, siempre, pero mi deseo me lo sé contener. Dante hombre te follaría ahora mismo encima de la mesa porque siempre que te veo quiero tenerte, pero Dante jefe sabe que eso no debe ser.

Se levantó.

-. No tardes mucho en irte por favor. Quiero que descanses y que estés bien para los días que nos esperan.

Salió por la puerta tan tranquilo. ¿Cómo podía ser tan irritante? ¿Cómo podía decir lo que había dicho e irse tan tranquilo?

Me quedé con la boca abierta y mirando la mesa. Sacudí la cabeza tratando de borrar unos pensamientos que se estaban empezando a acercar a mi cabeza. Dejé todo como estaba y me fui a casa.

Cuando llegué fui donde estaba Jorge. Le di un beso. Me fui al dormitorio y me metí en la ducha. Mientras me desnudaba Jorge entró.

-. ¿Por qué no has venido a comer?

-. Me he puesto a arreglar papeles y ponerlo todo a mi manera.

-. ¿Qué pasa? ¿Acaso es que no lo hago bien?

-. No digas tonterías Jorge. Solamente quería hacerlo para poder trabajar mejor no porque tú no lo hagas bien. Lo haces tan bien que te vas a Londres.

-. ¿Te molesta verdad?

Me salí del baño y me vestí.

-. Contéstame Paula.

-. Te he dicho que no me parece el momento, pero es algo que ya no tiene vuelta atrás así que para qué vamos a darle más vueltas. Solamente quiero que hoy y mañana estemos bien.

-. ¿Has visto a Dante?

-. Sí. Es nuestro jefe. Claro que lo he visto.

-. ¿Y?

No sabía exactamente que quería saber.

-. Nada. Sólo me ha dicho que me fuera ya porque era tarde y no había comido.

-. Vaya. Qué considerado.

-. No entiendo ni las preguntas ni el tono.

-. Sabes qué, ya me da igual. Hace nada hubiera dicho que Dante sentía algo por ti. Vaya que quería acostarse contigo porque él jamás se enamora, pero ya no.

-. Me alegro de que sea así.

-. De otra manera no me hubiera ido.

-. ¿Y qué te ha hecho cambiar de idea?

-. Vi cómo se follaba a Cristina la otra noche. Fue un placer ver cómo lo hacían. Se metieron en el baño y me dijeron que fuera. Si hubieras visto como la embestía, como gritaba ella, como…

No pude aguantarlo más.

-. ¡¡¡Basta Jorge!!!

Le grité.

-. No quiero saber nada más. No quiero ni un detalle más y menos saber que tú estabas allí viéndolo todo como si nada.

-. ¿Te molesta saber que Dante se tiró a Cristina?

Le miré enfadada.

-. No Jorge. No me molesta. Que haga tu amigo lo que le dé la gana y que se tire a quien quiera. Lo que me molesta es que a ti te gustara verlo y más que me lo cuentes. ¿Desde cuándo te gusta ser un mirón? Tú no eras así.

-. Siempre lo he sido Paula. Siempre lo he hecho. La diferencia es que antes no te lo decía y ahora sí.

Me quedé parada.

-. ¿Qué me dices? No puede ser. Eso es de ser un salido.

-. No. Para nada. ¿No me digas que no te excita ver a alguien haciéndolo sin que sepan que estás mirando? ¿Siempre que has follado conmigo lo has hecho pensando en mí?

-. Sí y esperaba que tú hubieras hecho igual.

Se rio.

-. Pues no cariño. No creas que es porque no me excitaras tú, pero me gustaba más hacértelo cuando veía a otros.

No podía creerlo. No me esperaba eso, ese cambio de forma de ser y de pensar de mi marido. Me sentí mal, muy mal.

-. ¿Sabes el asco que me está dando ahora mismo todo? ¿Lo sucia que me estás haciendo sentir? Después de todos estos años juntos y ahora me dices esto.

-. Por favor, Paula, no es para tanto. Creí que no eras tan puritana.

¿Tan puritana? Respiré hondo.

-. ¿Sabes qué? Tienes razón. Este viaje, este tiempo que vas a estar fuera va a venirnos muy bien. Ahora, si no te importa, me voy porque no me apetece estar aquí.

-. Como quieras.

Le daba igual. Le daba exactamente igual que me fuera o no.

-. ¿En qué momento me has dejado de querer?

Negó con la cabeza.

-. Lo dicho Paula, eres una dramática. Te llevas todo a los extremos. Si siempre ha sido así y nos ha ido bien no sé qué tendría que haber cambiado.

-. Que lo sé. Que sé que mi marido se excita viendo a otras parejas practicando sexo y después viene a follarse a su mujer que se ve que no le pone. Que le gusta ver como otros hombres miran a su mujer, que …

-. Qué intensa te has vuelto con los años.

Ya era lo que me faltaba. Cogí las llaves y salí de la casa. ¿En qué momento había cambiado mi vida de esa manera? Comencé a andar sin saber dónde iba. Le daba vueltas a la conversación con Jorge. No era él. No le conocía. En ese momento sonó mi móvil y contesté sin mirar quién era.

-. No me interesa hablar contigo así que voy a colgar.

-. Lo siento no quería molestarte.

La voz del otro lado era la de Álex.

-. No. No. No. Perdóname Alex creí que eras… bueno discúlpame.

-. ¿Estás bien? Te escucho rara.

-. No Alex. No estoy bien. He salido de casa sin pensar y no sé ni a dónde voy.

-. Vente a casa ya. Te mando la dirección por WhatsApp.

-. No creo que …

-. Nada Paula. Te vienes tú o voy yo a por ti, pero no quiero que estés sola.

Cogí un taxi y fui a su casa. Vivía en el centro, en un dúplex amplio y bonito. Cuando entré me lo enseñó antes de que pudiéramos hablar de lo que había pasado. Me preparó un cóctel y nos sentamos en la amplia terraza que tenía.

-. ¿Me cuentas tú o te pregunto yo?

-. Necesitaba salir de mi casa. Alejarme de ese hombre que no sé quién es, pero te aseguro que Jorge, mi marido desde hace 15 años no.

-. A ver. Tranquilízate y cuéntame qué ha pasado para que llegues a ese punto.

-. Supongo que sabes que tu hermano va a abrir una sucursal de la empresa en Londres.

-. Sí. También sé que quiere que vaya Jorge. Supongo que se habrá negado si no vas tú.

-. Pues no. Todo lo contrario. Está feliz de ir y sin mí. Le dije a tu hermano que yo iba con él y me pidió que no lo hiciera. Casi me rogó que me quedara porque al irse Jorge me necesita aquí con él y no he podido negarme Alex. A tu hermano, no sé por qué no puedo negarle nada.

-. ¿Por qué dices que Jorge no es el hombre con el que te casaste?

-. Porque sí. Porque no le conozco. Nunca me imaginé que fuera así. Desde que se reencontró con tu hermano, contigo, ha cambiado. No es que vosotros tengáis la culpa de nada, no. He descubierto cosas de Jorge que no sabía, que no las había hecho nunca

-. Explícame qué cosas Paula.

-. Su forma de hablar, de pensar. Cuando estuvimos en la quedada me dijo en una ocasión que me pusiera sexi porque le gustaba ver cómo los hombres me comían con la mirada. Un amigo suyo me tocó y me besó sin que yo supiera que era él y se enfadó más tu hermano que él. Al contrario, me dijo que no era para tanto y que le gustó. Y lo de hoy ya ha sido la gota que colma el vaso.

La miré y estaba extrañamente tranquila.

-. Me ha dicho, básicamente, que la mayoría de las veces que lo ha hecho conmigo venía de ver a otras parejas follar porque eso le excita. Para estar conmigo necesitaba eso. Jorge no es así. Mi Jorge, al menos el que conocía yo no era así.

Bajé la cabeza y ella me la subió.

-. Escúchame Paula. No quiero que estés mal por esto, pero debo aclararte algo. Jorge sí es así. Desde joven le ha gustado mirar, le ha gustado utilizar otros medios para excitarse y no está mal. Quién no ha visto porno y se ha ido con su pareja excitado para hacerlo. Todos. Cuando lo dejamos porque descubrí que me gustaban más las mujeres lo único que me pidió era estar presente cuando me acostara con alguna mujer, sin que ella lo supiera, claro está. No puedo negarte que eso me excitara a mí también así que acepté y más de una vez lo he hecho mientras

él miraba.

No me lo podía creer.

-. ¿Entonces con quién he estado yo 15 años? Conmigo ha sido siempre simple, demasiado simple para mi gusto. Le decía de hacer cosas nuevas, pero no, nunca accedió y ahora me entero de que es un salido mirón. ¿Tu hermano lo sabe?

-. Sí. De hecho, con él es con quién más ha practicado su hobby. Cada vez que Dante tenía algún encuentro que se saliera de la simple pareja lo llamaba.

-. Pero a mí en la quedada me dijo que llevaba sin verlo mucho tiempo.

-. Sí. Es verdad. Han estado muchos años sin verse. Desde que pasó lo que pasó no han tenido contacto hasta la quedada.

-. ¿Qué pasó Alex? ¿Qué pasó entre los dos? Nadie me lo dice.

-. Hoy no Paula. Hoy no es el día. Han sido demasiadas emociones para que sigas descubriendo cosas.

-. ¿Qué hago Alex? Mi vida últimamente está muy agitada. Mi desconocido, descubrir que es tu hermano, lo del trabajo, tú y ahora enterarme de todo esto de Jorge. Siento que mi vida ha sido una mentira. Nada es lo que yo pensaba y creía. Hasta mis sentimientos están cambiando.

-. ¿Y eso? Estás hablando de Dante verdad.

-. De algo que no va a ser.

-. Pero quieres que sea.

-. Hoy me ha contado Jorge que Dante se tiró a Cristina la otra noche y me ha dolido. Me ha dolido sin tenerme que doler porque Dante no es mío. Dante no siente nada por mí. Porque más de una persona me ha dicho que él no se enamora. Porque estoy casada.

-. ¿No te das cuenta verdad?

-. ¿De qué?

Se sonrió.

-. Ya te darás cuenta tú sola de todo. Respecto a mí, no quiero ser otro problema en tu vida.

-. No lo eres. Contra todo pronóstico te has convertido en alguien muy importante para mí.

-. ¿Por qué contra todo pronóstico?

-. Porque primero me molestó verte porque creí que eras la novia de Dante. Segundo porque creí que tonteabas con Jorge. Y tercero y último porque me has dicho que te gusto. Pero te he cogido mucho cariño y te considero mi amiga. De no ser así no estaría aquí y no te habría contado todo.

-. Me vas a tener siempre. Siempre vas a contar conmigo y respecto a lo de que me gustes lo

siento, pero sí y mucho, aunque jamás te obligaría a nada.

-. Lo sé Alex. Lo sé.

Nos quedamos un momento en silencio.

-. Bueno. Creo que debería irme. No tengo ganas de volver a casa, pero debo hacerlo.

-. No tienes que hacerlo. Quédate aquí en casa. Quédate durante el tiempo que esté Jorge fuera. Este piso es muy grande y tu compañía le vendría bien. Además, si vas a estar sola y yo también es una tontería.

Me sonreí.

-. No te voy a negar que no estar sola me vendría bien pero no puedo.

-. ¿No creerás que me voy a aprovechar de ti mientras duermes o te duchas no?

Me reí.

-. Para nada. Estaría súper a gusto contigo, pero…

-. Nada. Pruébalo. Si no estás bien te vas a tu casa y listo además mi piso está muy cerca del trabajo. Te vas a ahorrar hasta la gasolina.

-. No tengo ropa, no tengo nada aquí y no me apetece darle explicaciones a Jorge sobre lo que voy a hacer o no.

-. Eso no es problema. Espera un momento.

Se fue y la vi que hablaba por teléfono. A rato volvió vestida.

-. Venga. Nos vamos a tu casa para que cojas todo lo que necesites.

-. Pero…

-. Jorge no va a estar durante un buen rato así que vamos.

No pregunté nada más y nos fuimos. Hice una maleta con lo que iba a necesitar por unos días y después iría a por lo demás. Tampoco sabía si aguantaría mucho allí. Me instalé en la habitación de invitados. Una habitación grande, preciosa, blanca y con una gran cama y un ventanal enorme. ¿Cómo sería la principal? Espectacular. Fui a buscar a Álex al piso de arriba, donde estaba su dormitorio y era increíble. Después de reírse por la cara de asombro que puse nos bajamos y pedimos algo para cenar. No quiso que pagara y le dije, que, si quería que me quedara, debería aceptar que compartiéramos gastos si no eso no iba a funcionar. Me dijo que sí, pero con la boca pequeña mientras se sonreía como una niña mala. Alex era así. Lo descubrí en esos días que estuve allí. Era la alegría personificada y la positividad andante. Te hablaba y no podías hacer otra cosa que sonreír. Cené bastante. Tenía mucha hambre porque no había comido al medio día. Después de estar un rato hablando nos fuimos a dormir. Descansé mucho. La cama era muy cómoda. Me levanté temprano. Me duché y me arreglé. Nos fuimos al trabajo. Nada más llegar Dante me dijo que fuera a su despacho. Cuando entré dejó lo que estaba haciendo.

-. Buenos días, Paula. ¿Cómo te ha ido tu primer día con Alex?

Creo que, por primera vez, desde que le conozco, me sonrojé.

-. No sabía que te lo había dicho.

-. Me pidió que me llevara por un rato a Jorge. Me contó que ibas a ir a casa a por ropa porque te ibas a quedar un tiempo con ella.

Bajé la cabeza. Por algún motivo que aun no comprendo me dio vergüenza que supiera que me había ido así de casa. Él me la levantó.

-. Jamás. Nunca bajes la cabeza por nada ni por nadie Paula. No sé qué ha pasado y tampoco voy a preguntarte. Si quieres contármelo perfecto, pero no te voy a preguntar. Siento si es por algo que haya provocado yo, pero por favor la cabeza siempre alta. Eres una mujer maravillosa así que nada ni nadie merece que tú bajes la cabeza.

Me hizo sentir tan bien con lo que dijo. Sus palabras fueron un bálsamo. Su voz penetrante, su manera de hablar calmada distaba mucho de lo que en un principio creí que era. Desde que se fue Jorge y me acerqué más a él comprendí que su voz me daba paz y a la vez me encendía de una manera extraordinaria, pero descubrí algo nuevo. Sus ojos me empezaron a hablar. Me decían más cosas que sus palabras. El fuego inicial, el del principio de conocernos estaba, sin duda. Esa pasión, ese erotismo, esas ganas de desnudarme con la mirada seguía, pero había más. Había mucho más. Le miré. Volvió a centrarse en sus papeles.

-. Bueno señora Ichaso es hora de trabajar.

Me sonreí. Estuvimos todo el día ocupados. Dante, trabajando, era una fiera. Me gustó mucho su forma de trabajar, sus ideas, su determinación ante cualquier inconveniente que pudiera surgir. Se hacía grande, inmenso. Alex vino a por mí y nos fuimos a su casa. Así fueron pasando los días. Jorge me llamó muy poco los primeros días. Yo tampoco lo hice. Al mismo tiempo que me separaba de Jorge me unía a Dante y a Álex. Habíamos relajado nuestra relación. Estaba muy a gusto con los dos. Alex y yo nos hicimos grandes amigas. Nos contábamos todo. Nos decíamos todo. La convivencia con ella era maravillosa. Nuestra cercanía era cada vez mayor y me sentía tan cómoda con ella que hasta nuestro saludo había cambiado. Nos dábamos un pico cada vez que nos veíamos. Dante, muchas veces, bromeaba y decía que se ponía celoso. Nos reíamos sin parar. Hacía mucho tiempo que no estaba tan tranquila, tan feliz y eso, a veces, me daba pena. Pena porque no echaba de menos a Jorge y no estaba bien que fuera así. La culpable de esa felicidad era, en parte, Alex por haberme ofrecido su casa y sobre todo su amistad y compañía. La otra parte. La parte inmensa de esa felicidad era Dante. Aprendí en esos días a conocerlo de verdad y era genial. Siempre pensé que mi vida con Jorge era buena pero no, en ese momento no lo veía así.

Una mañana, mientras nos arreglábamos Alex me habló.

-. ¿Qué te parece si el fin de semana nos vamos a algún sitio?

-. ¿Y eso?

-. No sé. Por cambiar, pero si no quieres no pasa nada.

-. Es que pensaba ir a ver a mis padres. Siempre he pasado ese día con ellos.

-. ¿Qué día?

-. El sábado es mi cumpleaños, pero este año no me apetece celebrarlo.

Dejó lo que estaba haciendo y me miró sorprendida.

-. ¿Tu cumpleaños? ¿Y me lo dices así? Y eso de que no quieres celebrarlo ni lo pienses. Este año lo vamos a celebrar por todo lo alto. Si el sábado no quieres lo haremos el domingo. Ya se me ocurrirá algo.

-. Pero Alex.

-. Nada. Te callas y punto.

No dije nada más. ¿Para qué? Cuando a Álex se le metía algo en la cabeza no se lo sacaba nadie.

Llegamos al trabajo y me fui a mi despacho. Alex fue al de Dante directa. Al rato me llamó él para que fuera y seguir con nuestro trabajo.

El jueves llamé a mis padres que me dijeron que no podíamos comer juntos el sábado porque tenían un compromiso y decidimos comer el viernes. Total, daba lo mismo un día u otro.

Después de un rato Dante me llamó.

-. Paula ven a mi despacho por favor.

Fui. Me dijo que me sentara.

-. He pensado que después de este tiempo de trabajo duro ha llegado la hora de que os recompense a todos. Hoy nos vamos a ir a casa y os voy a dar una semana de vacaciones. Os lo merecéis todos y tú más. Has estado aquí más que nadie y quiero agradecértelo así.

-. Me gusta mi trabajo y hacerlo a tu lado ha sido un placer además de muy instructivo.

Nos reímos.

-. Jorge y tú sois el alma de esta empresa. Este tiempo lo he descubierto. Gracias Paula. Gracias por todo. Por tanto.

Nos miramos fijamente, de una manera tan intensa que sentía que me llegaba al alma y le deseé. Deseé a Dante de todas las maneras y acepciones que tiene esa palabra. Le hubiera besado allí mismo. Le hubiera abrazado tan, tan fuerte que me hubiera fundido con su cuerpo, con su alma y eso me daba miedo. Miedo porque me di cuenta de que el deseo carnal inicial se estaba transformando en algo que no me debía permitir. Ya no sólo veía el cuerpo que quería que me hiciera sentir lo que nadie me había hecho. Sí, siempre desearía ese Dante fogoso, provocador… Ese que me hacía arder todo el cuerpo y sobrepasar límites que creí que nunca cruzaría. Pero ahora estaba Dante. Sin más. Desnudándome el alma y no solo el cuerpo. Un Dante que abría su corazón ante mí, que me estaba dejando entrar y estaba entrando en el mío. Por fortuna entró Alex.

-. ¿Interrumpo? Madre mía chicos qué sensación había en el ambiente hace un instante.

Reaccionamos.

-. Déjate de tonterías Alex.

-. Bueno. Vosotros decid lo que queráis, pero tardo dos minutos más en entrar y tengo que poner dos rombos en la puerta.

Nos reímos mucho. Esa chispa que tenía era la que la hacía tan especial.

-. Hermanito ya tienes a todos en la sala de reuniones. Los tienes como corderitos acongojados sin saber lo que va a pasar. ¿Les dejamos esperando un rato más?

Me guiñó.

-. No seas mala Alex.

Se acercó a mí y me cogió la barbilla.

-. No me engañas. Sé que eso te encanta de mi además de otras cosas.

Me sorprendió dándome un beso en la boca. Corto pero sorpresivo.

Salió por la puerta lo mismo que entró, como un huracán que arrasa todo a su alrededor.

Dante levantó una ceja mientras martilleaba la mesa con los dedos.

-. Anda. Vámonos ya porque si no...

Entendí a la perfección esos puntos suspensivos que se quedaron en el aire.

Todos se alegraron mucho por esos días de descanso. Dante les agradeció su esfuerzo y les dijo que todo iba a ir mejor cada día que pasara y él sabría agradecerlo. Se fueron a seguir trabajando y nos quedamos los dos solos otra vez.

Nos miramos.

-. Tienes la habilidad de ganarte a la gente con tus palabras. Eres capaz de conseguir de todo el mundo lo que quieres.

Se sonrió.

-. No te creas.

-. ¿No? Tenías que haber visto cómo te miraban. En poco tiempo has logrado ganártelos. Lo dicho. Consigues siempre todo lo que quieres.

Me levanté para irme, pero antes de salir por la puerta me detuvo con sus palabras.

-. Si, como tú dices, consiguiera siempre lo que quiero ahora mismo estarías jadeando entre mis brazos mientras te hacía el amor. Si siempre consiguiera lo que quiero serías para siempre mía.

Si siempre lo consiguiera te enamorarías de mí y no es así. No me subestimes. Consigo cosas, pero no lo que más deseo.

Esas palabras encendieron dentro de mí una llama y no sabía muy bien si era emoción, enfado, deseo... Me volví y le miré. Él tenía la mirada fija en la mesa. Me fui a su lado

-. ¿Cómo puedes decirme eso? No es justo Dante. No es justo que lo hagas ahora que estamos más unidos. Que estoy vulnerable. ¿Sabes que vas a conseguir con esto? Que me aleje de ti. Que no te vea igual porque siento que me estás mintiendo. ¿Cómo voy a creer al hombre que un día está con una y al rato con otra? ¿Cómo pretendes que te crea cuando me dices que quieres que sea tuya, que me enamore de ti cuando hace nada estabas tirándote a una mujer que hacía unas horas habías conocido? Lo único que acabas de lograr al decirme eso es borrar de un plumazo todo lo que estaba empezando a sentir por ti. Pensé que me había equivocado contigo, pero no, juegas un juego hasta el final y ahora pretendes que crea que estás sintiendo por mi algo más que no sea el deseo carnal que siempre nos ha unido. Me has decepcionado como nunca nadie lo ha hecho.

-. Paula yo…

Me miró y vi tristeza en sus ojos. Me esperaba todo menos eso. ¿Por qué? ¿Por qué me miraba así? Nunca le había visto esa mirada. Por un momento iba a flaquear y para no hacerlo salí de allí. Cogí mi bolso y me fui.

No quería ir a casa de Álex. Dante seguramente iría para allí y no quería verlo. Me fui a mi casa. Una casa que hacía tiempo no pisaba. Recordé a Jorge. En ese momento necesité verlo. Necesité que me diera seguridad para no caer, para no ceder a lo que en el fondo quería. Llamé a la oficina de Jorge, pero me dijeron que no estaba. Había salido urgentemente de viaje. Me preocupé, pero me dijeron que era de negocios así que le llamé al móvil. Apagado o fuera de cobertura. Bueno. Supuse que vería mi llamada y me la devolvería. No fue así. No me llamó. La que no paró de hacerlo fue Alex que estaba preocupada por mí. Decidí llamarla porque en su último mensaje me decía que si no me ponía en contacto con ella me iba a venir a buscar a casa e iba a llamar a la policía.

-. Paula por Dios. ¿Dónde demonios te has metido todo el día? No sabes lo preocupada que estoy.

-. Lo siento Alex, pero no podía ir a tu casa. Necesitaba estar alejada de…

-. Dante.

-. Sí.

-. Me ha contado lo que ha pasado. Perdona que te lo diga amiga, pero te has pasado. Estás muy equivocada respecto a mi hermano. Lo que te dijo lo siente de verdad o es que yo no te lo he dejado caer varias veces.

-. No Álex. No es así. Tu hermano sólo quiere sacar un placer sexual de las mujeres que conoce y punto. Mil veces me dijo Jorge que él jamás se enamoraría de nadie y menos de mí.

-. Bueno tantas veces te ha mentido Jorge que una más…

¿Por qué había dicho eso?

-. Perdóname Paula. No quería decir eso. Lo que quiero que entiendas es que mi hermano ha cambiado de un tiempo a esta parte y la razón eres tú.

-. Claro. Y como ahora siente algo por mí se tiró a Cristina, a la que acababa de conocer.

-. Jajajaja ¿Hablas tú o los celos?

Qué tontería.

-. No digas bobadas Alex.

-. En serio Paula. Dante es un hombre. Un hombre soltero hasta ahora mismo. Un hombre sexualmente activo como bien sabes y si una mujer como esa se le ofrece pues él la coge.

-. Como animales.

Se rio.

-. Y qué somos si no amiga.

Me calmé.

-. No me lo esperaba Alex. No me esperaba que, después de cómo hemos estado este tiempo, me soltara eso. Quizás he exagerado un poco.

-. Noooo. ¿Qué dices? ¿Exagerar? Para nada. De verdad Paula creo que has sido muy dura con él. Le has dejado hecho pedazos.

Me sentí mal.

-. He actuado por un impulso.

-. Lo sé. También sé el porqué de tu reacción. Soy muy bruja Paula y veo más allá. Quédate esta noche en tu casa si lo prefieres y cuando estés más tranquila vuelve por favor. Descansa.

-. No lo sé seguro, pero probablemente pase estos días aquí. Está todo muy abandonado y quiero tenerlo listo para cuando vuelva a casa.

-. Lo que quieras y por favor, relájate y piensa con la cabeza no con el chichi y el corazón.

Nos reímos mucho.

-. Pero mira que eres bruta.

Nos despedimos y colgué. Alex lo hacía todo tan fácil, tan sencillo, tan cómodo. ¿Cómo sería estar con ella, pero de pareja? Me daba curiosidad. A mí no me gustan las mujeres. Soy heterosexual, pero Alex era diferente. Por un momento pensé como sería en el sexo. Seguramente muy generosa. Seguro. En fin. Me puse a limpiar un poco y enseguida llegó la noche. Me duché y me acosté en mi cama después de mucho tiempo. Me faltaba la presencia de Jorge, pero no por lo que se supone que debería ser. En ese momento extrañé su compañía no el

amor que se supone que nos teníamos. No me llamó. Lo intenté otra vez y seguía con el móvil apagado. A día siguiente lo volvería a intentar.

Me levanté. Desayuné y me vestí. Pensé en pasar todo el día en casa de mis padres. Hacía tiempo que no los veía y me apetecía que me "mimaran" y quienes mejor que ellos. Llegué y, después de saludarlos, le ayudé a mi madre con la comida. Antes de comer nos sentamos tranquilos. Mis padres estaban raros. No sé. Como si pasara algo.

-. ¿Se puede saber que os pasa? Estáis muy raros

-. No hija. No es nada.

Sí era. Claro que era. Miró a mi padre y se sonrió. En ese momento llamaron a la puerta. Fui a abrir. No lo esperaba. La persona que menos imaginaba que pudiera ir. Delante de mí estaba Jorge. No sé por qué me quedé paralizada. Sería por la sorpresa, pero él tampoco hacía mucho.

-. ¿Qué haces aquí?

-. Procura controlar tu entusiasmo. Después de este tiempo creí que te alegraría verme.

Entró y me dio un beso. Un beso frío. Un beso que me dejó helada.

-. Tampoco es que tú te hayas tirado a mis brazos.

No dijo nada. Saludó a mis padres y nos pusimos a comer. Cruzamos entre los dos un par de frases cortas sin embargo con mis padres sí lo hizo. Le dio todo clase de explicaciones acerca de su trabajo en Londres. Se sentía que estaba feliz.

-. Supongo que echarás de menos tú casa, tus costumbres, a mi hija.

Me miró serio.

-. La verdad es que me he hecho muy fácilmente a la vida en Londres. Es un sitio maravilloso.

-. Sí pero no es tu casa.

Replicó mi madre. Jorge no dijo nada, pero mi madre se dio cuenta de que algo no iba bien porque me miró como sólo ella sabe hacerlo.

-. Hombre ya que hemos hecho el sacrificio de estar separados mejor que esté bien no crees.

-. Sí hija. Claro que sí.

Mi madre cambió en ese momento de actitud con él. No es que estuviera enfadada, pero estaba más seria. En un momento mi padre y Jorge se fueron a la terraza y nos quedamos las dos solas.

-. ¿Qué está pasando Paula?

-. Nada mamá. No pasa nada.

-. No soy tonta hija. Si no me lo quieres contar no te voy a obligar, pero pasarte te pasa algo.

Se me humedecieron los ojos.

-. No estamos bien. Incluso antes de irse no lo estábamos, pero supongo que lo arreglamos y pasará.

-. ¿Tú estando aquí y él fuera? Es difícil. Contéstame algo. ¿Aún sigues enamorada de él?

Guardé silencio mientras en mi cabeza resonaba la pregunta. Miré para otra parte.

-. Mamá sabes que las relaciones con el tiempo cambian. Ni es bueno ni malo solo diferente.

-. Eso no contesta a mi pregunta.

-. Es que es difícil de contestar.

-. No te molestes. Ya lo has hecho. Si lo estuvieras no te costaría contestar. Solamente espero que sepáis lo que hacéis.

Le di un abrazo y nos fuimos con Jorge y mi padre.

Al rato decidimos irnos a casa. Cuando llegamos me sentí rara. Hacía meses que no estábamos allí los dos juntos. Entramos sin decir nada. Cada uno nos fuimos a hacer algo y caí en la cuenta de algo.

-. ¿Y tú equipaje?

Me miró extrañado.

-. ¿Qué equipaje?

-. Según tengo entendido la semana de descanso también os ha llegado a vosotros ¿no?

Siguió con lo que estaba haciendo.

-. Sí pero no pensaba venir así que no había preparado nada.

-. ¿No pensabas venir?

-. No Paula. No pensaba venir porque quería aprovechar estos días para adelantar trabajo.

-. ¿En vez de venirte a casa conmigo? Estamos a poco más de dos horas de vuelo o sea que tampoco ibas a perder un día en ir y volver y creo que necesitamos estar juntos. Necesitamos recuperar lo que teníamos. Necesito tocarte, besarte, sentirte, estar dentro de ti en todos los aspectos. Necesito poner los pies en el suelo y que tú estés conmigo. Este tiempo fuera de casa…

La primera vez que me miraba desde que empecé a hablar.

-. ¿Fuera de casa? ¿Dónde has estado?

¿No lo sabía? Creí que no me había llamado porque le había hecho a casa y como no estaba no había escuchado, pero no. No me llamó porque no había querido.

-. Alex me dijo que me fuera con ella para no estar sola en casa. Pensé que lo sabías.

-. Pues no deberías de haber aceptado. Tu sitio estaba en tu casa no con alguien a quien conoces de hace nada.

-. ¿Me lo estás diciendo en serio?

-. Por supuesto.

Traté de calmarme.

-. Sabes qué, no pienso enfadarme. Para unos días que vas a estar aquí quiero estar tranquila y que disfrutemos el uno del otro.

-. Me voy mañana por la mañana.

¿Qué?

-. ¿No te vas a quedar unos días?

-. Si me voy mañana está claro que no. He venido porque ayer me llamó Dante y me dijo que necesitaba que le arreglara algo y tenía que ser aquí. De todas formas, se ve que no era importante porque hoy le he dicho que estaba aquí y me ha contestado que ya no me necesitaba así que aprovechara para pasar estos días contigo. Me dijo que era lo mejor que podía hacer, pero…

Me acerqué con toda la paciencia del mundo.

-. Entonces cambia el vuelo. Quédate conmigo dos o tres días por favor. Necesito que esto vuelva a funcionar.

Empecé a besarle y tacarle. Él no lo impedía, pero tampoco hacía mucho. Respiré hondo y seguí. Como no lo veía muy colaborador que digamos tomé yo la iniciativa. Mi mano fue a su entrepierna y como vi que no estaba en su punto ideal le bajé la cremallera y le desabroché el botón para poder meter bien la mano, pero la suya detuvo mi camino.

-. Mañana me tengo que levantar temprano y estoy cansado del vuelo. Quiero acostarme.

Me dejó helada.

-. Por favor, Jorge. Necesito que hagamos el amor. Necesito saber que tú también necesitas que estemos juntos. Hoy es mi cumpleaños, regálame eso al menos.

Me dio un beso en la frente y se fue a la cama. No podía ser. No esperaba que fuera todo maravilloso después de que se fuera como se fue, pero esto no. No sabía cómo arreglar las cosas porque él tampoco hacia nada por intentarlo. Quise pensar que en realidad estaba cansado y que a la mañana siguiente cambiaria de opinión. Me acosté a su lado y le abracé por la espalda. Él ni se inmutó. Me dormí por el cansancio. La noche pasó rápido. Me desperté y estaba sola en la cama. Llamé a Jorge y no me contestaba. Fui al cuarto de baño y no estaba, en el salón tampoco. Entré en la cocina y había un papel en el frigorífico.

“No sé cuándo volveré. Adiós”.

Nunca había leído algo tan frío, tan vacío, tan lejano. Me senté y pensé que seguramente fue culpa mía por todo lo que había pasado con Dante. Dante. Él fue el que le había dicho a Jorge que viniera si no ni lo hubiera hecho. Todo esto era culpa de Dante. Sin pensarlo me duché, me vestí y me fui a casa de Álex. Necesitaba tranquilizarme y solamente ella era capaz de conseguir que lo hiciera. Llegué y llamé a la puerta. No me abría y volví a llamar insistentemente. ¿Estaría dormida? A estas horas lo dudaba. De pronto se abrió la puerta. Frente a mi apareció Dante con un pantalón de pijama y una camiseta blanca. Tenía los pelos alborotados y estaba increíblemente sexi.

-. Paula. ¿Qué haces aquí? Pensé que estabas con Jorge.

Lo miré cabreada.

-. Todo lo que está pasando es tu culpa. Maldito sea el momento en el que te cruzaste en mi vida. Ojalá nunca te hubiera conocido.

Me miró sorprendido.

-. ¿Pero qué te pasa? Entra por favor.

-. No. No pienso entrar mientras tú estés aquí.

Me cogió del brazo metiéndome para dentro.

-. Haz el favor de comportarte como una persona adulta y no hagas tonterías.

Intenté zafarme, pero no pude, él tenía más fuerza. Una vez que estábamos dentro me soltó.

-. Te puedes calmar y tranquilizarte para que me expliques lo que ha pasado.

-. ¡¡No!! No me quiero calmar. No quiero explicarte nada. No quiero que me hables, que me mires, que te metas en mi vida porque no te lo he pedido.

-. Supongo que te refieres a que llamé a Jorge, pero sólo lo hice para…

-. Para nada. No me interesan tus razones ni motivos. Tú no eres nadie para decidir sobre mi vida.

A estas alturas de la conversación yo estaba gritando.

-. Puedes hacer el favor de calmarte. Así no vamos a arreglar nada.

-. Que no quiero arreglar nada contigo Dante. Que no me quiero calmar. Que tú sola presencia me molesta.

-. Paula estás diciendo cosas que no sientes así que mejor vamos a relajarnos porque al final vamos a decir cosas que no sentimos y que nos pueden hacer daño.

-. Mira quién dice que nos callemos para no hacernos daño. El mismo que me dijo que sentía

algo por mí, que jugó conmigo y me engañó haciéndome entender que estaba sintiendo algo más que una simple atracción sexual. Pues lo siento porque lo único que hemos tenido tú y yo ha sido sexo, nada más.

-. Paula para por favor.

Me reí nerviosa.

-. Tú y yo solo hemos sido dos animales que se buscaban para satisfacer sus instintos más primitivos, pero nada más.

Se acercó a mí.

-. Mientes. Entre tú y yo hay mucho más.

-. Que estúpidos sois los hombres. Os creéis lo que queremos que creáis.

Se separó de mí y su mirada me mató.

-. No. No.

-. ¿Pensaste de verdad que me iba a enamorar de ti o que me iba a derretir nada más te viera? Qué equivocado estás Dante.

-. No. No lo estoy. Te he sentido vibrar en mis brazos. Tu cuerpo ha sido mío por completo siempre que hemos tenido sexo y sé que sientes algo más por mi como yo por ti.

Me reí fuerte.

-. Para de reírte Paula.

No lo hice, es más, los nervios no me dejaban parar.

-. Por favor, Paula, no sigas.

Pude parar. Me miró a los ojos y sentí que me traspasaba y se metía en mi corazón. Traté de ser fuerte y por un momento lo conseguí, pero es que él me conocía muy bien y sabía que estaba a nada de rendirme. Se acercó.

-. Ni se te ocurra Dante. No te acerques a mí.

No me hizo caso y me cogió de los brazos. Yo estaba tensa. No quería eso. No podía querer que me abrazara, que me consolara, que me dijera cosas que yo sabía. No podía desear que lo hiciera porque si claudicaba estaría pérdida.

-. Por favor, mi amor.

¿Mi amor? No. Eso no. Le miré a los ojos y empecé a golpearle en el pecho.

-. Te odio Dante. Te odio con todas las fuerzas de las que soy capaz.

Empezamos a forcejear porque él intentaba que no siguiera golpeándole y yo no quería parar.

Consiguió cogerme las muñecas y llevó los brazos a mi espalda dejándome expuesta a él. Jadeábamos por el esfuerzo y nos miramos. Su mirada tenía un fuego que nunca había visto, una pasión hasta ese momento desconocida por mí y me rendí. Me rendí porque en el fondo de mi ser le quería y me estaba cansando de no aceptarlo. Poco a poco me soltó las manos. Nuestra respiración seguía agitada. No pude evitar que unas lágrimas de impotencia salieran de mis ojos. Me las limpió con los dedos y su mirada se endulzó. Acercó su boca a mis ojos y me fue dibujando besos por donde habían pasado mis lágrimas. Después me dio un beso suave en los labios. Se separó, me miró y volvió a besarme. Estaba vez fue más intenso que los otros y ahí perdí la poca cordura que aún me quedaba estando frente a él. Le correspondí a ese beso con las mismas ganas y ansias con las que él me lo daba. Me separé un momento.

-. Para Dante. Para por favor.

Intentó volver a recobrar el ritmo normal de la respiración.

-. Discúlpame por favor, pero necesitaba hacerlo.

-. Es que esto no está bien.

Se volvió a acercar a mí. Me acarició la cara.

-. ¿Por qué Paula? Explícame por qué no está bien.

En ese momento no sabía muy bien porqué.

-. Pues porque, porque... Dante por favor no me hagas que piense. Ahora mismo no lo sé.

-. Perdóname Paula. Siento haberte besado así.

Le miré. Bajó los ojos. Estaba como nunca lo había visto. Sólo y le dolía. Lo vi claramente. Y esa soledad se la estaba provocando yo. Algo dentro de mí se movió. Se despertó. Ese dolor me dolía mucho más de lo que hubiera imaginado y entendí todo. Me acerqué y le susurré al oído.

-. Quiero que me folles Dante. Duro, intensamente. Quiero que hagas conmigo lo que desees. Quiero que me mires a los ojos mientras me haces llegar al orgasmo gritando tu nombre. Quiero que, después, me hagas el amor. Me acaricies. Me beses. Quiero que por una vez hagamos como si tú me quisieras, como si yo te quisiera. Como si yo fuera tuya por completo y tú mío por entero. Como si estuvieras enamorado de mí y yo loca por ti.

Me miró como solamente él sabe hacerlo para despertar mis instintos más primarios y nos dejamos llevar.

Nos besamos apasionadamente y me cogió en brazos. Anudé mis piernas a su cintura y el apretó mi culo con sus manos. Nos fuimos al que era mi dormitorio sin dejar de besarnos, de tocarnos. Me echó en la cama en la misma postura en la que estábamos hasta que me “desaté” de él. Me levantó para quitarme la ropa. Comenzó por la camisa deteniéndose eternamente en cada botón. Me la abrió la bajó lentamente por los hombros dejándola a un lado. Después, con una mano, desató mi sostén dejando libre mis pechos y se entretuvo en morder un pezón mientras me masajeaba el otro pecho y después cambió haciéndome excitar de una forma inimaginable. Siguió con su lengua dibujando un recorrido hasta donde estaba la cintura del pantalón y lo bajó

junto con el tanga. Acercó su nariz a mi sexo y respiró profundo.

-. Hueles tan bien, tan a deseo…

-. Por favor, Dante.

No resistía lo que estaba haciendo

Su dedo empezó a juguetear con mi clítoris y me miraba mientras lo hacía. Una mirada oscura. Me abrió las piernas y hundió su cabeza en el abriendo la boca. Su lengua empezó un ataque insaciable que me estaba volviendo loca. Como manejaba la lengua por Dios. No podía resistirlo. Puse mi mano en su cabeza en un intento inútil de que parara porque ella hizo lo que quiso, apretó su cabeza más para que esa invasión fuera más profunda.

-. Para Dante. Para por favor. Vas a hacer que me corra ya y no quiero.

Palabras que quedaron en el aire porque no me hizo caso y al momento llegué al éxtasis. Levantó la cabeza y se pasó la lengua por los labios saboreando mi orgasmo.

-. ¿Sabes el sabor tan exquisito que tiene tu sexo cuando llegas al clímax? Nadie debería dejar de probar este manjar.

Me sonreí pícara.

-. No. No lo sé. No llego a probarlo.

Me miró intensamente. Se volvió a meter entre mis piernas y pasó su lengua por todo mi sexo haciendo que volviera a encenderme. Subió hasta mi boca y me besó apasionadamente. Sabía muy bien. Olía tan bien. Olía a mí, a sexo.

-. Así sabes nena. Así sabes cuándo te corres y es adictivo ese sabor.

Le cogí la cabeza y le besé fuerte. Estaba tan excitada que necesitaba más de él. Necesitaba su boca, sus manos, su cuerpo. Necesitaba a Dante no a mí desconocido. Me volví e hice que él se tumbara en la cama y le quité la poca ropa que aún le quedaba.

-. Quiero darte todo el placer que me has dado siempre tú.

-. Lo haces siempre nena. Lo haces y mucho más de lo que piensas.

Le cerré la boca con la mía. Me volví dejando mi culo frente a su cara, pero puse estratégicamente mis piernas en sus hombros, junto a su cuello para que no se pudiera mover. Antes le había pedido que pusiera sus manos en la espalda, debajo. Aceptó sin poner impedimento. Mi culo, mi sexo estaban frente a él, pero no podría rozarlo y mucho menos comérselo porque esta vez me tocaba a mí. Bajé lentamente hasta estar a la altura de su pene duro, erecto y tentadoramente apetecible. Era la primera vez que lo veía y era perfecto. Su tamaño, su grosor, su color. Me lo introduje en la boca muy muy despacio. Quería saborear cada centímetro de carne. Dante jadeaba por la excitación. Una vez estaba todo dentro empecé a succionar mientras mi lengua jugaba con su suave y bien formado glande. Dante empezó a agitarse más de la cuenta y me di cuenta de que intentaba levantar la cabeza y sacar las manos.

Me salí de él un segundo para hablar.

-. Si no te estás quietecito paro ahora mismo.

Negó con la cabeza… volví a mi tarea de complacerle, de complacerme. Mi sexo empezó a humedecerse también y la cadera de Dante se levantaba para hacer la penetración más profunda. En una de esas penetraciones se me fue más adentro y una pequeña arcada me vino y él enseguida me pidió perdón, pero, para mi sorpresa, me gustó esa sensación. Seguí, claro que seguí hasta que me rogó que parara porque se iba a correr en mi boca y quería seguir dándome placer y accedí porque no quería que terminara. Me incorporé y cuando él sintió que estaba libre de movimientos me cogió y me tumbó en la cama boca abajo. Sentí todo su peso sobre mí y esa casi inmovilidad me excitó más. Me cogió del cuello y puso su boca en mi cabeza. La otra mano fue a mi sexo y me abrió los labios.

-. Ummm estás otra vez mojada. Perfecto.

Y en ese momento me penetró duro, fuerte y grité. Grité de ese dolor placentero que te da una embestida que no esperas, pero, Dios, como la deseas. Nos hicieron falta muy pocos movimientos para correrno s y qué manera de hacerlo. Me agoté por tanto placer. Me abrazó aún desnudos y me dormí. Entre sueños le escuché hablar susurrando.

-. Eres muy peligrosa Paula. Eres tremendamente adictiva. No puedo dejar de pensar en ti, en tu cuerpo, en tener sexo contigo, en pasar mi vida a tu lado. Pensé que jamás me iba a pasar, pero sí, me ha pasado.

Después no escuché nada más.

No sé qué hora era cuando me desperté. Estaba sola en la cama. Me incorporé y un leve dolor en mi entrepierna me recordó algo que no iba a olvidar, el sexo tan increíble que tuve con Dante. Fue sexo sí, pero había algo más.

Me vestí y salí al salón. Estaba atardeciendo y no había nadie en casa. Fui al servicio y a limpiarme me dolió, pero ese dolor me excitó. Me estaba volviendo una adicta al sexo, no, a Dante. Miré mi móvil y no tenía llamadas, pero sí un mensaje de Dante.

“Hola pequeña. Estabas tan dormida que no he querido despertarte. No has comido, no he comido, al menos no comida al uso porque de ti sí lo he hecho y que sepa usted que me he quedado hambriento. Por ahora comeremos comida para coger fuerzas. Ahora nos vemos nena. TQ”

Esas dos últimas letras me paralizaron. Tq significaba lo que significaba, pero no quería verlo, no podía verlo. Al rato vino Dante y lo hizo acompañado de Alex. Entró ella primero y me dio un beso y un abrazo.

-. Has vuelto. Qué alegría me da de que estés en casa otra vez.

Yo también está feliz de estar allí. Dante se acercó a mí y me besó en la boca y su mano me apretó un cachete mientras me acercaba a él.

-. Hola nena. ¿Cómo estás?

Alex se sorprendió por el saludo.

-. ¿Qué está pasando aquí? ¿Y ese beso, y ese abrazo? No me digáis que…

-. Nada hermana. No quieras saber nada.

Me miró y se sonrió.

-. Pedazo de guarra te has tirado a mi hermano en mi casa. Ole tú. Lástima que no hubiera estado yo si no me hubiera unido.

Dante se fue a la cocina.

-. Alex por favor. No digas esas cosas. Discúlpame si te ha molestado que esto pasara aquí.

-. ¿Tú estás tonta? Me encanta veros así. Desde hace una hora que he visto a mi hermano sabía que había pasado algo y al mirarte me doy cuenta de lo que es. Se os nota en la cara la felicidad y la satisfacción sexual.

Me guiñó y nos reímos. Cenamos en un ambiente ideal. Todo eran risas, bromas, temas calientes y serios. Hablamos del trabajo, pero eso, por fortuna, fue muy poco. Recogimos todo lo de la cena y nos sentamos. Dante lo hizo a mi lado, pero se contuvo, no me tocó en ningún momento y no entendí por qué. Pasado un rato se levantó.

-. Bueno creo que ya es hora de que me vaya a casa. Es tarde y hay que descansar.

No me lo esperaba. No era la idea que tenía para terminar ese día. Quería que se quedara. Quería pasar la noche con él. Alex me miró, le miró.

-. Tú eres gilipollas verdad hermano.

-. Alex.

-. ¿Qué? ¿En serio te vas a ir a tu casa a dormir?

Yo no decía nada. Si no le apetecía quedarse no pensaba pedírselo.

-. Alex por favor. Si no quiere quedarse que no lo haga.

Me miró. Cogió las llaves del coche y se fue. Sentí tal decepción que no sabía qué pensar, qué decir, qué sentir. Miré a Alex que a su vez me miraba y no pude evitar que se me humedecieran los ojos. Se levantó y se puso a mi lado.

-. Ni se te ocurra. No pienses ni por un instante que voy a dejar que sueltes una lágrima por ese cenutrio que tengo como hermano. Ahora mismo nos vamos a vestir como dos busconas y nos vamos a ir de bares para celebrar que has echado un gran polvo, aunque haya sido con él.

Me reí. Ella siempre lo consigue.

-. Alex creo que…

Me cogió de la mano y me levantó.

-. Nada. O te vienes por las buenas o por las malas.

Qué iba a hacer con ella. Pues quererla porque era capaz de cambiar mi humor con una sola palabra. Nos cambiamos. Ella iba de buscona como decía, pero no, iba guapa, sensual. Yo por el estilo. Pasamos la noche de bar al pub. Del pub al after. Ligamos, bebimos mucho y nos reímos más. Llegamos cerca de las 7 de la mañana a la casa. Me di cuenta de que había dejado el móvil y, en medio de mi borrachera, lo encontré y vi que tenía 8 llamadas de Dante. Alex entró a mi habitación con el móvil en la mano y enseñándome las llamadas perdidas que tenía de su hermano. Nos miramos serias y de repente nos dio por reír. Caímos en la cama.

-. Sabes que mi hermano nos va a matar cuando nos vea verdad.

Asentí con la cabeza mientras no paraba de reír. Nos acercamos y en medio de la risa me besó. Me quedé parada y dejé de reír.

-. Me encantaría poder disfrutarte como ayer lo hizo mi hermano. Sé que no eres lesbiana, pero creo que sí probaras te gustaría sin dejar de gustarte los hombres.

Me incorporé. Ese beso hizo que se me pasara la resaca de golpe.

-. Cómo te explico Alex. Me gustan los hombres. Me gusta el sexo con los hombres. Me encanta comerme una polla y que me penetren después de comérmela. Nunca me he imaginado con una mujer. Jamás me ha llamado la atención, pero…

Abrió los ojos emocionada.

-. No. No. No pienses nada de lo que estás pensando. Lo único que quiero decirte es que no me desagrada cuando me besas y no te niego que siento curiosidad por saber cómo sería el sexo con una mujer, pero nunca lo pediría. Por mucho que me dé curiosidad jamás te diría nada.

Se separó.

-. Por favor. Alex no te molestes conmigo. Sabes lo importante que eres para mí y no soportaría perderte, pero ahora mismo solamente quiero estar con una persona. Sólo él es capaz de excitarme hasta límites insospechados.

Me dio un beso corto en los labios.

-. ¿Perderme? Nunca. He escuchado y entendido cada una de tus palabras y agradezco tu sinceridad. Es muy sencillo. No lo pedirías, aunque quieres probarlo por miedo y lo comprendo. Que no eres lesbiana está más que claro, pero nadie te pide que lo seas. Solamente he verbalizado un deseo. Ahora vamos a dormir un rato que necesitamos descansar. ¿Me dejas dormir contigo?

Me da la sensación de que lo dijo por decir, pero yo le sorprendí con un sí. Nos dormimos enseguida. Estábamos agotadas.

No sé qué tiempo pasó hasta que nos despertamos sobresaltadas por un golpe.

-. ¿Qué ha sido eso?

Levanté los hombros en señal de extrañeza. Escúchanos unos pasos acelerados que se acercaban a la puerta y esta se abrió de golpe. Era Dante que entraba furioso. Fue a decir algo, pero nos miró de arriba abajo. Las dos en ropa interior y acostadas juntas podía llevar a cualquier idea y no muy angelical. Me miré, miré a Alex y me tapé con las sábanas. Dante sacudió la cabeza y volvió a poner la cara que tenía cuando entró.

-. ¿Se puede saber dónde diablos os habéis metido las dos desde anoche? Os he llamado mil veces y no me habéis hecho ni caso.

Alex se frotó los ojos, me dio un beso y se levantó.

-. Haz el favor de no gritar. Me duele la cabeza. Para tu información anoche este pedazo de mujer y una servidora se fueron de fiesta hasta hace un rato.

-. ¿Bebisteis?

-. No. Para nada. Apenas una manzanilla ella y yo una tila. Sí hermanito. Bebimos mucho. Hasta el agua de los floreros creo.

Me reí. Me hizo gracia la salida que tuvo, pero enseguida volví a ponerme sería por la mirada que me echó Dante.

-. Muy bonito.

-. ¿Y lo que ligamos? Para qué decirte lo que ligamos. ¿Verdad Paula?

Nos reímos las dos.

-. De verdad Alex. No puedo contigo.

-. Pues como no puedes conmigo me voy a mi habitación a darme una ducha e intentar despejarme. Nos vemos nena.

Esto último lo dijo imitando la voz de Dante y yo me reí disimuladamente. Salió y Dante cerró la puerta.

-. Estaba muy preocupado y te llamé para saber cómo estabas.

-. No tenías por qué preocuparte. Tu hermana se encargó de hacerme la noche muy entretenida.

-. Ya. Me doy cuenta. Lo que no sabía es que habíais planeado iros de fiesta, de borrachera, de ligoteo.

Me levanté.

-. Te puedo asegurar que anoche no estaba en mis planes salir con tu hermana, nada más lejos de mis deseos, pero no me pude negar.

-. ¿Por qué no te pudiste negar?

-. Porque se dio cuenta de que estaba mal y lo único que quería hacer era animarme.

-. ¿Por qué estabas mal?

Le miré sorprendida.

-. ¿En serio no sabes porque me sentía mal?

Agachó la cabeza.

-. Yo …

-. Tú te fuiste Dante. Te fuiste a tu casa. Te comportaste como siempre. Me follaste, me echaste un polvo haciéndome creer que me hacías el amor y después de conseguir tu placer sexual me dejaste sola.

-. ¿Y qué querías que hiciera?

-. Si tengo que decírtelo mal empezamos. Creo que es mejor que te vayas. Ya has visto que estamos bien, que no nos ha pasado nada así que puedes irte tranquilo a tu casa. Me gustaría ducharme así que si no te importa sal de mi habitación.

Salió sin rechistar. Creo que era la primera vez que lo dejaba sin palabras.

Me metí en la ducha y dejé que el agua caliente recorriera mi cuerpo. Necesitaba ese momento de tranquilidad que duró muy poco. La puerta se abrió de par en par. Era Dante.

-. ¿Dante qué haces? Me estoy duchando. Haz el favor de salir aquí ahora mismo.

Abrió la mampara y se metió dentro vestido y todo. El agua le está empapando.

-. Anoche me fui a mi casa porque quería que descansaras. Porque después de todo lo que hicimos me quedé con ganas de ti. Porque si me hubiera quedado te hubiera vuelto a hacer el amor toda la noche. Porque, aunque creas lo contrario, ayer no te follé, ayer te hice el amor. Me fui porque todo esto es nuevo para mí y me da miedo. Porque me estoy empezando a enamorar como un loco de una mujer que no es mía, que es de mi mejor amigo y no sé cómo manejarlo. Porque te estoy empezando a querer más de lo puedo asimilar y me asusta no poder controlarme.

Había tanta sinceridad en sus palabras, en su forma de hablar, en el tono de su voz que me ganó. Me acerqué a él poco a poco y le besé. Le besé suave y lentamente. Le besé con el alma y el corazón. El hizo lo mismo. Esos besos nacían de dentro. En ese momento comprendí que no era solo sexo. Estaba empezando a haber amor. Un amor que no planeé. Que no esperaba pero que en ese momento me estaba haciendo feliz. El agua que caía sobre nuestros cuerpos estaba limpiando las culpas de ese momento. Corté el agua y salimos de la ducha mientras seguíamos besándonos.

-. Por favor llévame a la cama. Llévame a la cama y hazme el amor. Hazme sentir que no soy sólo uno cuerpo que deseas, que quieres poseer. Quiero que me hagas el amor tú, Dante, no mi desconocido. Hazme sentir con hechos lo que no me puedes decir con palabras.

Me acarició la cara y nos volvimos a besar. Hicimos el amor lentamente. Sintiendo cada caricia, cada sensación. Fuimos dos personas que parecía que se querían de verdad, que se sentían de

verdad. Cada penetración era suave, intensa. No dijimos nada durante todo ese momento. Cualquier palabra hubiera estropeado ese momento mágico. En ningún momento ninguno de los dos dijimos que llegábamos al orgasmo, pero nos abrazamos fuerte cuando lo hicimos y fue casi a la vez. Una vez terminamos nos quedamos en la cama, abrazados. Después de un rato así me habló.

-. Gracias Paula. Gracias por enseñarme que el amor se hace. Que el sexo con amor es posible y además maravilloso. ¿Sabes qué me hubiera apetecido justo después de terminar?

Negué con la cabeza.

-. Quería decirte que te…

-. No Dante. No por favor. No termines esa frase. A veces no hay que decir lo que se demuestra y ahora lo has hecho, pero es mejor no decirlo. Al menos aún.

Me acarició el pelo.

-. Como quieras, pero una cosa quiero que te quede clara.

-. ¿Qué?

-. Me ha encantado hacerte el amor y quiero volver a hacerlo siempre pero no creas que voy a renunciar al sexo desenfrenado contigo. Me excitas demasiado como para renunciar a eso. Eres tan, tan adictiva.

Me reí y le besé.

-. Por favor. No dejes de hacerlo nunca. Me encanta mi desconocido que me sorprendió en la playa.

Se rio mucho.

-. En el fondo eres una viciosilla.

-. En este tiempo me has hecho descubrir cosas que no me creía capaz de hacer y me encanta que seas tú el que me enseñe, el que me haga descubrir cosas nuevas.

-. ¿A sí? Pues esto no acaba nada más que de empezar. Quiero que descubras tu cuerpo, tus deseos, tus límites para poder sobrepasarlos.

Empezó a hacerme cosquillas y a darme besos. Yo le gritaba y le pedía que parara. Lo hizo. Me dio un beso y se levantó. Me quedé mirándolo, ahí desnudo, en todo su esplendor.

-. ¿Qué miras?

-. ¿Tú sabes lo perfecto que eres? Tu desnudez es maravillosa.

-. ¿Y lo dices tú? Tu cuerpo es la perfección andante.

-. Claro, claro. Eso lo dices porque me quieres.

Se puso serio.

-. Discúlpame Dante, no pretendía decirte que me quieres.

-. Más de lo que te imaginas Paula. Mucho más. Voy a vestirme y vuelvo. No me voy.

Se acercó, me besó y salió por la puerta. Me acurruqué en la cama sonriendo. Aunque esté mal decirlo me sentía feliz. Hacía mucho que no estaba así y no solamente por Jorge y nuestra relación. Estaba relajada, a pesar de todo. Dante había llenado en mi vida un espacio que nadie había logrado llenar. ¿Enamorada? Era tan pronto para decir eso. Era una palabra, un sentimiento tan grande que no debería ni pensarlo. Lo mejor era disfrutar lo que estaba viviendo el tiempo que durará. Un instante, un año, una eternidad…

Me vestí yo también y salí. Alex estaba sentada en el sofá.

-. Tienes una cara de recién follada que no puedes con ella. Qué suerte tienes hija mía.

Me senté a su lado.

-. No te creas Alex.

-. A ver. Explícame eso.

-. Se me está complicando todo y aunque me quiera decir que solamente debo disfrutar y no pensar no puedo. No tengo cara de recién follada Alex. Tengo cara de recién amada porque lo que ha pasado ahí dentro ha sido mucho más que sexo, tu hermano y yo hemos hecho el amor con todo lo que esa palabra conlleva. Le quiero Alex. Le quiero y me da miedo lo que sería capaz de hacer por él.

Creo que era la primera vez que veía a Alex sería.

-. Mi hermano se ha enamorado de ti Paula. Eso es algo que sé desde hace mucho tiempo. Solamente lo he visto de una manera parecida en mi vida así que sé cómo se siente.

-. ¿Cómo de una manera parecida?

-. Mi hermano, de joven, estaba, digamos, enamorado de una chica. Era muy joven y con Nuria vivió el primer amor intenso, pero todo salió mal y desde entonces dijo que jamás volvería a enamorarse y así ha sido, hasta ahora.

Una punzada extraña se me clavó en el estómago. ¿Quién era Nuria? ¿Qué tan importante fue en su vida? Pensé que nunca había estado enamorado y resulta que sí.

-. ¿Qué pasó para que se desilusionara así? Tuvo que ser algo fuerte porque uno no deja de creer en el amor por una nimiedad.

-. Discúlpame Paula. No debí decirte nada y más hoy que estás tan bien. De eso han pasado muchos años. Le costó perder demasiado cuando ellos le hicieron eso así que solamente te pido que no le hagas daño. Me da la sensación de que esta vez le dolería más. No le mientas. Si te vas a entregar hazlo por entera. Si no vas a hacerlo déjalo ya. Conozco a mi hermano a la perfección y sé que el momento que te diga que te quiere estará perdido.

-. ¿Ellos? ¿Quiénes son ellos?

Le cambió la cara.

-. Nada. Olvídalo. Mejor cuéntame cómo ha sido todo. ¿Dónde está mi hermano?

-. Ha salido. Me ha dicho que iba a volver, no sé dónde ha ido. Pero no me cambies de tema. Has dicho ellos. Por qué no me quieres decir quiénes son ellos.

-. Paula de verdad olvídalo. No tenía que haber hablado. Eso pasó hace mucho tiempo.

En ese momento escuchamos la puerta abrirse.

-. Por favor no le digas a mi hermano nada de Nuria. Es un tema tabú para él.

-. ¿Porqué? ¿Aún me duele?

-. Solamente te voy a decir algo y aquí zanjamos el tema. Le dolió más por la otra persona que por Nuria y ya está.

Entró Dante. Saludó a su hermana y se acercó a mí.

-. ¿Cómo estás cariño?

Me sonreí como una adolescente.

Le acaricié la cara y le besé.

-. Bien Dante. Muy bien.

Se sonrió con una sonrisa amplia, llena de vida y esa vida me llenó el alma.

-. Bueno señoras. ¿No tienen hambre? He ido a comprar comida y yo creo que os sentaría bien para la resaca comer.

Alex se levantó de un tirón y se fue para su hermano.

-. Ay dios mío si es que tengo el mejor hermano del mundo. Te quiero mucho Dante y me encanta verte así, tan feliz.

Le abrazó y me emocioné.

-. ¿Y este abrazo a qué viene?

Le dio un golpe en el brazo.

-. ¿Es que no puedo abrazarte cuando me dé la gana? A ver si ahora voy a tener que pedirte permiso para hacerlo. Eres más sieso.

-. Anda déjate de tonterías y vamos a comer que quiero que mi chica y tú disfrutéis de una buena comida.

Me hizo gracia el comentario.

-. Hermano no nombres la comida en casa del hambriento.

-. De verdad sois una obsesas sexuales.

-. Dijo el mojigato. El que no hace el amor, él folla y duro.

-. Eso era antes.

Me miró y sonrió. Yo me acerqué y le besé.

-. Aggggg que asco dais. Me va a sentar mal la comida. Vamos ya empalagosos.

Dante se fue a la cocina y nosotras mientras pusimos la mesa. Comimos bastante y fue un rato muy agradable. Bromeábamos, sobre todo. Terminamos y Dante nos dijo que no nos moviéramos que iba a traer algo. Al momento le vi aparecer con una tarta en sus manos, velas encendidas y cantando cumpleaños feliz. Alex le acompañó. Puso la tarta sobre la mesa y cuando iba a soplar las velas me dijo que pidiera un deseo. Le miré queriéndole decir que lo deseaba a él siempre y parece que se dio cuenta porque su mirada cambió. Soplé y aplaudieron.

-. Gracias Dante. No me esperaba esto ni por un momento.

-. Sé que fue hace dos días, pero también sé que no lo celebraste como debías así que la vida te debía una tarta y una celebración.

-. Con la gente que quiero.

-. Con la gente que te quiere,

La tarta estaba buenísima. Cuando terminamos recogimos todo y les dije que me iba a echar un rato en la cama porque estaba cansada. Alex dijo que ella también. Lo iba a hacer pero que por desgracia su cansancio no era el mío. Me reí. Dante se quedó sentado. Me levanté y al ver que no hacía ningún movimiento le alargué la mano.

-. ¿Vienes a la cama conmigo?

-. Si voy no vas a descansar.

Me acerqué a él y le susurré al oído.

-. Esa es la idea.

Le guiñé y me acompañó.

Era ya de noche cuando me desperté. Dante estaba abrazado a mí y esa sensación fue maravillosa. No quería moverme para no despertarle, pero es que necesitaba con urgencia ir al servicio. Apenas me moví un poco y él se dio la vuelta. Fui al servicio y miré la hora. Las once y media de la noche. Madre mía cómo había pasado el tiempo. Miré y Alex estaba en su habitación también. Teníamos que recuperarnos, ya no estábamos en edad de juergas así. Volví a la habitación y Dante estaba despierto, medio incorporado en la cama y con una pequeña luz

encendida. Sobre la almohada, unos papeles alargados con un lazo. Los miré.

-. Feliz cumpleaños cariño. No te había regalado nada.

Le miré sonriendo.

-. Eres el primero que me regala algo.

Se extrañó.

-. ¿Ni tus padres? ¿Ni Jorge?

Negué con la cabeza.

Se levantó y me abrazó.

-. No importa Dante. Me encanta que el único que me haya regalado algo seas tú.

Le besé.

-. Bueno. Ábrelo.

Lo cogí emocionada. Era un sobre. Lo abrí y eran billetes de avión a Paris. Le miré sorprendida.

-. ¿Es en serio?

-. Totalmente. Nos vamos mañana por la mañana. Necesitamos unos días lejos de aquí, de tu casa, de esta casa… te quiero mía por completo.

-. Soy tuya por completo. Necesito ir a mi casa a hacer la maleta. Aquí no tengo ropa, me la llevé.

Se sentó en la cama otra vez y con cara de niño malo me dijo que no hacía falta que cogiera mucho. Íbamos a salir poco del hotel. Me senté encima de él a horcajadas y le besé largo y apasionadamente. Después grité de la emoción y a momento entró Alex. Abrió sin llamar.

-. ¿Qué pasa? ¿Por qué gritas?

Nos vio en la postura que estábamos.

-. Ahhhh bueno. Creí que era algo malo.

Nos reímos. Me levanté y me fui donde estaba con el sobre en la mano. Se lo di, lo leyó.

-. Sois un par de asquerosos. Os vais de viaje y me dejáis aquí sola.

No sé por qué me dio cosa pensar que se iba a quedar en casa sin nosotros. Me puse sería.

-. Perdón Alex. No pensé en eso.

Dante la miró serio.

-. Alex no.

La carcajada se escuchó en toda la habitación.

-. Que inocentes sois. Era broma. Tenías que haberte visto la cara hermanito.

-. ¿No iba en serio?

Le pregunté. Me miró y vi que no era mentira. Durante todo este tiempo si a alguien había aprendido a conocer era a Álex y vi desilusión en su mirada. No nos dijo nada y se fue. Pensar en que Alex lo pasara mal me dolía. Me volví y miré a Dante que me negó con la cabeza.

-. Ni se te ocurra pensar lo que estás pensando Paula. Este viaje quiero que sea solamente nuestro. No quiero compartir tu tiempo con nadie.

-. Pero podríamos estar todo el que quisieras juntos y otro con ella. La idea de sentir a Alex sola no me gusta. He compartido con ella momentos malos y me encantaría compartir también los buenos.

Se levantó.

-. ¿Y prefieres una habitación para los tres o con una para ella es bastante?

-. No te enfades Dante.

-. A ver Paula. Esto que está pasando no me pasaba hace muchísimo tiempo y no quiero que, otra vez, seamos tres. Te quiero solamente para mí y si va Alex tendré que compartirte con ella y no quiero.

Me fui donde estaba y le abracé por la espalda

-. Alex y tú sois, ahora mismo, las personas más importantes en mi vida y solamente quiero haceros felices y que vosotros sigáis en ella así que si no quieres que venga lo aceptaré. Esto que estoy viviendo me gusta. Me encanta que no sea la típica relación al uso. No empezó como tal por eso quería que se viniera, pero ya te digo que haremos lo que quieras. Hacemos un gran trío.

Se volvió y su mirada se encendió.

-. ¿Sabes lo que esas palabras enciende dentro de mi viniendo de esos labios que quiero morder?

-. ¿Qué palabras?

-. ¿Harías cualquier cosa que te pidiera?

Lo pensé un segundo.

-. Sí. Creí que te lo había demostrado ya.

Se separó.

-. Ten cuidado Paula. No digas algo que no puedas cumplir. No sabes hasta qué punto puedo llegar por un momento de placer. En cualquier sentido.

Me acerqué lo poco que se había alejado. Puse mi boca a la altura de su oreja y le susurré.

-. Pídeme lo que quieras.

Acto seguido sus manos se hundieron en mi pelo y me besó apasionadamente. Nunca lo había hecho de esa manera y casi llego al orgasmo sólo besándome. Pero paró y se fue. Me dejó encendida y con ganas de él. ¿Dónde iba? A los cinco minutos me escribió diciéndome que mis deseos eran órdenes para él y que Alex se vendría con nosotros pero que dormiría en otra habitación. Me dijo también que en cuanto llegara me quería desnuda en mi cama para terminar lo que empezó con ese beso. Me sonreí imaginando lo que iba a pasar. Me levanté. Me duché y decidí ir a casa a por ropa. Avisé a Dante de que iba a mi casa y me dijo que después me recogería.

Cuando llegué a casa me di cuenta de que no me sentía allí ya como antes. Por primera vez me sentí extraña en un lugar al que hacía nada de tiempo llamaba hogar. Me sentí mal. No era algo que hubiera planeado. Me fui al dormitorio y abrí la puerta del armario. Me quedé mirando y caí en la cuenta de que no sabía cuánto ropa debería llevar, de cuántos días íbamos a estar. Llamé a Dante.

-. Dime cariño.

-. Estoy en casa y no sé cuánta ropa llevarme. No sé cuántos días vamos a estar.

Escuché risas.

-. Mi niña. Nos vamos 3 noches y 4 días. Ropa, la que quieras, pero ten en cuenta que vas a estar poco tiempo vestida así que no exageres.

-. Dante por favor.

Se volvió a reír.

-. Es broma nena. Llévate lo que te quepa en un equipaje de mano. Lo que te falte lo compramos allí. ¿Te queda mucho?

-. No. Poco la verdad.

-. Está bien. Voy para allá ya.

Colgué con una sonrisa de niña tonta en la boca.

Metí en una maleta pequeña lo que yo creí que iba a necesitar y al poco rato llamaron al timbre. Abrí la puerta sabiendo quién era. Me besó en la puerta y entró. Le dije que se sentara y me quedé mirándolo.

-. ¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así?

-. Se me hace extraño verte aquí.

Se levantó y se acercó a mí. Me abrazó fuerte, muy fuerte.

-. La última vez recuerdo que llevabas una toalla liada a este cuerpo que me vuelve loco. Una toalla que dejaba muy, muy poco a la imaginación. Me costó Dios y ayuda contener la erección.

Me sonreí nostálgica. Recordaba ese día.

-. No sabía que Jorge estaba acompañado y menos por ti. En aquel momento me caías muy mal, no te soportaba porque me hacías sentir cosas que no debía. Fue cuando nos invitaste a tu casa. A Jorge y a mi nos provocó una pelea por su insistencia en ir y mi negativa a hacerlo. En fin. Hace un mundo de aquello y todo ha cambiado demasiado.

Me miró.

-. ¿Te arrepientes?

Me separé de él.

-. No es arrepentimiento Dante. Me da pena de haber perdido esa seguridad que tenía. Me da pena saber que no era todo lo perfecto que creía que era. Me da pena de haber perdido al Jorge de entonces.

Se puso serio.

-. Paula nos vamos dentro de dos días. Tienes tiempo de pensarte las cosas. Quiero que lo que hagas, lo hagas feliz y convencida de que es lo que quieres hacer. No quiero que te sientas obligada a nada. Los billetes se pueden devolver y aunque no se pudiera no pasaba nada. Te quiero segura de lo que vas a hacer. Decidida de que esto es lo que deseas

No dije nada. No esperaba escuchar eso. Ante mi silencio no sé qué creyó, pero se separó y se dirigió a la puerta. Al verlo irse reaccioné. Me imaginé por un segundo que saldría por la puerta y no volvería a verle más. Que iba a perder lo que tenía en ese momento. Que no iba a volver a sentir por nadie lo que sentía en ese momento por él. Fui para donde estaba y le abracé por la espalda.

-. No Dante. Por favor no te vayas. No sin mí. No necesito pensar nada porque lo tengo todo muy claro. Estoy segura de dónde y con quién quiero estar. Ha sido solamente un momento de nostalgia, pero quiero, necesito y deseo estar a tu lado.

Echó la cabeza hacia atrás y me cogió las manos que le abrazaban. Estuvimos un momento así. Un momento largo, eterno, que duró sólo un instante pero que hizo que nuestras manos, nuestros cuerpos, nuestros corazones se fundieran. Me sentí más unida a él que en cualquier momento de nuestra intimidad. Cuando se volvió me besó sin decir nada más. Cogí la maleta, apagué todo y salí por la puerta con la duda de saber si iba a ser la última vez que volvería allí.

Los dos siguientes días estuvimos tan liados preparando todo lo del viaje que apenas tuve tiempo de pensar en nada. Alex y yo no parábamos de hacer planes, de ir de compras mientras Dante aguantaba estoico nuestras locuras.

La noche de antes del viaje casi no pegué ojo. Estaba muy nerviosa. Me iba a París. ¿Quién no ha soñado alguna vez con ir a la ciudad de la luz? Y no solo iba a Paris, iba con Dante. Lejos de casa, del trabajo, de lo cotidiano, de lo que conocía, de la gente que estaba a nuestro alrededor. Necesitaba estar con él fuera de nuestra zona de confort, de donde podíamos controlar todo. Y además de Dante, que viniera Alex era maravilloso. Me había acostumbrado tanto a ella que ya no sabría vivir sin Alex. Pasase lo que pasase siempre estaría con ella. Era una gran amiga de

poco tiempo, pero de mucha calidad.

-. Bonjour mon amour.

Me sonreí mientras miraba de reojo a Dante.

-. Buenas madrugadas. Estas no son horas de estar levantados. Son las cuatro de la mañana.

Se levantó y me besó.

-. Pero este madrugón merece la pena.

Refunfuñé.

-. ¿Pero no había vuelos más tarde?

-. Claro que sí nena, pero cuanto antes nos vayamos antes estaremos allí. Quiero aprovechar cada uno de los momentos contigo.

En ese momento entró Alex gritando que era tarde. Que qué hacíamos todavía sin vestir. Salió lo mismo de rápido que entró y no pude evitar reírme. Dante miró hacia arriba.

-. Y con mi hermanita, no lo olvides. Esto lo vas a tener que pagar caro. Tengo dos horas para pensar el castigo.

Me dio un cachete en el culo y se fue al cuarto de baño.

Solamente de pensar a dante "castigándome" me encendió… Céntrate Paula.

El vuelo fue muy tranquilo. Cómo no iba a serlo si íbamos en business. Así sí se viajaba bien. Cómo se notaba el dinero. Cuando llegamos al aeropuerto nos estaba esperando un hombre con traje y con un cartel que ponía el apellido de Dante. Este me dijo que era la persona que nos llevaría al hotel. Madre mía. Como en las películas.

El hotel estaba relativamente cerca, pero pasamos por todos los lugares icónico de Paris. El Louvre, los campos Elíseos, el arco del Triunfo. Yo no podía cerrar la boca. Era un sueño. Les decía a los dos mirad esto, mirad lo otro…y ellos se reían.

-. Qué tontos sois. No os riais. Vosotros ya conocéis todo esto, pero yo no.

Dante me dio un beso en la sien.

Llegamos al hotel. Bueno al hotelazo. Cuando me bajé del coche y miré para arriba no tenía fin. Un edificio antiguo, pero totalmente reformado. La fachada blanca con toques en negro y dorado lo hacía señorial. La recepción del hotel con el suelo de mármol blanco y todo lo demás con los mismos colores de fuera, gris oscuro y dorado. Parecía un palacio y yo me sentía pequeña, ridícula en aquel sitio tan lujoso. Sitios así estaban hechos para personas como Dante, como Alex…pero no para alguien tan básica como yo. Alex y Dante se adelantaron al mostrador de recepción, pero yo no era capaz de dar un paso. Por primera vez, desde que estaba con Dante, me arrepentí de haber empezado esa historia. Creo que fue un golpe de realidad. Mi vida era muy distante a la vida de ellos y no sé si sabría vivir así. Miré al suelo con los brazos caídos. Tenía

ganas de huir de allí. Era una sensación de inferioridad, de no estar en el lugar que me corresponde y más cuando se acercó un botones para pedirme el equipaje.

-. S'il vous plaît, laissez-moi vos bagages madame.

Me quedé mirándolo. No sabía francés.

-. Perdón. No hablo francés.

-. Discúlpeme, señora. ¿Me permite su equipaje?

Lo dijo en un español afrancesado. Miré mi maleta, tan cutre para aquel lugar que pensé que ese chico utilizaría bolsas de basura más valiosas que esa cosa que llevaba yo y que llamaba maleta. Se la di con todas las reticencias del mundo, pero no sabía muy bien cómo actuar. De repente miré a Dante que se volvió sonriendo. Me miró y creo que se dio cuenta de que pasaba algo. Cambió la cara. Le desapareció la sonrisa. Volví a bajar la cabeza. Al momento noté que me la levantaba. Alcé la vista y me encontré con sus ojos.

-. Esto es tan maravilloso que yo no sé…

-. Esto es tan maravilloso porque estás tú.

-. No necesito que me digas lo que crees que quiero oír Dante. Mira este sitio y mírame a mí. Soy tan poca cosa ante esta belleza, ante este lujo. No sé qué pinto aquí. Esto solamente pasa en los sueños y no en la realidad.

-. Paula. Si supieras lo inmensamente especial que eres. Te miro nena. Te miro y veo tanto que esto se queda en nada. Sí, es todo lujoso. Sí, tengo dinero que me permite realizar sueños, pero esto no sería nada sin ti. Tu belleza es superior a todo esto y lo único que pretendo es satisfacerte siempre.

Se acercó a mi oído.

-. En todos los sentidos.

Se separó.

-. Así que no vuelvas a bajar jamás la cabeza y disfruta intensamente de lo que la vida te da y de lo que yo te ofrezco sin pedir nada a cambio excepto que te quedes siempre a mi lado.

Me cogió la cara con sus manos y me besó. Me tranquilizaron tanto sus palabras que me relajé. Me emocioné como una niña pequeña. Le abracé fuerte y me besó dulcemente. Le miré a los ojos fijamente.

-. ¿Qué pasa?

Me acerqué a él para que nadie escuchara.

-. ¿Cómo es posible que el desconocido que me abordó en la calle y me hizo suya sea capaz de hablarme como me habla? Me haces sentir tan especial.

-. Es que lo eres nena, pero no te confíes, el desconocido sigue aquí y te quiere llevar a límites que ni tú sospechas.

Esas palabras me encendieron.

-. ¿Es una amenaza?

Sonreí pícara.

-. No. Yo no amenazo nena, yo cumplo y estás advertida.

Le besé. En ese momento se acercó Alex.

-. Que pesados sois de verdad. Dais un asco.

Nos reímos los tres.

-. Que envidiosa eres hermanita.

-. No lo sabes tú bien hermanito.

-. Vaya dos estáis hechos.

Nos dirigimos a los ascensores. Alex estaba en la planta 3 y nosotros en el ático. Cuando las puertas del ascensor se abrieron vi que solamente había una puerta, enorme, pero una puerta. El botones que me había pedido el equipaje nos dio la llave y Dante, en un perfecto francés, le dijo que él se encargaría de abrir. Me extrañó que nuestras maletas no la llevaran, pero tampoco dije nada.

Dante fue a abrir, pero antes de hacerlo se volvió.

-. Paula quiero que recuerdes lo que te he dicho abajo. Esto no es nada más que cosas que no valen nada comparado con lo que tú eres para mí.

Le sonreí. No entendía muy bien a qué venia ese comentario. No lo entendí hasta que abrió la puerta. Me dejó entrar a mi primero. Eso no era una habitación de hotel, era un piso completo y de los caros. Era todo tan de lujo, tan especial que me daba miedo moverme.

-. Dante esto es demasiado.

No podía cerrar la boca.

-. No. Nada es demasiado para ti.

-. Es que es todo maravilloso.

-. Y aún no has visto lo mejor. Déjame que te tape los ojos.

Puso sobre mis ojos sus manos y me guio hacia algún lugar. De repente noté una brisa en la cara que me hizo entender que estábamos al aire libre.

-. Te voy a quitar las manos de los ojos, pero por favor no los abras hasta que yo no te lo diga.

Asentí. Estaba nerviosa y emocionada.

-. Ya nena.

Abrí los ojos poco a poco y frente a mi apareció una terraza enorme con unas tumbonas, césped, mesa para comer y justo levantando la mirada apareció la torre Eiffel. Era increíble. Se veía tan cerca que parecía que podías tocarla.

-. ¿Te gusta?

Me volví y le vi tanto o más emocionado que yo.

-. Por dios Dante como no me va a gustar. Esto es mágico. Esto es un sueño. No podría pedir más.

Me sonrió.

-. Me gustaría que siempre te sintieras así, como ahora.

Me fui para él y le besé.

-. Me siento así porque estás tú a mi lado. Esto sería solamente un sitio bonito, pero tú, tu presencia lo hace especial.

Su mirada se endulzó de tal manera que me enterneció. Me pregunté si sería la primera vez que se sentía así y no sé en qué momento se me vino a la cabeza Nuria. Me puse un momento seria y él se dio cuenta.

-. ¿Pasa algo nena?

Disimulé.

-. No cariño.

Le besé.

-. Bueno, ven que quiero enseñarte una parte muy importante de la habitación.

Me cogió la mano y me llevó a la habitación. Había una cama enorme con ropa blanca y un cubrecama del mismo azul oscuro de las paredes que a su vez tenía algún adorno blanco. El suelo de madera junto con un tapiz que cubría gran parte de este en el mismo azul.

-. Es enorme Dante. Creo que aquí caben más de dos personas.

-. Esa es la idea.

Me giñó. Supuse que era una broma. Comencé a verlo todo, a abrirlo todo. No sé en qué momento alguien se encargó de colocar nuestra ropa en el armario. Dante me miraba riéndose. Fui al inmenso baño. Todo en mármol blanco y con una gran bañera jacuzzi. Hasta los amentéis eran bonitos. Cuando salí Dante se había quitado los zapatos y se había abierto la camisa. Estaba increíblemente sexi. Esa imagen, en aquella habitación era extremadamente tentadora. Me coloqué frente a él.

-. Bueno Paula, qué es lo primero que te apetece hacer. Hoy mandas tu.

Sin decirle nada comencé a besarle en el cuello mientras le quitaba la camisa.

-. Quiero probar esta cama tan inmensa. Quiero que me hagas el amor en este sitio que parece el paraíso. Quiero que me llenes de placer frente a la torre Eiffel. Quiero ser tuya siempre.

Esas palabras le encendieron de una manera increíble. Hicimos el amor intensamente. Después nos duchamos juntos, nos vestimos y llamamos a Alex para vernos en el vestíbulo. Estuvimos dando una pequeña vuelta para saber dónde podíamos comer y conocer algo de París. Volvimos al hotel y nos acostamos pronto porque estábamos muy cansados del viaje. Esa noche solamente dormimos juntos.

A la mañana siguiente quedamos pronto para desayunar e ir a visitar los sitios más icónicos de París. Era maravilloso. No podía dejar la boca cerrada ante tanta belleza. No había un sitio que Alex y yo no comentáramos. Miraba a Dante que a su vez me miraba a mí y su mirada transmitía una dulzura que me mataba, que me desarmaba, que me enamoraba. Seguimos con la visita después de comer y así toda la tarde. Llegamos al hotel, nos cambiamos y cenamos.

-. ¿Qué te parece si mañana nos vamos de compras Paula?

Preguntármelo Alex y mirarme negando Dante fue todo uno. Me hizo gracia.

-. Pues por mí sí, pero me da a mí que a tu hermano no le hace mucha gracia la idea.

-. Ni loco me voy de compras con dos mujeres a la ciudad donde la moda es parte de su encanto. Paso mucho de ir de sujetando vuestras bolsas.

.-. Bueno hermanito pues nos vamos Paula y yo.

Negó con la cabeza.

-. Ni lo piense Alex. No te voy a dejar a Paula durante un día entero. Nos queda solamente dos días aquí y no.

-. Vamos hermanito es solamente una mañana además que no está bien que seas tan egoísta. Déjame a este mujerón un rato para que yo también la disfrute. Quizás no pueda ser como tú lo haces, pero quiero que por un día sea solamente mía.

¿Por qué me daba la sensación de que la conversación estaba yendo por otro sitio?

-. A ver, que estoy aquí delante ehhh

Me miraron.

., ¿Prefieres estar todo el día con Alex antes de estar conmigo?

-. No seas así Dante, va a ser solamente una mañana.

Me fui y le besé.

-. Eres mala. Sabes que no soy capaz de negarte nada. Está bien pero solamente una mañana y después…

-. Seré sólo tuya y podrás pedirme lo que quieras.

En ese momento se le oscurecieron los ojos. Me cogió del brazo y me apartó un poco de Alex.

-. Paula es la segunda vez que me lo dices y yo no soy de olvidar las cosas.

-. Yo también recuerdo cuándo y cómo te lo dije. Te lo dije después de que tú me dijeras que tuviera cuidado y que no prometiera algo que no pudiera cumplir. Sé que por un momento de placer pedirías cualquier cosa, pero lo que tú aún no sabes es que yo cumpliría cualquier cosa por tal de darte placer porque me encanta hacerlo.

-. Estás despertando algo de mí que no conoces. Aún no sabes hasta dónde puedo llegar Paula y no sé si al descubrirlo querrías seguir a mi lado. No quiero arriesgarme a perderte.

-. No me vas a perder nunca Dante. No hasta que tú no quieras.

-. Paula yo…

Me acerqué a él.

-. Pídeme lo que quieras. Hoy quiero cumplir todo lo que desees y darte un placer interminable.

-. Júrame que después vas a seguir a mi lado. Júrame que hagamos lo que hagamos vas a seguir conmigo.

Me eché para atrás.

-. ¿Debo asustarme?

-. Para nada nena. Jamás te haría daño. Jamás te pediría algo que no te diera placer.

-. Entonces ya está todo dicho. Esta tarde seré completamente tuya. Sin tiempo, sin horarios, sin peros…

Me besó apasionadamente. Un beso que hizo que me excitara por la intensidad. Nos volvimos a acercar a Alex y le dijimos que nos íbamos juntas. Después Dante le dijo que le acompañara que tenía que darle una cosa y comentarle algo. Yo subí a cambiarme para ponerme un calzado más cómodo. Cuando vi a Alex la noté extraña. Supuse que su hermano le había dicho cualquier bordaría porque Dante podía ser muy cortante. No quise decirle nada en ese momento. Esperaba que saliera de ella. Una tienda, dos tiendas y Alex ni miraba, ni compraba, ni hablaba.

-. ¿Se puede saber qué te pasa? ¿Qué te ha dicho tu hermano para que estés así?

Se quedó un momento pensando, un instante y reaccionó.

-. Tranquila Paula. No ha sido nada malo solamente algo que me ha sorprendido.

-. Pues si es así vuelve conmigo. No estás aquí y te quiero conmigo como siempre.

Me miró como nunca lo había hecho.

-. ¿Tú sabes lo importante que eres para mí no?

-. Claro que sí. Lo sé perfectamente. Y tú lo eres también para mí. Si no fuera así no hubiera insistido en que vinieras con nosotros. Se lo dije a tu hermano y te lo digo ahora a ti. Mi vida ha cambiado mucho desde un tiempo a ahora. En mi vida estáis Dante y tú y ya no sabría como ser sin vosotros. Sois lo más importante en mi vida. Solamente quiero haceros felices a los dos porque los dos me hacéis muy feliz a mí. Y tú Alex, tú eres alguien a quien no dejaría jamás porque te quiero, te quiero como cuñada (me sonreí mientras le guiñaba), como amiga y como mujer. Recuerda que contigo he hecho algo que con ninguna otra había hecho.

Sabía perfectamente que me refería al beso que nos dimos. A ese beso que tanto me gustó, aunque lo negara, a ese beso que me hizo entender que yo no me podría enamorar de ninguna mujer porque me gustan los hombres mucho pero que con ella sería distinto. Solamente con ella. Nuestra complicidad y afinidad iba más allá de una simple amistad. Me dio un abrazo y volvió a ser la Alex de siempre.

Lo pasamos genial. Llamamos a Dante para decirle que comeríamos juntas y después de tomarnos un café nos iríamos al hotel. Aceptó diciéndome que así le daría tiempo a preparar todo. Intenté que me dijera a qué se refería, pero no conseguí que lo hiciera. Le comenté a Alex lo que le había prometido a su hermano y me dijo que no dudara de él, que simplemente vive para darme placer y hacerme feliz al igual que ella.

-. Eso es lo malo Alex que no dudo de él para nada, que soy capaz de hacer cualquier cosa que me pida. Y es malo porque no sé dónde está su límite y donde el mío.

-. No te limites, no le limites solamente vive y siente.

Tenía razón.

Llegamos al hotel y nos fuimos cada una a nuestra habitación. Abrí la puerta y lo vi sentado frente al ordenador con la camisa medio abierta mirando fijamente algo.

-. Hola nena.

Se dio unas palmaditas en la pierna indicándome que fuera. Le hice caso y me senté encima suya. Su brazo rodeó mi cintura y me acercó a él mientras su mano me cogía la nuca y me acercaba a su boca regalándome un beso largo.

-. Hola Dante. Que sepas que si siempre que salga con Alex me vas a recibir de esta manera lo voy a hacer muy a menudo.

Negó con la cabeza.

-. Ni lo pienses. Te he echado mucho de menos.

-. Y yo a ti, pero ya estoy aquí.

-. Ya eres mía.

-. Siempre lo soy Dante, desde ese primer encuentro en la playa.

Me abrazó fuerte.

-. Gracias Paula. Ahora quiero que descanses un rato porque lo vas a necesitar.

-. ¿Es una amenaza?

Me levantó.

-. No lo sabes bien nena. Anda acuéstate.

Me dio un cachete en el culo.

Me duché y me acosté. La verdad es que estaba cansada así que fue caer en la cama y cerrar los ojos. Dormí dos horas. Cuando me desperté había oscurecido ya y la habitación estaba en silencio.

Me levanté y fui al aseo pequeño. Me lavé la cara y volví a la habitación. ¿Dónde estaría Dante? Salí a la terraza y lo vi. Estaba de espaldas. Seguía con su camisa blanca y sus pantalones chinos negros. Una mano en el bolsillo y en otra un vaso con un licor ámbar. Seguí mirando y vi que iba descalzo. Me encantaba ver a un hombre descalzo, me parece tan sumamente sexi. Dante, además de todo lo demás, tenía unos pies muy bonitos. Me acerqué a él y le abracé por la espalda metiendo una mano dentro de su camisa media abierta. Él poso su mano en la mía y echó la cabeza para atrás. Aspiré su aroma.

-. Hueles siempre tan bien Dante.

Se volvió y me besó.

-. ¿Has descansado nena?

-. Sí. He descansado mucho.

Se puso serio.

-. Quiero que me contestes con toda sinceridad Paula. ¿Sigue en pie lo que hablamos esta mañana? Antes de contestar quiero que sepas que si no quieres va a seguir todo igual. No quiero que te sientas obligada ni que creas que me debes algo porque eso no es así. Te quiero libre para decidir lo que desees.

Le cogí la cara con mis manos.

-. Dante, pídeme lo que quieras. Soy tuya, en cuerpo y alma. Déjame demostrártelo.

Me sonrió.

-. Quiero que sepas que todo lo que pase a partir de ahora es para que te descubras, para que cruces los límites que tú quieras pasar, para darte placer, para darnos placer y para que seas feliz. En el momento en que sientas que no quieres seguir solamente tienes que decir que no y listo. Necesito que me jures que lo vas a hacer, pero también que vas a dejarte llevar.

-. Te juro que voy a decir que no. Te juro que me voy a dejar llevar. Te juro que esta noche voy a tener la mente abierta, además de las piernas.

Nos reímos.

-. Perfecto. Entonces dame unos minutos. Quiero que te vayas al baño principal y me esperes allí.

Así lo hice. Estaba nerviosa porque no me imaginaba que podría pasar. También estaba un poco asustada. No es que Dante me diera miedo ni mucho menos. Me daba miedo yo, lo que sería capaz de hacer por él, por darle placer, para hacerle feliz.

A los cinco minutos de estar allí me habló.

-. No quiero que te vuelvas hasta que yo te lo diga.

En ese momento un olor a incienso invadió la habitación. Sentí que se acercaba a mí.

-. ¿Confías en mí?

-. Siempre.

-. Está bien. Entonces haz lo que te digo.

Asentí con la cabeza.

Me puso un pañuelo en los ojos,

-. Necesito que seas sincera si no esto no servirá de nada. ¿ves algo?

Me volvió hacia él.

-. No Dante, no veo absolutamente nada.

-. Perfecto. Hoy quiero que sientas con todos los sentidos menos con la vista. Cuando te falta uno los demás se agudizan y hoy necesito que escuches, que toques, que saborees, que huelas no que veas.

Solamente de pensarlo me estaba poniendo nerviosa.

-. Puedes hablar, aunque no sé si te haré caso. No te muevas. Yo te guiaré cuando llegue el momento.

Escuché que la puerta se cerraba y el grifo de la bañera abrirse. Una caricia inesperada en la espalda me sobresaltó. De pronto me vino olor a canela y jazmín. Me recordaba a algo ese olor, pero no podía recordar a qué o quién. Escuché unos pasos acercarse a mí.

-. Llevas demasiada ropa encima. Levanta los brazos.

Le obedecí y me quitó el camisón de seda. Lo dejó caer a mis pies. Después metió un dedo a cada lado del tanga y me lo bajó. Levanté un pie y después el otro para facilitarle la operación. Estaba totalmente desnuda.

-. No te pues hacer ni una idea de lo maravilloso que es ver la imagen de tu cuerpo desnudo. Eres perfecta.

-. Para nada Dante. Solamente habla el deseo.

-. El deseo de amarte siempre.

Me dejó paralizada el comentario y quise levantarme el pañuelo porque necesitaba ver su cara.

-. No. No. Recuerda que me has prometido no quitártelo. No pienses en lo que he dicho ahora, después me dirás lo que quieras.

Bajé la mano. Un momento de silencio y después unas manos que me acariciaban. Primero los hombros, los brazos, la espalda… una suave caricia en el culo que me encendió. Notaba como la respiración se agitaba, la mía y la suya. Después sus manos me acariciaron el cuello y bajaron hasta mis pechos.

-. Yo también quiero tocar Dante.

Las manos se pararon bruscamente y sentí que había hecho algo mal.

-. No Paula. Ahora mismo solamente quiero que seas tú la que recibes, la noche es larga nena así que habrá tiempo para todo.

Acepté. Las manos volvieron a mis pechos, a mi vientre, a mis caderas… me estaba matando con esas caricias. Estaba muy excitada y solamente acariciándome.

-. Me estás matando con estas caricias Dante. Hoy tus manos están más suaves, más intensas, no pares por favor.

Me cogió las manos y me dijo que le acompañara. Me ayudó a meterme en la bañera. Me metí y él también. Se sentó él primero y después me sentó entre sus piernas. Apoyé mi espalda a la suya.

-. Solamente puedes tocar mis piernas, nada más. Si no me haces caso terminaremos aquí.

-. No haré nada que no me permitas.

Me besó.

-. Así me gusta nena.

Las manos volvieron a recorrer mi cuerpo. Bajaron por los hombros y se centraron en mis pechos. Me los masajeaba, me los apretaba. Pellizcó mis pezones que se pusieron duros al momento volviéndome loca de placer. Una de las manos bajó por mi vientre hasta llegar a mi

sexo haciéndome sentir un calambre por dentro. Era raro. No era la primera vez, pero esta vez era diferente, lo sentía diferente. Sus dedos empezaron a jugar con mi clítoris. Hacia círculos en el haciéndome no poder estarme quieta. Después de jugar un ratito allí bajaron. Tras un instante eterno dos dedos se introdujeron en mi haciéndome gemir. Paró un momento. Cuando vio que todo estaba bien empezó a moverlos dentro mientras otro dedo seguía jugando con mi clítoris. La intensidad de la penetración de sus dedos se vio intensificada porque mi cadera les ayudaba teniendo vida propia. Se subían para facilitarle el trabajo.

-. Para Dante. Para por favor. Vas a hacer que me corra aquí mismo.

-. Eso quiero nena. Hazlo.

Dijo sin parar. Grité cuando a las tres o cuatro penetraciones más me corrí. Los dedos permanecieron un momento más dentro y yo no quería que salieran.

-. Levántate nena. Creo que ya estás bastante mojada.

-. No lo sabes bien. ¿ya puedo destaparme los ojos?

-. No. Cuando puedas yo te lo quitaré.

Nos salimos de la bañera y nos secamos mutuamente. Mientras le secaba me arrodillé para poder hacerlo por las piernas y cogí su pene. Estaba duro, muy duro y sin pensarlo me lo metí en la boca. No veía, pero me imaginaba su cara de placer. Su mano se posó en mi cabeza y me ayudó para hacer profunda la penetración. Me encantaba el sabor que tenía.

-. Para Paula. No quiero terminar aquí ni ahora. Quiero más. Necesito darte más.

Me levantó y salimos a la habitación.

-. ¿Confías en mi Paula?

-. Siempre.

-. Entonces no pienses solamente déjate llevar pase lo que pase.

Me besó y me llevó a la cama. No se tumbó. Se sentó y volvimos a la misma posición que en la bañera.

-. Quiero que abras las piernas y no las cierres en ningún momento, pero sobre todo no pienses, déjate llevar.

Me extrañó lo que me pidió, pero lo hice.

Sus manos cogieron las mías y entrelazamos nuestros dedos. Me tumbó un poco más.

-. Recuerda que me dijiste que lo que quisiera y lo que quiero es que disfrutes de tu cuerpo, del sexo, de que seas capaz de traspasar los límites y que seas totalmente libre de sentir placer te lo dé quien te lo dé.

En ese momento unas manos que no esperaba subieron por mis piernas. Las mismas manos

suaves que me habían excitado en el baño. Había otra persona allí y por un momento me contraje y cerré las piernas. Me iba a incorporar y quitarme la venda, pero Dante me lo impidió.

-. Confía en mi Paula. Por favor confía. Jamás haría algo que te hiciera mal.

-. Y una mierda. Hay alguien más y yo no lo sabía. Quiero parar Dante. No soy una puta que puedes vender a cualquiera.

Intenté otra vez levantarme, pero no podía.

-. No eres una puta, nunca te vendería a cualquiera porque eres mía. Sí, hay otra persona que va a darte placer porque sé que eres capaz de hacerlo. Porque quiero que descubras lo valiente que eres. Porque queremos darte placer y que tú nos lo des. Porque tú misma lo pediste. Déjate llevar. Confía en mí y en la otra persona que solamente quiere verte feliz.

Estábamos locos o que. Por un momento pensé que era Jorge. Después que era otro hombre, pero en el fondo sabía que no era ningún desconocido, Dante no me haría eso, pero necesitaba saber.

-. Me has dicho que podía decir no y que pararíamos.

-. Sí.

-. Pues no. No quiero seguir al menos hasta que me permitas saber quién es la otra persona. Le has permitido a alguien a quien no conozco que me toque, que invada mi cuerpo…

-. ¿De verdad me crees capaz de hacerte eso?

-. No lo sé Dante. Ahora mismo solamente sé que me tienes con los ojos vendados, atrapada con tus manos, desnuda y expuesta ante alguien que no conozco.

En ese momento sentí que me la otra persona me besaba. Intente evitarlo, pero esa boca me era conocida. Esos labios suaves y carnosos no eran desconocidos para mí y me dejé llevar. Le besé también porque no era la primera vez que probaba esa boca y solo necesité las palabras de Dante para darme cuenta de quién era.

-. Me dijiste que hacíamos un buen trio.

Me soltó las manos y me quité el antifaz. Delante de mí estaba Alex, desnuda y con la cabeza agachada. Estábamos los tres desnudos y por un momento me dieron ganas de gritar, pero por alguna extraña razón me sentí aliviada de que fuera ella. Se me pasó el enfado porque me sentí bien, cómoda frente a ella. Delante de una mujer que me gustaba. De la que había dicho muchas veces que, sin gustarme las mujeres, me sentí atraída por ella. Delante de una mujer que me había ayudado siempre y sin pensarlo. De una mujer que me acababa de regalar un orgasmo increíble y me gustó. Los dos estaban callados, de pie, expuestos frente a mí y con una cara de culpabilidad que no se merecían e hice lo que me pidieron los dos por separado. Abrí mi mente y no me limité. Me acerqué a Dante y le besé. Después me acerqué a Alex e hice exactamente igual. No puedo describir la cara que pusieron los dos.

-. Se acabaron las vendas y se acabó esconderse. Ahora me toca a mí daros placer. Ahora nos toca disfrutar los tres porque, como te dije Dante, hacemos un gran trío y hoy, ahora, lo vamos a

demostrar. Mañana hablaremos, pero hora solo quiero que sintamos sin pensar en nada más.

-. ¿Estás segura Paula?

-. No he estado más segura de algo en toda mi vida.

-. Pero y yo…

Me hablaba Alex como nunca lo había hecho. Con miedo, con vergüenza. Me acerqué a ella y volví a besarle, pero esta vez con más pasión, con más deseo que la primera vez.

-. Tú quiero que seas la primera mujer que me folla, la primera que me come y quiero que seas la primera con la que tengo sexo. Sin miedos, sin culpas. Quiero entregarte parte de mí y tú me entregues parte de ti.

Sin saber cómo empecé a acariciarle. Posé mis manos en sus pechos firmes, duros, preparados para ser acariciados y así lo hice mientras nuestras bocas se volvían a juntar. Nunca me hubiera imaginado en esa situación. Tenía muy claro que no me gustaban las mujeres, no, excepto Alex que no sabía porque hacía tiempo que me atraía. Sus manos se deshacían en caricias también.

-. No sabes la de tiempo que deseaba tocarte, besarte, hacerte mía.

-. Lo sé Alex. Lo sé. Aquí me tienes para hacer lo que quieras.

Esas palabras le encendieron más y me llevó hasta la cama. Me tumbó y se echó encima de mí. Mis piernas se abrieron instintivamente y ella colocó una en medio de ellas. Empezó a restregar su muslo con mi sexo mientras su lengua jugaba con uno de mis pezones. Abrí los ojos un momento y vi que Dante se estaba acariciando de pie.

-. Dante, te quiero aquí, junto a mí. Esto no tiene gracia si no estás a mi lado.

Sus ojos, llenos de fuego me encendieron aun más de lo que estaba. Se puso en la cama de rodillas y me besó con una furia que nunca había sentido. Su boca se comía la mía. Su lengua invadía el espacio queriendo saborear cada parte de ella. Mientras Alex bajó hacia mi sexo y empezó a acariciármelo con la yema de los dedos. Dante se incorporó y abrió mis piernas mientras colocaba la cabeza de su hermana en mi sexo. Volvió la vista y me di cuenta de que me estaba pidiendo permiso, un permiso que yo le concedí encantada.

-. Quiero que pruebes el sabor de Paula. Quiero que sepas lo que es beber algo tan exquisito.

Esas palabras me hicieron estremecer junto a la invasión de la lengua de Alex en mí. Apartó los labios para abrirse paso en ellos. La punta de su lengua comenzó a rodear mi clítoris haciéndome enloquecer mientras sus dedos se introducían en mi vagina. Al momento los sacó y su lengua ocupó el lugar de los dedos. Su nariz rozaba una y otra vez mi sexo haciéndome sentir que iba a poder aguantar poco. Era la tercera persona en mi vida que estaba en ese lugar, pero había algo en su forma de hacerlo que me estaba volviendo loca. Le pedí que parara porque no lo iba a resistir mucho más, pero la mano de Dante sujeto su cabeza entre mis piernas y al momento estallé de placer. Grité porque fue uno de los orgasmos más intensos que había tenido en mi vida. Vi a Alex levantarse y pasar su lengua por toda la boca. Su expresión era maravillosa, la vi feliz y eso me llenó de felicidad a mí. Me incorporé y la besé. Sabia a mí. A mi orgasmo que ella

había provocado. Miré a Dante.

-. ¿Y tú piensas quedarte quieto?

Me sonreí picara.

-. No nena.

Le mordí el labio y un gemido profundo salió de su boca.

-. Pídeme lo que quieras.

Me cogió del cuello y me besó intensamente, duro, casi doliendo.

-. No sabes lo que acabas de hacer nena.

Le dijo a su hermana que se tumbara y a mí me cogió de los brazos y me bajó de la cama.

-. Alex abre las piernas.

Así lo hizo. Le pidió que se pusiera más cerca de los pies de la cama. Le obedeció. Me dijo a mí que doblara la espalda.

-. Quiero que te comas a mi hermana. Quiero que por primera vez te comas un coño. Quiero que sea ella la que se corre en tu boca por primera vez.

Por un momento me quedé inmóvil. Que Alex me lo hubiera hecho a mí no me importo, pero hacerlo yo… dudé, por un instante dudé, pero miré a Alex a los ojos y lo hice. Quería complacer a Dante por encima de todo, pero a ella también. Me acerqué a su sexo.

-. Quiero que lo huelas nena, que lo saborees lentamente.

-. Dante por favor.

Dijo Alex.

-. No Alex, esto va a ser lento, intenso, para que las dos lo sintáis.

Así lo hice. Me acerqué lentamente a ella y respiré hondo. Ese perfume lo había olido antes, canela y jazmín. Era su piel la que olía así. Me armé de valor y pasé la lengua por todo su sexo y eso le hizo moverse. Sabía bien, sabia dulce. Mis dedos buscaron su clítoris y lo miré, nunca había visto otro que no fuera el mío. Me refiero que no fuera en películas.

-. ¿Te voy a tener que enseñar como hacerlo Paula?

Dijo Dante. Negué con la cabeza.

Mi lengua hizo lo mismo que la suya había hecho en mí y me gustó. Me gustó como nunca pensé que lo haría. Comencé despacio para acelerar conforme los gemidos de Alex me decían que estaba haciéndolo bien. Cuando estaba en mi tarea de darle placer a Alex los dedos de Dante comenzaron a jugar con mi sexo. Empezó a masturbarme. No me hizo falta casi nada para volver a humedecerme.

-. Eres maravillosa nena, vuelves a estar lista.

Y sin esperar nada más me penetró fuerte y violentamente. Grité por la envestida, por la sorpresa no porque me doliera. Me volví y le miré. El placer en su cara siempre me había gustado pero esa noche fue diferente.

-. No hay nada que me guste más que tenerte dentro Dante. Nunca dejes de hacerlo.

Y volví a mi tarea. Mis manos subieron hasta los pechos de Alex y comencé a tocarlos, a apretarlos, a pellizcar sus pezones. Cuanto más duras eran las envestidas de Dante más profundas eran las penetraciones de mi lengua a la vagina de Alex y más intensas mis caricias a sus pechos. Los jadeos de los tres se volvieron uno.

-. Paula me voy a correr.

Esas palabras hicieron que intensificara más mi invasión a su cuerpo y al momento sentí un líquido invadir mi boca, mi cara. Un líquido caliente, suave, dulce. La primera vez que lo probaba y me encantó. Mientras Dante seguía penetrándome, pero esta vez más rápido, más intenso.

-. Sigue Dante, no pares por favor, sigue.

Esas palabras lo encendieron y le bastaron dos o tres envestidas más para explotar dentro de mí. Mientras lo hacia una mano suya viajo hasta mi sexo y comenzó a masturbarme hasta que al momento me volví a correr. Fuerte, intensamente. Tanto placer era increíble. La respiración de los tres se escuchaba en toda la habitación.

Alex se tumbó cerca de la almohada y yo hice lo mismo. Me cogió, me acercó a ella y me besó.

-. Gracias Paula, gracias por esto.

No dije nada. No sabía qué decir. Dante se colocó a mi espalda y me abrazó fuerte. Unos minutos después nos dormimos.

No sabía qué hora era cuando me desperté, pero lo hice un poco mareada. Tenía muchísimo calor. Por un momento me sentí presa. Los brazos y cuerpos de Alex y Dante me abrazaban impidiendo que pudiera moverme y me empezaba a costar trabajo respirar, me faltaba el aire. Como pude me deshice del nudo que habían formado conmigo. Intenté no despertarlos. Me puse frente a la cama y observé sus cuerpos aún desnudos y recordé todo lo que había pasado. No es que me arrepintiera de lo que habíamos hecho, de lo que había hecho, pero lo pensaba y no sabía en qué momento me dejé llevar de esa manera. Había tenido sexo con una mujer, delante de su hermano y yo lo había consentido. En ningún momento pensé que Dante podría hacer eso. Me fui al baño. Necesitaba una ducha fría que me despejara la cabeza. El cuerpo me dolía por el montón de sensaciones que viví. Salí y seguían dormidos así que me puse algo ligero y me bajé a la calle. Necesitaba pensar, necesitaba estar sola y analizar todo fríamente sin ver a esas dos personas que me habían cambiado tanto la vida que apenas si me reconocía. Hacia muy poco que había amanecido y la mañana estaba con una temperatura perfecta. Salí a la calle y comencé a andar sin un rumbo fijo. La poca gente que había a esas horas por la calle no se daba ni cuenta de que estaba allí. Seguramente verían un ser que deambulaba como un zombi y ni siquiera

pensaban en si sucedía algo a mi alrededor. Podría haberse acabado el mundo que no me hubiera ni dado ni cuenta. Llegué a los campos elíseos. Me senté en un banco. ¿Qué estaba haciendo allí? Como accedí a ir a París con los dos. Tenía que haberme quedado en casa o al menos pensar con la cabeza y no con el corazón. Bueno, con el corazón y la entrepierna para qué mentir. Sabía que le había dicho a Dante que me pidiera lo que quisiera, pero no esperaba nunca que eso conllevara un trio y con su hermana. ¿Sería la primera vez que compartían cama con otra mujer? ¿Desde cuándo lo sabría Alex? Tenía que haberme avisado. Tenía que haberme dicho lo que pensaba hacer su hermano. Por eso estaba tan rara esa mañana. Me había fallado. Me había mentido. Si lo hubiera sabido… ¿Lo habría aceptado? No lo sé y eso creo que era lo peor. Debería haber decidido yo qué hacer no imponérmelo. Yo no soy lesbiana. Ni no me gustan las mujeres. Ni siquiera soy bisexual porque tengo muy clara mi sexualidad. En ese momento sonó el móvil. Miré y era Dante. Le colgué. Al momento hizo lo mismo Alex y le colgué también. No habían pasado ni cinco minutos cuando Dante me volvió a llamar y obtuvo la misma respuesta que antes. Alex igual. ¿Por qué no me dejaban tranquila? Al momento me llegó un mensaje de Dante.

“Cógelo Paula por favor. Cuando me he despertado no estabas a mi lado y me ha dado miedo. Por favor, estoy preocupado por ti. Tenemos que hablar de lo que pasó anoche. No podría soportar que te fueras sin hablar conmigo. Vuelve al hotel por favor. TQ”

Otra vez esas dos letras. Le había dado miedo que no estuviera a su lado. Me dio pena haberle hecho sentir mal.

Otro mensaje. Esta vez de Alex. No sabía si abrirlo o no.

“Paula por favor. Sé que tenemos que hablar. Sé que lo que pasó anoche no lo esperabas. Imagino que ahora le estás dando vueltas a todo. Supongo que te estarás haciendo muchas preguntas y te estás diciendo que no debería haber pasado porque te gustan los hombres. Te conozco y lo sé. Entiendo todo, pero creo que deberías haberte quedado y hablarlo entre las dos, entre los tres. Mi hermano está desesperado. Lo he dejado en la habitación y estaba muy nervioso y preocupado. Le da miedo que lo dejes por lo de anoche. Vuelve con él por favor y cuando quieras y te sientas cómoda hablaremos tú y yo.”

Cada palabra que leía me hacía sentir peor. Peor por Dante que estaba sufriendo. Por Alex que me conocía tan bien que sabía lo que sentía. Empecé a llorar. Me estaba equivocando tanto. No debería haber huido. Deberíamos haberlo hablado. Tenía que volver. Tenía que abrazar a Dante y después hablar con Alex. Llevaba tanto tiempo perdiendo el norte que necesitaba aclarar todo de una vez pasara lo que pasara. Cogí un taxi y fui al hotel. Cuando subí a la habitación y decidí abrir me imaginé que Dante me gritaría, me regañaría. En el fondo me lo merecía por haberme ido así. Fui al salón y lo vi sentado en un sillón con la cabeza entre las manos.

-. Dante.

Levantó la mirada y pude darme cuenta de que tenía los ojos rojos. Se levantó y se vino hacia mí. Sin esperarlo me abrazó fuerte. Yo hice lo mismo.

-. Dios mío Paula me tenías muy preocupado. No vuelvas a hacerme eso por favor. Ya no sabría ser sin ti. Perdóname mi amor. Perdóname por todo lo que pasó anoche.

¿Mi amor?

-. Dante necesito respirar. Por favor suéltame.

Se separó rápido de mí.

-. Perdóname. Perdóname Paula.

Me fui al sillón.

-. Dante lo que pasó anoche…

Se vino hacia mí.

-. Perdóname por favor. Creí que querías probar cosas nuevas.

-. Y me hiciste hacer un trio y no con cualquiera no, con tu hermana.

-. Pero tú me dijiste que te pidiera lo que quisiera.

-. Sí maldita sea Dante. Que me pidieras lo que quisieras no que me lo impusieras. ¿Por qué no me dijiste lo que pensabas hacer?

-. Porque me hubieras dicho que no maldita sea.

Era la primera vez que veía a Dante enfadado y fuera de lugar.

-. ¿Qué me hubieras dicho si te llegó a decir que quería cumplir el deseo de mi hermana y el tuyo? Que quería verte disfrutar de tu cuerpo, del mío, del de ella. Que desde que te hice mía por primera vez no puedo quitarme tu cuerpo, tu voz, tu esencia de mi cabeza y mi corazón. Que es la primera vez que me enamoro de alguien.

Sé que no debí, pero le contesté algo que no esperaba.

-. ¿La primera vez? ¿Y Nuria?

Me fulminó con la mirada.

-. ¿Qué has dicho?

Me arrepentí en ese mismo instante.

-. Perdóname Dante no debí decir eso.

-. ¿Como sabes lo de Nuria? ¿Quién te lo ha contado?

-. No sé nada Dante. Solamente una persona me dijo que te enamoraste de ella y que después pasó algo que os hizo separaros.

Se vino hacia mí y me cogió de los brazos fuerte.

-. Ha sido Jorge verdad. Le has visto antes de venir y te ha contado todo ese cerdo no. ¿Te acostaste con él?

Pero qué estaba diciendo.

-. Dante me estás haciendo daño, suéltame.

-. Contéstame Paula. ¿Quién te lo ha dicho?

-. Yo y haz el favor de soltarla de una puta vez.

Era Alex. Dante me soltó y yo me fui hacia ella que me abrazó.

-. Tú ves normal cómo te pones nada más escuchar su nombre. Eso pasó hace muchos años. Supéralo ya. Te das cuenta de que estabas haciéndole daño a Paula por culpa de una cualquiera que te engañó con tu mejor amigo.

¿Cómo su mejor amigo?

-. ¿Jorge? ¿Estáis hablando de Jorge?

-. Sí Paula.

-. ¡¡¡Cállate Alex!!!

Le gritó Dante.

-. No Dante. No me callo porque ella tiene derecho a conocer la verdad.

No podía ser. No me creía lo que estaba pasando.

-. No puedo contarlo Alex porque sería revivir ese dolor.

-. Pues lo voy a hacer yo porque yo sí quiero a Paula y no quiero que esté engañada ni un minuto más.

Dante se sentó, más bien se dejó caer en el sillón. Alex me pidió que me tranquilizara y que me sentara a su lado. ¿En qué momento habíamos llegado al tema de Nuria? Yo sólo quería hablar de lo que pasó la noche anterior y resulta que me iba a enterar de la razón por la que Jorge y Dante se separaron.

-. Paula quiero que me escuches atentamente y sin interrupciones. Todo esto pasó antes de que tú estuvieras con Jorge. Él y Dante iban detrás de la niña más mona de su clase. Por aquel entonces nos parecía una niña buena, tranquila…muy lejos de ser lo que era. Ambos decidieron que eligiera Nuria y que el otro se conformaría. Ella, después de mucho trabajo, eligió a Dante. Mi hermano no era lo que es ahora. Era noble, buen amigo, romántico…

-. Gilipollas. Eso es lo que era.

Dijo él.

-. También.

-. Estaba muy enamorado de ella. Hubiera hecho cualquier cosa que me pidiera porque la quería. Mi mundo empezaba y terminaba en ella. Jorge me dijo que aceptaba su derrota y se alegraba de

que fuera tan feliz.

Guardó silencio. Un silencio estremecedor. Lo rompió Alex

-. Ya sabemos todos cómo es Jorge. Es capaz de todo.

-. No. Jorge, mi Jorge no es así.

No podía aceptar que el hombre que estuvo a mi lado tanto tiempo fuera diferente.

-. Lo es Paula. Lo es. Tuvo la fortuna de encontrar a una persona buena y crédula. Durante ese tiempo que estuvisteis juntos llevaba una doble vida. Tú misma has descubierto que no es lo que parece.

-. Pero solo es que es un mirón. Pero te adora Dante. Te quiere mucho. Jamás te haría algo malo. Debes estar confundido. Llevas años confundido.

Se sonrió irónicamente.

-. ¿Qué sabrás tú de él?

-. Lo sé todo Dante. Sé todo de mi marido.

-. Sí claro. Lo mismo que sabias que le gustaba ver a gente follar para excitarse y volver a casa para follarse a su mujer. Lo mismo que le faltó tiempo para irse muy lejos de ti. Es el mismo al que tuve que rogar para que viniera a verte por tu cumpleaños y me dijo que sólo lo haría un día, que le daba una pereza enorme volver.

No podía ser. No podía escuchar todo eso. No era verdad. Yo estaba casi llorando.

-. Basta Dante. No ves que le estás haciendo daño.

-. No Alex. Le estoy abriendo los ojos.

Se acercó a mí.

-. ¿Quieres que siga?

Asentí.

-. Jorge me quitó lo que más quería. Siempre me ha tenido una envidia enorme. No soportó que Nuria me eligiera a mí. Se tiró a Nuria incluso antes que yo. Siguió haciéndolo después de que le contara emocionado que lo había hecho por primera vez con ella y que la quería.

-. Pero eran dos y te veo más molesto con él que con ella.

-. Ella era una puta que se tiraba a cualquiera. En esa relación yo era el único que estaba enamorado. Pero él era mi amigo del alma, casi mi hermano. Por eso le tenía tanto resentimiento a él. Pero que se la tirará no fue lo peor.

-. ¿No?

-. Descubrí en mi habitación cámaras y micrófonos. Me grababa mientras hacía el amor con Nuria y después se grababan ellos follando en mí misma cama. Se reían de mí. Me imitaban. Él hacía mis gestos, mis movimientos, utilizaba las palabras de amor que yo le decía a ella con una sorna increíble. Ella disfrutaba de sus burlas y se unía a ellas. Después ponía los vídeos en la cafetería, en cualquier sitio y, durante un tiempo, fui la burla de todos. Le dije que algún día le haría lo mismo que él me hizo a mí. Le juré por mi vida que le iba a quitar en algún momento lo que más quisiera, lo más importante para él y durante años le investigué, le seguí, descubrí sus cosas más oscuras y su doble vida y esperé. Esperé el momento preciso para devolvérsela. Para vengarme.

No podía creer todo lo que está escuchando. Estaba en shock. Pero por un momento tuve un segundo de lucidez. Me conocía de antes de nuestro primer encuentro. Si había investigado y seguido a Jorge sabía que yo era su mujer.

-. Entonces tú sabías quién era yo cuando nos encontramos en la playa. Cada vez que me tocabas, que me besabas, que me hablabas sabias que era la mujer de Jorge. Lo tenías todo perfectamente planeado. Orquestaste una venganza a través de mí. Todo esto…

Me sentía mal. Me estaba empezando a marear. Era demasiada información. Demasiada mentira. Demasiado cansancio.

Alex se acercó a mí.

-. Para Dante. No te das cuenta de que no está bien.

Me dio un vaso de agua.

-. No Alex. Quiero saberlo todo porque cuando termine me voy a ir de aquí y no me vais a ver nunca más. Ninguno de los dos. Quiero saberlo absolutamente todo. Me lo debéis. Si queréis que guarde algún tipo de buen recuerdo quiero que lo hagáis ya.

Dante se sentó junto a mí.

-. Tienes razón Paula. La primera vez que nos vimos en la playa sabía quién eras. La primera vez que lo hicimos sabía que eras la mujer de Jorge.

Sentí náuseas.

-. Me das asco Dante.

-. En ese momento no te lo di.

Sin que se lo esperara le crucé la cara. Me miró.

-. Dante por Dios. Es que no tienes escrúpulos. Se acabó.

-. ¡¡¡No!!!

Grité.

-. Quiero que sigas.

-. Perdóname Paula. Estoy nervioso y no sé qué digo. Reconozco que todo empezó como una venganza, pero te conocí. La segunda vez me sirvió para saber cómo eras y ahí empezó todo. Jorge seguía siendo el mismo salido que siempre y lo hacía contigo. Me decía que le gustaba "ofrecerte" a los demás e incluso me dijo en algún momento que si quería podía tocarte lo que quisiera siempre y cuando él pudiera mirar. Me molestó tanto que lo dijera que le dije que ni loco lo haría.

-. Claro, ya lo habías hecho sin problema.

-. No fue por eso Paula. La primera vez sí pero después no lo fue. Recuerda todo lo que pasó esos días y como intenté ayudarte.

Me levanté.

-. Claro. El hombre que me había follado en la sombra por venganza a su amigo quería convertirse en mi héroe. Vete a la mierda Dante.

Se levantó él también.

-. ¿Crees que todo lo que estamos viviendo es mentira? ¿Crees que ya es por venganza? Me he enamorado de ti Paula. Sin pensar en Jorge. Sin pensar en venganza. Desde hace mucho olvidé la venganza para centrarme en ti. Jorge me dio igual desde el mismo momento que te conocí. Es más, te consta que intenté muchas veces que estuvieras bien él, aunque supiera que no te merecía.

-. Mientes.

-. ¿Qué miento? ¿Dónde estás? ¿De verdad crees que te traería a Paris por venganza? Hace mucho que no follo contigo. Ahora te hago el amor porque te quiero. Te quiero como jamás pensé que te pudiera querer. Eres mi vida y no quiero compartirte con nadie.

Me reí.

-. Claro por eso anoche me hiciste follar con tu hermana.

Miré a Alex.

-. No es por ti Alex.

Entendió lo que quería decir.

-. Lo sé y creo que es mejor que os deje solos.

Salió de la habitación.

-. Anoche, Paula, lo que quise era que disfrutaras y conocieras tus límites porque eres una mujer increíble.

-. ¿Y nos grabaste para enseñárselo a alguien?

-. ¡¡¡Paula!!!

-. Vete a la mierda Dante. No te quiero volver a ver en mi vida. Me has engañado, me has utilizado para una venganza de la cual yo no soy responsable. Me has hecho perder mi vida. Supongo que por eso Jorge estaba así conmigo. Habrás disfrutado mucho contándoselo a mi marido. Pues felicidades, Dante. Has matado dos pájaros de un tiro. Te has vengado de tu mejor amigo y has hecho que yo perdiera la poca dignidad que me quedaba.

-. Jorge no sabe absolutamente nada Paula. Jamás te haría daño.

-. Sí. Lo estás haciendo ahora mismo.

-. Paula yo…

-. No quiero escucharte más. No quiero que me vuelvas a mentir con palabras vacías. Solamente voy a pedirte una cosa. Quiero irme ya a mi casa y tú tienes los billetes. Cambia el mío para el primer vuelo que haya. No quiero seguir aquí ni a tu lado ni un segundo más.

Me fui a por mí ropa. Vino y me abrazó por la espalda.

-. No mi amor por favor. No te vayas. No me dejes solo.

Intenté zafarme de sus brazos.

-. No me digas nunca más mi amor. Tú no sabes lo que es eso.

-. No lo sabía hasta que tú me lo enseñaste. No me dejes Paula. No te he metido en ningún momento. Cada uno de los besos, de las caricias, de las palabras que te he dicho desde que te vi por segunda vez han sido verdad, desde el corazón.

-. Mientes.

Yo ya estaba llorando. Me apretó más fuerte.

-. No mi amor. Te lo juro por lo que más quiero en esta vida que eres tú. El único fallo que cometí fue la primera vez, pero después he sido totalmente sincero. Fui sincero en cada una de las palabras que te he dicho. Fui sincero en cada beso, en cada vez que tuvimos sexo y fui sincero cuando la otra noche te dije que acababa de hacer el amor. Tú me has enseñado a hacerlo. Todo lo que he hecho aquí es porque te amo, porque ya no sabría estar sin ti. ¿No lo ves? ¿No ves que estoy enamorado de ti? Jamás te haría daño. Estoy totalmente enamorado de ti y quiero vivir solo para y por ti.

Sentí unas lágrimas caer por mi cuello y no eran mías. Dante estaba llorando. Dante se estaba abriendo como creo que jamás lo había hecho. Dejé de forcejear con él y él también se relajó. Me volví y le miré a los ojos. Vi sinceridad. Una sinceridad que había descubierto hacía tiempo en su mirada.

-. Me has hecho daño Dante. Me has hecho mucho daño.

-. Lo sé mi vida y te juro que hubiera querido evitarte todo lo que ha pasado, pero esto me estaba comiendo por dentro. Te juro que te he dicho la verdad. Te juro por mi vida que te quiero, que me he enamorado de ti y si lo que quieres es irte no te lo impediré. Ahora mismo te dejaré libre.

Voy a cambiar tu vuelo.

Salió de la habitación sin decir nada más. Verle salir me dolió. Me dolió más que haber descubierto todo. Me dolió porque, aunque me lo negara a mí misma, le creí. Me dolió porque sabía desde hacía mucho que sentía por mi más de lo que él mismo quería hacerme ver. Me dolió porque yo también me había enamorado como una loca de él. Enamorada de su dualidad. De su lado oscuro y su lado luminoso. De su sexualidad extrema y de su romanticismo incipiente. Ese hombre me había hecho sentir lo que nadie y me había enseñado a descubrirme a mí misma. Salí de allí y le vi que hablaba por teléfono. Se lo cogí y lo colgué.

-. ¿Pero qué haces? Estaba hablando por teléfono. Querías que cambiara tu vuelo.

Le besé sin que lo espera.

-. Perdóname Dante. Estaba muy enfadada. No me quiero ir. Por favor dime que no te ha dado tiempo de cambiarlo. Dime qué no me tengo que ir de tu lado.

Me sonrió y me besó.

-. No mi amor. No me ha dado tiempo de cambiarlo porque ha venido mi loca preferida a colgarme el teléfono.

Me sentí aliviada.

-. Por favor, Paula, dime que me has perdonado. Dime qué me crees porque no podría resistir perderte. Una vez perdí a alguien y me marcó, pero esta vez no podría soportarlo porque perderte a ti sería perder mi alma.

-. Te creo mi amor. Te creo y no me vas a perder.

-. Te quiero mi amor.

Me acerqué a él.

-. Yo también te quiero Dante y te quiero dentro de mí. Quiero que hagamos el amor. Quiero que me vuelvas a demostrar que eres sincero cuando estamos en la cama. Cuando me tocas, me besas, cuando me hacer estallar de placer, cuando me excitas de todas las maneras posibles porque quiero ser tuya siempre. Llévame a la cama.

Puso una mano en mi culo y me susurró al oído.

-. Ay nena. No sabes lo que te pierdes limitándote a la cama. Hace un día tan bueno…

Miré a la terraza. Me cogió la mano y me llevó hasta allí. Hicimos el amor lenta e intensamente. Repetía mi nombre sin parar y yo le decía que lo quería, que le creía. Cuando terminamos nos quedamos abrazados un rato. Vio que los ojos se me estaban cerrando y me cogió en brazos.

-. Vamos a la cama nena. Estás muy cansada por todo lo que pasó anoche y por todo lo que ha pasado hoy. Necesitas descansar.

Me abracé a su cuello y cerré los ojos mientras me llevaba al dormitorio. Me posó suavemente en

la cama y me tapó con una manta fina. Me dio un beso en la frente.

-. Descansa amor mío.

Le cogí la mano.

-. ¿No te quedas conmigo?

-. Ahora no Paula. Necesitas descansar. Tenemos toda la vida para estar juntos.

Me sonreí. Se fue y yo me dormí enseguida. Estaba agotada.

Cuando me desperté vi que Dante estaba a mi lado. Estaba muy guapo dormido. Su cara reflejaba una tranquilidad que yo sentía y me sentí feliz. Me levanté y me vestí. Necesitaba hablar con Alex. No había sido justo para ella todo lo que había pasado. Llamé a la puerta y me abrió.

-. ¿Puedo pasar?

-. Claro que sí Paula.

Pasé y me pidió que me sentara.

-. ¿Cómo estás?

Me preguntó.

-. ¿Tienes tiempo? Estoy bien Alex. Descubrir lo que había sucedido en el pasado me ha servido para valorar mi presente. No te miento si te digo que aún no me creo que Jorge hiciera eso y que fuera así, pero os creo a ti y a tu hermano. Siento que mi vida con él ha sido un desperdicio, un engaño.

-. Solamente piensa una cosa. ¿Eras feliz en ese momento?

-. Si lo comparo con lo que tengo ahora no, pero en aquel entonces sí.

-. Entonces no lo veas como un desperdicio o un engaño. Ha sido una enseñanza y sé feliz por haberle querido. Todos nos equivocamos. Yo la primera.

-. ¿Tú?

-. Creo que no debería haber empezado la conversación porque te hice sufrir.

-. Al contrario, Alex. Gracias a ti ahora estoy tranquila, relajada. Gracias Alex. Sé que lo hiciste por mi bien.

Se puso sería.

-. Y por miedo.

-. No te entiendo.

-. Me daba miedo hablar de lo que había pasado la noche de antes. Me daba pánico escuchar que

te arrepentías de todo.

-. No quiero mentirte Alex. Si hubiera sabido lo que tu hermano planeaba no lo hubiera aceptado nunca. No por el hecho de que me acostara con una mujer era porque eras tú. Eres tan importante en mi vida qué lo último que quisiera sería perderte.

-. ¿Te arrepientes?

La miré a los ojos.

-. No sé si sería capaz de volver a hacerlo, pero no, no me arrepiento.

-. Con eso me basta. Quiero que te quede algo muy claro Paula, nunca me vas a perder. Nunca. En poco tiempo te has convertido en alguien muy importante en mi vida. Lo de anoche lo pensé, lo pensé mucho. No estaba segura porque no quería que por hacerlo pudiera perderte. Después Dante me convenció y perdóname, pero ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida. Estar contigo ha superado las expectativas que tenía. Lo repetiría mil y una vez, pero sé que no va a ser posible. Sé que ha sido una única vez, pero no sabes cómo te lo agradezco.

-. Alex yo …

Bajé la cabeza.

-. Tú eres perfecta y jamás te voy a pedir nada más de lo que ya me has dado que es mucho. Seguimos siendo las mismas.

Le sonreí.

-. Sabes que no. Siempre va a estar lo que me hiciste, lo que te hice entre las dos.

-. ¿Tanto te incomoda?

-. No. Pero…

-. Nada Paula. Entre tú y yo nada.

-. ¿Y si quieres repetir?

Soltó una carcajada.

-. Eso lo voy a querer siempre. Es más, ahora mismo te tumbaría en la cama y te haría de todo, pero sé perfectamente que tú no lo deseas. Me conformo con lo de anoche, nada más. Hombre, no te digo que, en algún momento de mi intimidad, en muchos, no vuelva a recordarlo para darme placer, pero solo eso.

-. Qué pava eres Alex. ¿Sabes lo que te quiero y lo importante que eres para mí verdad?

-. Claro que lo sé. De no ser así jamás hubieras hecho lo que hiciste ayer.

Me miró fijamente.

-. Bueno, me voy a mi habitación. Gracias por todo. Por esta conversación, por ser como eres…

por tanto.

Se acercó muy despacio a mí y me besó. Beso que le devolví porque me apetecía. Llegué a la habitación y Dante seguía dormido. Me acerqué y le besé. Con los mismos labios con los que acababa de besar a su hermana y me encantó, me excitó. La mezcla de las dos personas que eran importantes en ese momento en mi vida me hacía feliz, nunca imaginé que tanto. Se desperezó y se sonrió.

-. Ummmm. Sabes tan bien…

Si él supiera.

-. Es nuestro último día en Paris.

-. Lo sé.

-. ¿Qué quieres hacer?

Me levanté de la cama.

-. No sé. He vivido tantas cosas aquí que no se me ocurre nada más. Ha sido sumamente excitante. En toda la amplitud que tiene esa palabra.

Pasó su dedo por la abertura de mi camisa.

-. ¿Sumamente excitante? Como me gusta cuando te abres, cuando piensas en ti, cuando te quieres dar placer porque el tuyo es el nuestro. Vamos a hacer algo. Vamos a tener un día tranquilo. Vamos a pasear, a comer, a reír, a escucharnos y a hablar los dos.

-. Me parece ideal. Un plan perfecto.

Eso hicimos. Pasamos un día maravilloso. Éramos una pareja de enamorados a la vieja usanza, distando mucho de lo que en realidad éramos. Era feliz. Muy feliz. Dante romántico era ideal. ¿Cómo podía ser que alguien tan extremadamente sexual y pasional pudiera ser, a la vez, romántico? Esa noche dormimos abrazados. Sin pretensiones de nada. Solamente queríamos ser Dante y Paula. Simplemente. Llegó la mañana. Hicimos las maletas y bajamos al vestíbulo. Dio la casualidad de que quien recogió nuestro equipaje fue el mismo chico que el primer día. Después de todo lo que había pasado, de todo lo que me había enterado en esos días me sentí diferente. Segura de mí misma y de mis decisiones. Ahora sabía que merecía todos y cada uno de los momentos que había vivido allí. Era tan diferente a cuando estaba con Jorge. Pensándolo bien ninguno de los dos fuimos sinceros en uno con el otro, pero con la diferencia en que yo nunca le mentí. Siempre fui igual con él. Distinta a como soy ahora pero cada palabra, acto y sentimiento fue sincera. Fue real.

Después de un buen vuelo llegamos a casa de Alex. Deshicimos las maletas. ¿Y ahora? ¿Qué iba a pasar ahora? Me senté en la cama sola. En una cama que no era mía. Que era prestada. En una casa que no era mía. Que era prestada. En una vida que no era mía. Al menos no completamente. Por primera vez, después de unos días inolvidables, me sentí sola. No sabía a dónde pertenecía. No era la mujer de Jorge, pero seguíamos casados. No vivía en mi casa, pero seguía teniendo las llaves. No era yo, pero nunca lo había sido más. Unos golpes en la puerta me hicieron volver a la

realidad. Alex asomó la cabeza.

-. ¿Estás bien? Llevas mucho tiempo aquí encerrada.

La miré.

-. Me voy.

Se sorprendió.

-. ¿Cómo que te vas? ¿Dónde vas?

Me levanté y metí otra vez las cosas en la maleta. No le contesté. Seguía guardando ropa.

-. Me voy a mi casa.

-. ¿Tu casa? Pero…

Me salí de la habitación con la maleta.

-. Espera Paula. No puedes irte. Esta es tu casa.

-. No Alex. Esta es tú casa, ni siquiera la de Dante. Ahora mismo no soy nadie aquí.

Me cogió del brazo.

-. ¿Cómo puedes decir que no eres nadie? ¿Cómo después de todo lo que hemos vivido los tres en París?

Dejé la maleta en el suelo. En ese momento entró Dante y nos vio. Dirigió su mirada a la maleta.

-. ¿Aún no has deshecho la maleta?

-. Sí. La deshice y la he vuelto a hacer.

Se acercó lentamente.

-. ¿Por qué?

Miré al suelo.

-. Me voy. Me voy a mi casa.

-. Entiendo.

Le miré. ¿Cómo que lo entendía? Esperaba que dijera o hiciera algo para detenerme. No lo iba a conseguir, pero al menos intentarlo.

-. ¿Qué lo entiendes? Os habéis vuelto locos los dos.

-. No Alex. No nos hemos vuelto locos, pero sabía que esto iba a pasar antes o después.

Yo guardaba silencio.

-. Pensé que la querías, que estabas enamorado de ella.

Me miró.

-. Precisamente porque estoy enamorado como nunca y la quiero como a nadie la entiendo. Esto no es justo para ella. No puedo pedirle que empiece una vida conmigo, que es lo que más deseo, sin que haya terminado la otra. No puedo pedirle que se venga a vivir a mi casa porque ahora mismo ella tiene la suya. No puedo desear que sea solamente mía porque en parte le pertenece a otra persona. No se puede construir una vida nueva sobre las cenizas de otra. La quiero libre en todos los sentidos. La quiero mía por completo, en cuerpo, alma y cabeza y eso solamente puede hacerlo ella. Puede elegirlo ella.

Se volvió hacia mí.

-. Te voy a esperar eternamente. Te voy a esperar hasta que decidas por ti porque te amo, pero la decisión es tuya y solamente tuya. Y una cosa más. Voy a estar agradecido siempre por este amor que te tengo porque amarte te voy a amar decidas lo que decidas.

Le acaricié la cara. Me fui hacia Alex y le di un beso en los labios. Me fui hacia Dante y le besé apasionadamente. Sabía que no iba a ser el último beso que le diera, eso lo sabía. ¿Cuándo volvería a hacerlo? No lo sabía, pero lo iba a hacer.

-. La próxima vez que te bese será para no separarnos nunca más, ninguno de los tres.

-. Esperaré ese beso pacientemente, dejándote libre.

Me fui de allí tranquila, aunque mirar a Álex me mataba. A ella sí le afectaba más. A Dante también, pero me conocía tanto que sabía que haberme quedado después de todo lo que vivimos en Paris hubiera sido un error. Por eso le amaba tanto.

Llegué a casa tarde. Era sábado y lo primero que hice fue ir a por algo de comer. Después me puse a limpiar todo. No paré ni un momento. No quería parar. Me acosté y me dormí enseguida.

Cuando me desperté tuve que esperar un momento para saber a ciencia cierta dónde estaba. No sabía si estaba en París aún, en casa de Alex…. Estaba en mi casa. En la casa que nos perteneció a Jorge y a mí. Jorge. Aún no podía creer lo que me contó Dante. Sí me lo creía, claro que sí, pero me parecía mentira que Jorge fuera así. Sin duda yo era la única engañada, idiota, que lo conocía porque después todos me hablaban de él y era lo opuesto. Ese sadismo, esa envidia, esa maldad con la que actuó con Dante era del todo imperdonable. Pensé todo el día en él. Necesitaba hablar con él. Aclararlo todo. Saber por qué me mintió durante tanto tiempo y necesitaba saber si en algún momento me había querido. Lo que estaba claro es que ya no quería vivir con alguien así. Decidí hacerlo cuanto antes. Buscar todo lo que fuera de Jorge y ponerlo junto para que se lo llevara donde quisiera. Cogí una maleta y comencé a meterle toda la ropa. En otro sitio todo el calzado. En otro todo lo que no se había llevado de aseo. Fui al despacho. Tenía allí algunos papeles. Abrí los cajones y le guardé todo. Yo nunca utilizaba el despacho así que todo lo que hubiera allí era de él. Fui a abrir uno, pero estaba cerrado con llave. Moví un poco la mesa y se escuchaba algo dentro del cajón, pero la llave no estaba. Qué habría. Tendría que ser importante para que estuviera cerrado. De pronto un presentimiento me hizo dudar. Tenía que abrir ese cajón como fuera. No había manera. Busqué la llave por todo el despacho y no

estaba. La incertidumbre y el presentimiento aumentaban por momentos. Busqué por internet alguna manera de abrir ese tipo de cajones sin llave. Era muy torpe porque ninguno me salía así que hice lo más bestia. Un destornillador, un martillo y mis deseos de saber qué había fueron suficientes. El cajón se abrió. Solté las herramientas y deslicé en cajón. Me caí al suelo. Dentro del amplio cajón había, ordenadas, bastantes cintas con mi nombre y una fecha. Qué era aquello. Iba cogiendo una a una. Había más de 50. No podía creerlo. Al final del cajón había una pequeña cámara de vídeo. Me atreví y puse una en la cámara. Con una inseguridad horrorosa le di a reproducir. No podía creerlo. Solamente el título del vídeo me empezó a dar asco. "follándome a Paula después de ver a una pareja follando en el club". No podía ser. Éramos Jorge y yo en la cama, haciéndolo y era de hacía mucho tiempo. Tenía hasta sonido. Me están dando ganas de vomitar. Era una violación de mi intimidad y hecho por mí marido. Después de esa fue otra. Y otra. Y otra. Todas con su título en el cuál decía a quienes había visto antes de meterse en mi cama. Un momento. Mi cama. Era mi habitación. ¿Cómo era posible? Me levanté con la cámara en la mano. Fui hasta la habitación y miré desde qué ángulo estaba grabando. Miré y vi la televisión. Había un punto rojo que siempre pensé que sería de la televisión, pero fijándome vi que había dos. Me subí en una silla y miré. Había una pequeña camarita que, detrás de la televisión, no se veía incluso yo misma limpiando ni me di cuenta. No sabía dónde estaría conectado. Seguramente lo tendría en su ordenador personal. La arranqué de su sitio. Me volví al despacho. Seguí sacando cintas y me paralizó una. Nuria y yo jodiendo a Dante. No podía ser. No podía ser lo que yo creía. La puse con más miedo que con el que había puesto las mías. Si era lo que yo pensaba me confirmaría que mi marido era un sádico. Tanto en su faceta sexual como en la de su amistad. Me haría entender que ese hombre no tenía, ni tuvo, sentimientos puros hacia mí. Le di al botón de reproducir y me quedé helada. Era Jorge mucho más joven con una muchacha lo mismo de joven que él haciéndolo. Subí el sonido. Escuché como Jorge imitaba a Dante. Como ella se reía con él y en vez de decirle Jorge le decía Dante. Cómo él le decía cosas como "te follo yo mejor que yo que el soso de Dante" "te como yo mejor que te come Dante" "yo soy mejor que él en todos los aspectos" ella le contestaba a todo que sí mientras se reía. Cuando terminaron Jorge se acercó a la cámara, enfocó el sexo de esa chica que aún tenía restos de su semen y le hablaba. Así se folla a tu novia Dante. Así se hace para que se corra en condiciones. Tanto romanticismo no va a hacer que ella disfrute del sexo. Tú tienes una novia. Yo tengo a tu novia y a una amante que disfruta más contigo. Se echó en la cama con ella y empezaron a reírse a carcajadas. En ese momento se paró la grabación. A la misma vez que yo me paralicé. No pude aguantar más y me fui al cuarto de baño y vomité. Se me había cortado el cuerpo de tal manera que no podía parar. Vomitaba y lloraba. Me había dolido muchísimo ver mis imágenes, pero esto de Dante fue superior a todo. Me dolió infinitamente lo que le hicieron. Esa sorna, ese querer hacer daño, esas palabras hirientes, esas caras que sabían que le iban a herir a un hombre que estaba enamorado, a tu casi hermano. Después de mucho rato me levanté. Estaba mareada, cansada. Sin saber ni cómo ya se había hecho de noche. Miré mi teléfono y vi una llamada de Dante y otra de Alex, pero no fui capaz de devolvérsela. Guardé una a una todas las cintas, la cámara de vídeo y la cámara de la televisión. Terminé de guardar todo lo que tenía de Jorge y lo puse en la entrada de la puerta. Me acosté. Necesitaba descansar el cuerpo y la mente porque en ese momento me sentía muy aturdida. Necesitaba calmarme. Pensar lo que iba a hacer. Si en ese momento hubiera hecho o dicho cualquier cosa hubiera sido un error porque iba a hablar más el dolor que la cabeza y eso no se lo merecía. Un hombre así no.

Dormí poco. A las 6 de la mañana estaba ya despierta. Dormí poco porque pensé que iba a hacer. Me vestí, llamé a un taxi y cogí todas las cosas de Jorge. Me fui al aeropuerto y le pedí a

la chica del mostrador un billete para Londres lo más pronto que hubiera. Hasta las trece horas no salía. Eran las diez de la mañana y ya no pensaba volver a casa así que saqué billete para ese vuelo. Vuelo de ida y vuelta. Volvió a sonar el teléfono. Era Alex. Le contesté.

-. Buenos días, Álex.

-. ¿Te pasa algo? No has venido a trabajar. ¿Te encuentras mal?

No me había acordado si quiera que tuviera que trabajar.

-. No Alex. No me pasa nada. Tranquila. Hoy no puedo ir a trabajar. Por favor díselo a tu hermano. Que me lo descuente del sueldo, que me haga echar horas o lo que sea, pero hoy no voy.

-. Vale. Vale. No te preocupes por eso por favor, pero… ¿Puedo ayudarte?

Iba a decirle que no, pero de pronto caí en algo.

-. Ahora que lo dices sí. Necesito la dirección de donde vive Jorge en Londres. La dirección exacta y a ser posible que tu hermano no se entere.

Se quedó en silencio y sabía que estaba dudando.

-. Alex por favor. Sin preguntas. Te juro que te lo voy a contar, pero ahora no, hoy no.

-. Te mando todo por mensaje. Espero que todo vaya bien.

Colgué sin despedirme. Al momento me llegó la dirección. Venía un mensaje con ella.

“Me imagino lo que vas a hacer. Dante no está. Aún no ha llegado así que no se va a enterar. Espero que todo lo que decidas y hagas sea pensando en ti, en tu felicidad nada más. Quiero que, como dice mi hermano, seas libre para decidir. Te quiero mucho Paula”

Yo la quería. También la quería mucho. Que no estuviera Dante allí me tranquilizaba algo. Tenía la habilidad de sacarle a todo el mundo lo que quería y al final Alex le hubiera dicho dónde iba. No pasaban las horas. Se me hicieron eternas.

Llegó la hora de subir al avión. Me tocó ventanilla. Me senté y miré hacia fuera. Me abroché el cinturón y cerré los ojos. Noté que se sentaban a mi lado, pero no hice caso. El avión despegó y nos quitamos el cinturón. Unas palabras me paralizaron.

-. ¿De verdad pensaste que te iba a dejar sola para contarle las cosas a Jorge? Esto también me incluye a mí.

Dante, sentado a mi lado.

-. ¿Se puede saber cómo te has enterado de que estaba aquí? Alex. Le pedí que no te dijera nada.

-. No ha sido ella. He ido a tu casa para llevarte a trabajar y una vecina me ha dicho que te habías ido con unas maletas. Ha sido sencillo saber dónde ibas. He llamado y me han dado tu número de vuelo y me he venido.

-. Creí que me ibas a dejar libertad para decidir por mí y mírate, aquí conmigo.

-. No. Te dije que iba a dejarte libre para que decidieras si quieres hacer una vida conmigo y con Alex, pero esto no. No pienso dejarte sola con Jorge porque en esto los dos somos responsables. Decidas lo que decidas es cosa tuya. Si le vas a explicar lo que ha pasado entre tú y yo es cosa nuestra.

En el fondo agradecí que estuviera. Pero él no sabía lo que había encontrado. Si supiera que había visto la grabación de la traición de Jorge no sé cómo hubiera actuado. Tenía que callármelo. No decírselo a él. Al menos aún. Y me dolía. Me dolía porque siempre me había sido sincero. Se iba a enterar seguro, pero cuanto más tarde le hiciera algo que le pudiera producir dolor, mejor.

No volvimos a hablar. Hacia un poco más de cuarenta y ocho horas que estábamos en la misma posición, en el mismo lugar, en un avión, pero este viaje era muy diferente.

Aterrizamos y fui a por el equipaje. Dante lo miró extrañado.

-. ¿Y eso?

-. Son las cosas de Jorge. No las quiero ya en mi casa.

Solamente se sonrió levemente. Obviamente Dante sabía dónde vivía Jorge. Me dijo que le había llamado para decirle que iba, que no fuera a trabajar.

Estábamos frente a la puerta del piso de Jorge y Dante iba a llamar. Le detuve.

-. Espera por favor. Necesito un minuto.

-. Tengo todo el tiempo del mundo para ti.

Me abrazó fuerte y me besó la frente. Ese abrazo me dio fuerzas. Cuando nos separamos llamé yo misma al timbre.

Jorge abrió y se sorprendió mucho de vernos a los dos. Sobre todo, a mí.

-. Paula. ¿Qué haces aquí? ¿Y esas maletas?

No le dije nada. Sin pensarlo le di una bofetada. La primera reacción de él fue quedarse inmóvil, pero al momento se vino hacia mí. Dante lo detuvo.

-. No se te ocurra Jorge. Una vez me detuvo el dolor, pero esta vez te parto el alma si le tocas un pelo. Con la otra me hubiera equivocado defendiéndola pero con Paula no. A ella ni si te ocurra rozarla porque te mato.

Lo metió para dentro y me dijo que pasara.

-. ¿Qué eres ahora el defensor de mi mujer?

-. No. Soy la persona que quiere a tu mujer más que tú.

-. Que tontería estás diciendo. Tú que sabrás lo que la quiero o no.

-. Me quieres poco y mal.

Me miró.

-. ¿Se puede saber a qué coño ha venido esa bofetada? ¿Te has vuelto loca o más tonta de lo que estabas?

Otra vez iba a intervenir Dante pero le contuve.

-. No Jorge. Al contrario. Hace unos días en los que me he dado cuenta de lo tonta que era, pero ya no. La tonta. La crédula. A la que decías y convencías de cualquier cosa se ha despertado. He descubierto tantas cosas de ti que ya ni sé quién eres.

-. No me digas. ¿No me digas que te has enterado de algo que ya sabías? ¿Recuerdas nuestra última conversación antes de venirme? Te enteraste de que me ponía hacértelo cuando veía a otros. Lo aceptaste así que sigo sin entenderte. Me ponía ver a otros y después follarte. Me gustaba como te miraban otros porque me excitaba y qué. Soy el mismo de siempre así que no sé de qué te extrañas.

-. Si hubiera sido solamente eso te hubiera dejado sin más pero hay tanto que puedo echarte en cara que ni te lo imaginas. Tienes razón. Tú eres el mismo. La que no es la misma soy yo. Durante mucho tiempo creí que me querías. Que estabas enamorado de mí. Que me deseabas solamente a mí. Creí en un Jorge que estaba muy lejos de existir. Pero no. Ya no. Ya no me creo nada. Jamás has estado enamorado de mí. Jamás me has deseado como yo te deseaba a ti. Jamás has entregado el alma como yo lo hacía cada vez que hacíamos el amor porque yo sí hacía el amor contigo, no te follaba. Nunca lo hice. Esa es la diferencia entre tú y yo.

-. Sí te quise al principio, pero necesitaba algo que no me dabas. Acostarse contigo era tan aburrido. Tu romanticismo es insoportable.

-. Nunca te quejaste. Nunca me hubiera negado a tener una relación diferente contigo.

-. ¿Para qué? Yo me apañaba a mi manera y tú mientras seguías viviendo en tu mundo de flores y corazones.

En ese momento miré de reojo a Dante que estaba controlándose. Jorge también le miró.

-. Dante perdóname, pero no entiendo qué haces tú aquí y más en esta conversación.

-. Está porque me ha acompañado. Está porque quiero que esté. Está porque tiene que estar.

-. Esto es algo de dos así que …

Me reí.

-. Jajajajaja. De dos. No me engañes ni quieras engañarte. Nuestra relación nunca ha sido de dos por tu parte y por la mía, hace un tiempo, tampoco.

Me miró fijamente.

-. Aquí tienes tus cosas. No quiero volver a verte. No quiero que estés nunca más en mi vida. Me das asco.

Se sonrió irónicamente y miró a Dante.

-. Mira amigo. La que se supone que estaba enamorada de mi dice que le doy asco. Todas las mujeres sois iguales. Nos queréis cuando os damos todo, cuando no, os damos asco.

Dante fue a decir algo, pero le puse mi mano sobre la pierna y se calló.

-. ¿Qué me has dado tú? Nada Jorge. Migajas que yo aceptaba y consentía. Soy tan culpable como tú por consentirlo, pero te repito que ya no. Aquí tienes toda tu ropa, todas las cosas que estaban en casa. Por cierto, todo lo que había en el despacho también.

En eso momento le cambió la cara y comprendí que sabía de qué hablaba.

-. ¿Todo?

-. Sí, todo.

Me levanté y cogí una bolsa y se la vacíe a sus pies. Fueron cayendo una a una todas y cada una de las cintas juntos a la cámara de vídeo y la cámara que está detrás de la televisión.

Me miró enfadado.

-. ¿Cómo te has atrevido a abrir un cajón mío que estaba cerrado con llave? Eso era propiedad privada.

¿De verdad? ¿De verdad lo único que le preocupaba era eso?

-. ¿Me vas a denunciar? No me digas. Propiedad privada dices. Cómo puedes decirme eso después de lo que he visto en esos videos. Durante muchos años has estado grabándome sin mi permiso en nuestros momentos de intimidad. Y no te lo pierdas, lo que más me ha gustado ha sido que cada uno tenía su título. ¿Cómo puedes ser tan poco hombre?

-. Pues imagínate lo poca mujer que eres que necesitaba ver a otros para poder excitarme porque si no nunca hubiera podido ni rozarte mojigata. Eres tan simple, tan aburrida en la cama….

Cómo me dolieron esas palabras. La manera más baja de hablarle a una mujer. Por un momento me vine abajo y me quedé callada.

-. No tienes ni puta idea de lo que estás diciendo pedazo de cabrón.

Nos quedamos Jorge y yo parados ante las palabras de Dante.

-. No te metas Dante. Esto no va contigo. Además, tú no tienes ni idea de lo que estoy diciendo así que no te metas amigo

Se rio fuerte.

-. ¿Amigo? Esa palabra queda muy grande en tu boca. Tú no sabes lo que es ser ni un amigo ni

un hombre. Un amigo no hace lo que tú me hiciste. Un hombre no trata a su mujer como tú estás tratando a Paula.

-. Eso ya estaba olvidado. Se supone que me habías perdonado. Todo este tiempo me has hecho creer que es así.

-. Después de lo que me hiciste creíste de verdad que te había perdonado, que bien he sabido engañarte.

-. Alguien que le hace eso que tú le hiciste a Dante, a quien considerabas hermano, no merece perdón.

-. Tú te callas. Tú no tienes ni idea de lo que hice ni de porqué lo hice.

-. Claro que lo sé. Lo sé todo. Por una cualquiera perdiste a tu hermano. Le destrozaste el corazón tanto que aún carga con eso. ¿De verdad te mereció la pena? ¿Qué pasó con ella? ¿Tampoco te daba placer? A ver si el problema va a ser tuyo cariño.

Se vino hacia mí.

-. Aquí la única frígida, que no sabe dar placer eres tú. Ningún hombre te tocaría ni con un palo.

Con toda la calma que yo no tenía le habló Dante.

-. Que equivocado estás Jorge. No conoces a Paula para nada. Es la mujer más sexi, más pasional, más erótica que yo he conocido y conoceré.

-. Tú que sabrás.

-. Lo sabe tan bien cariño… no te puedes ni hacerte una idea de lo bien que lo sabe. Este hombre me ha follado y me ha hecho el amor de las maneras más increíbles que tú te puedas imaginar y delante de tus ojos sin que te dieras cuenta.

-. ¿Cómo? ¿Te has acostado con Dante? ¿Me has sido infiel con mi mejor amigo?

-. ¿Tu mejor amigo? No me hagas reír. ¿Te acuerdas cuando nos fuimos este verano de vacaciones? Pues una mañana que salí a correr me detuve a practicar tu deporte favorito, el voyerismo. Sí. A la mojigata le gusta también esas cosas. Me oculté para ver a una pareja que iba a tener sexo en la playa. Cuando no lo esperaba alguien vino por detrás y me excitó y folló con sus dedos. Sin vernos. Sin saber quiénes éramos. Ese hombre me hizo tener el orgasmo más intenso que jamás tuve en mi vida y menos contigo.

-. Pero…

-. Espera cariño que hay más. ¿Recuerdas la quedada? ¿Recuerdas que una pareja lo hizo en el aseo durante el apagón? Una de esas personas era yo. Volví a follar con mi desconocido y, además, en ese viaje, Dante y yo nos besamos dos veces. Y tú sin saberlo. Para que veas que yo también sé hacer las cosas mal. En dos veces, ese hombre, me dio más placer que tú en toda nuestra vida. Esta vez era yo la que pensaba en otro cuando lo hacía contigo. Una buena paradoja verdad.

-. ¿Qué tiene que ver Dante en eso?

-. Vamos a seguir recordando. ¿Recuerdas que me obligaste a ir a casa de Dante? ¿Recuerdas cuando me mareé? Lo hice porque descubrí que fue Dante el que folló de esa manera. Fue Dante el que me rozaba y me excitaba hasta límites insospechados. Me desmayé porque en el fondo quería que siguiera haciéndolo.

Me miró de arriba abajo.

-. Seguramente lo hizo por lo que pasó hace años. Seguramente quiso vengarse de mi a través de ti. No te creas que era porque le gustabas o le excitabas. Dante ha tenido a muchas mujeres mucho mejor que tú.

-. Sí. Así fue Jorge. Quise vengarme de ti a través de ella, pero no sabes hasta qué punto me excitaba, me ponía tu mujer. La diferencia entre tú y yo es que no me reí de ti mientras lo hacía con ella. No la utilicé y después la abandoné cuando las cosas salieron mal. La diferencia es que yo, aunque fuera por hacerte daño a ti, siempre la cuidé. La diferencia es que paré a tiempo. La diferencia es que yo sí he sabido ver a la mujer increíble que tenías a tu lado y me he enamorado de ella. Me excita de las maneras más diversas que tú puedas imaginar y me llena el alma como nadie lo ha hecho nunca.

-. Qué bonito. ¿Nuria tampoco te enamoró y te excitó así?

Dante se fue para él, pero le detuve.

-. No Dante. No lo hagas. No te das cuenta de que no merece la pena. De verdad mi amor. No lo hagas. Solamente quiere provocarte.

Me miró y se relajó un instante.

-. ¿Mi amor? Qué bonito. Que tonta eres Paula. Te va a dejar lo mismo que ha dejado a todas. Te está usando por lo que te ha contado él que le hice pero que no es verdad.

-. ¿Qué no es verdad? ¿Cómo te atreves a decir que es mentira?

-. Porque es así. Siempre has sido un envidioso que has querido lo que era mío y a las pruebas me remito. Estás con lo que es mío. Yo no te quité a Nuria. Yo nunca me burlé de él Paula. Se está inventando todo para engañarte. Para que me dejes porque quiere lo que es mío.

Dante empezó a decirle cosas y Jorge a rebatirle. Me agaché. Busqué la cinta y la puse. Cuando empezaron a escuchar todo se detuvieron. Jorge me miró.

-. Además de todas estas cintas en las que me grabaste en la intimidad sin mi permiso encontré esta. Vomité cuando la vi. No era por el sexo, que qué pena de sexo la verdad. Fue porque por un momento, cuando Dante me contó todo esto, dudé de que pudieras haberle hecho algo así y esto demostraba que sí, que lo hiciste.

Miré a Dante y vi el dolor en sus ojos. Acabada de abrir una herida que estaba cerrada.

-. Me parece increíble que la tuvieras todavía guardado y en casa.

-. Eres un hijo de puta.

Dante le dio un puñetazo y lo tiró al suelo. Dejé caer la cámara y le detuve.

-. No Dante. No merece la pena. Ya no hay secretos. Sabes que soy tuya. Que te amo. Que nada de esto va a cambiar lo que hemos vivido tú y yo así que para por favor.

Jorge se levantó limpiándose la sangre que Dante le había hecho en el labio.

-. ¿Que eres suya? No me digas. Me pones los cuernos y lo dices delante de mí. ¿En serio me vas a cambiar por él? ¿Qué se supone que te da Dante si ha admitido que lo que ha hecho ha sido por vengarse de mí?

-. Eso lo sé Jorge. Para tu información sé absolutamente todo y no me hagas decirte qué me da él que tú no porque no quiero acabar de hundirte.

-. Este tío no me llega ni a la suela de los zapatos. Yo soy más macho que él. Te vas a arrepentir y vas a volver conmigo.

Me reí a carcajadas.

-. ¿Tú más macho? No me hagas reír. Dante, con un solo dedo, ha sido capaz de hacer que me corra como nunca me lo has hecho tú. A Dante solamente le hace falta hablarme para encender mis deseos. Dante me ha follado durante horas sin desfallecer. Dante me ha dado la libertad de descubrir mi cuerpo y mi sexo como nadie. He sido tan, tan libre con él que me ha dado un placer indescriptible y te hablo solamente de sexo. Si te hablo de cómo me hace el amor, de cómo me roza, de cómo me ha dicho que me ama de mil maneras y a veces sin palabras no lo creerías. Si te hablo de todo eso te hundo Jorge porque él es un hombre no un macho. Haz lo que quieras con tu vida, con tu machismo y sigue convenciéndote de lo hombretón que eres viendo estas cintas, pero solo porque yo ya no estaré más a tu lado. Cuando vuelva a casa empezaré a preparar todos los papeles para el divorcio y la casa la venderé para repartirnos todo. Hasta aquí. Hasta aquí llegó. Te deseo suerte, pero lejos de mí.

-. ¿Te vas con él?

-. Pues mira eso no te importa, pero para tu información no. Me voy sola. Estoy enamorada de este hombre y una de las tantas cosas que me han hecho enamorarme de él ha sido que no se cree mi dueño, que me hace sentir libre y me deja todas las decisiones sobre mi vida a mí. Me voy sola, pero para estar con él. Porque quiero, porque le deseo, porque le amo, porque soy fuerte y su amor me hace sentir única.

-. Qué bonito. ¿Quieres que te ponga música de fondo?

-. Tus sarcasmos no me hacen nada. No me causan ningún dolor.

-. No sabes lo que has dejado perder Jorge, pero te lo agradezco infinito. Si este mujerón me hace el hombre más feliz del mundo y se viene a mi lado genial. Si ella decidí que quiere vivir su vida sola también genial porque lo único que quiero es que sea feliz, que ella decida su destino. Respecto a nosotros no quiero saber nada más de ti. No pienses que voy a dejarte en la calle. No soy así. La empresa que tenemos aquí la voy a poner a tu nombre, pero a partir de ahí todo se

hará por separado. Tú en tu sitio, aquí y yo con mi empresa en España. Alex se pondrá en contacto contigo para arreglar todo.

-. ¿Tengo que agradecerlo además de que me hayas quitado a mi mujer?

-. No lo entiendes Jorge. Dante no te ha quitado nada. Tú me dejaste ir. Bajaste los brazos y te rendiste. Muchas veces quise arreglarlo y tú no quisiste así que no culpes a nadie de lo que tú has provocado.

-. Pues claro que no quise arreglarlo. Me aburrías.

-. Pues tranquilo que ya no te vas a aburrir.

Nos fuimos a la puerta.

-. ¿Puedo llamar a tus padres para despedirme de ellos?

-. Solamente te pido que seas amable con ellos. Te quieren mucho y quiero que se queden con una buena imagen. No hagas que me arrepiente de no contarle todo.

Nos quedamos un momento mirándonos a los ojos y por un instante volví a ver al Jorge que me había hecho feliz, a su manera. Era una despedida para siempre y en el fondo me dolía.

-. Adiós Jorge. Deseo de corazón que seas feliz y que esté bien, por los años en los que fuimos felices.

-. Te deseo lo mismo. Perdóname por lo que he dicho. Eres una gran mujer. Nunca lo he dudado. ¿Puedo abrazarte?

Nos abrazamos y no pude evitar que mis ojos se llenarán de lágrimas. A pesar de todo lo que había hecho lo quise mucho. Fueron muchos años a su lado.

Bajamos las escaleras. Salí del portal y respiré profundo.

-. Ahora, aquí empieza tu nueva vida. Una vida de la que tú eres dueña. Una vida en la que sólo tú vas a decidir a quién quieres dejar entrar. Una vida para que seas feliz.

Miré a Dante.

-. Una vida que tengo gracias a ti. A que me has enseñado como ser.

-. No Paula. Te equivocas. Yo solamente te he mostrado lo que tenías dentro y no habías visto. El camino estaba delante de ti solamente que habías cogido atajos.

-. Dante yo… ahora…

Bajé la cabeza. Se acercó a mí.

-. ¿Cuántas veces tengo que decirte que nunca bajes la cabeza? Siempre alta mi amor. Siempre. Venga. Vamos al aeropuerto que tengo ganas de volver.

-. Pero….

-. Nada mi amor. No hay peros. Te he acompañado porque yo también necesitaba hacerlo no para pedirte nada, ni para obligarte a tomar una decisión. Pienso lo mismo que dije el otro día en casa mi hermana. Tú decides, tú tienes tu tiempo. Yo ni voy a molestarte ni voy a exigirte nada. Si vuelves a mi seré inmensamente feliz. Si tu felicidad está lejos de mí también lo seré, pero quiero que seas tú la que decidas. Sólo tú.

Le besé. Lo deseaba. Era tan fácil todo con él. No dijimos nada más.

Durante el vuelo dormí. No había descansado nada y la tranquilidad de haber hecho lo que quería y debía me relajo.

Dante me llevó a casa y me dijo que si quería tomarme el día siguiente de descanso que lo hiciera. Le dije que prefería volver cuánto antes a mi vida. Aceptó.

Nos despedimos con un abrazo. Un abrazo que sentí extraño. Le miré.

-. ¿Por qué me miras así?

-. Este abrazo no me ha parecido un simple abrazo.

-. Pues lo es mi amor. Te vas a tu casa y simplemente te he abrazado.

-. No Dante. No me has abrazado, me parece que te has despedido.

-. Suele pasar cuando alguien se va a un sitio y otro a otro.

Se sonrió.

-. No seas tonto Dante. No me refiero a eso.

Me miró serio y me acarició la cara.

-. Todo está bien Paula. Todo va a estar como debe ser. Te abrazo porque me gusta hacerlo. Te abrazo fuerte porque sé, que ahora mismo, es lo que debo hacer.

-. Pero….

-. Nada de pero mi vida. Sube, descansa y mañana todo estará bien. Por favor, no olvides que te quiero.

Se fue y juraría que sus ojos se habían humedecidos y eso me partió el alma. Me dolía pensar que le estaba haciendo daño.

Era ya tarde cuando llegué a casa así que preparé la ropa del día siguiente y me acosté.

Al día siguiente me fui al trabajo. Llegué un pelín tarde y me fui al despacho de Dante para excusarme por haber llegado un poco retrasada. Estaba cerrado. Le pregunté a algún compañero y me dijeron que no lo habían visto. Bueno. Podía ser que tuviera algo que hacer y se hubiera entretenido. Me fui a mi despacho y comencé a trabajar. La mañana pasó rápida porque tenía bastante trabajo atrasado. Cuando me iba a ir a casa volví al despacho de Dante y seguía cerrado. Ya sí me extrañó así que fui a ver a Álex. Llamé a la puerta.

-. Hola Alex. ¿Cómo estás? Perdóname por no haber venido antes, pero he estado muy liada esta mañana.

Se levantó y me dio un abrazo.

-. Sí. Yo también tengo mucho trabajo y más desde que ha habido tanto cambio. Jorge, Dante….

Me dijo que me sentara y así lo hice.

-. Imagino que me hablas de lo de poner a nombre de Jorge la sucursal de Londres.

-. No sólo eso.

Empezó a juguetear con los dedos mientras los miraba. Ya me empezó a preocupar. Algo pasaba. Dante no había ido en todo el día y eso no era normal

-. Voy a dirigir yo esta también y voy a necesitar de tu ayuda.

¿Cómo?

-. ¿Y tú hermano?

-. Se ha ido.

-. ¿Dónde? ¿Por qué?

-. Paula no me preguntes. Le he prometido que no te diría nada.

-. ¿Pero por qué?

-. Solamente puedo decirte que le ha costado mucho irse y alejarse de ti.

-. No creo que haya sido tanto cuando lo ha hecho pero bueno. Me voy a casa. Hasta mañana.

-. Paula por favor.

-. No Alex. Hoy no. De verdad. No entiendo nada así que prefiero calmarme y hablar en otro momento porque si ahora digo algo puede ser que me arrepienta después.

Salí y me fui a casa. ¿Por qué se había ido Dante? ¿Dónde había ido? Me había quedado sola. Me había dejado sola. Empecé a dudar de todo lo que me dijo que sentía por mí. Y Alex no quererme decir nada… sé que es su hermano, pero a mí me quería también. Llegué a casa y me senté en el sofá. Miré a mi alrededor. Había cambiado todo tanto. Había cambiado yo, sobre todo. En ese momento una lucidez increíble me vino. Claro que había cambiado. Yo había cambiado porque lo necesitaba. Ahora era yo, mi momento y lo de alrededor eran solamente complementos que iba a colocar en mi vida. Recordé las palabras de Dante. Empezaba mi vida y solo yo decía en ella. Y eso iba a hacer. Estaba cansada de pensar en todos antes que en mí. Desde ese momento sería yo. Principalmente yo, se acabó. Llamé a Alex para pedirle disculpas y me ofrecí a ayudarle en todo lo que necesitará. Noté, a través del teléfono, que se relajó. Me gustó que así fuera.

Fueron pasando los días, los meses y todo iba genial. Alex y yo llevábamos la empresa de una manera fabulosa. Nuestra relación volvió ser lo que era siempre. Salíamos, entrábamos, a veces dormía en su casa o ella en la mía. Era feliz. Bueno. Casi feliz. Por mucho que no quisiera pensar en él, por mucho que quisiera convencerme de lo contario, extrañaba a Dante mucho. Demasiado. Mi vida ahora era casi perfecta y ese casi que me faltaba era Dante. Extrañaba sus palabras, sus miradas, su cuerpo, sus manos y echaba de menos como era yo cuando estaba con él.

Un día de estos que estábamos Alex y yo tranquilas se lo solté.

-. Alex necesito a tu hermano.

-. Me lo dices así, sin más.

-. ¿Qué quieres que te diga? Estoy feliz con lo que tengo ahora, pero me falta la mitad de mí, de mi corazón para estar completa.

-. Te ha costado ehhh

Me dijo sonriendo.

-. ¿Cómo?

-. Sabía que este momento iba a llegar, pero sinceramente pensé que iba a ser antes. Te está esperando hace mucho. Te está echado de menos cada minuto.

-. Que tonta he sido. Tenía que haberlo pensado antes.

-. No Paula. Necesitabas esto y da igual el tiempo. Este tiempo de “curación” seguro que le ha sentado a él también bien. Él también necesitaba pensar. El enamorarse de ti como lo hizo fue muy fuerte. Después de lo de París, contarte todo sobre Nuria y después, lo que pasó con Jorge lo dejó tocado.

-. Lo sé. Fue una bomba que nos cayó a los dos. No nos mató, pero nos dejó muy heridos. Tanto que necesitábamos curarnos. Estoy enamorada de tu hermano desde hace mucho, pero haber empezado algo entonces nos habría hecho más mal que bien. Pero en estos meses he comprendido la falta que me hace. Lo que necesito tenerlo conmigo. Necesito al amigo que apareció y que me hizo tanto bien, que me enseñó tanto. Necesito al hombre romántico que me llevó a París y me amo sinceramente. Y necesito a mi desconocido. A ese que me hizo experimentar mi yo más perverso, más íntimo, más prohibido. Tu hermano es así. Puede ser tres hombres en uno solo y cómo sabe hacerlo. En cada momento, en cada situación. Le necesito y le quiero en mi vida ya y para siempre.

Se levantó y me abrazó. Me dijo dónde estaba y me fui. No podía estar en otro sitio. Antes de salir me habló.

-. Espera Paula.

-. Dime.

-. ¿Y yo? Después de todo lo que pasó no sé muy bien si….

Me fui hacia ella, le cogí la cara con mis manos y le di un beso en los labios. No se lo esperaba.

-. Tu eres un regalo que la vida me ha hecho. Eres mí mejor amiga. La hermana del hombre que amo y la única mujer a la que besaré.

-. Qué significa eso.

-. Que necesito hablar primero con tu hermano y aclarar todo. Que no me gustan las mujeres como tal, pero tú sí. Que jamás pensaría en acostarme o tener sexo con ninguna, pero contigo sí. Que tendrás más relaciones y yo estaré feliz si eso te hace feliz pero que siempre serás, en parte, mía. Suena egoísta, lo sé, pero ya tengo una edad como para andarme por las ramas. ¿Me gustó el sexo contigo y con tu hermano? Mucho. ¿Lo volvería a hacer? Si las circunstancias fueran las idóneas y lo tuviéramos todo claro, sin dudarlo. ¿Qué si estoy enamorada de ti? Te adoro, lo sabes. Amor romántico no, perdóname. Ese lo tiene por completo tu hermano. Amor fraternal tampoco. Después de lo de París es imposible. Te quiero demasiado como para definirlo. Te quiero demasiado como para perderte. Te quiero demasiado como para dejarte ir cuando lo necesites. Te quiero en mi vida, dentro ella, pero la decisión de estar en ella ahora sí es tuya, no mía.

Se quedó un momento en silencio. Se levantó, vino hacia mí y me devolvió el beso que le había dado yo.

-. Anda vete ya a por el hombre de tu vida que yo estaré aquí esperándote siempre, junto a ti.

Le sonreí. Esas palabras llevaban ocultas una aceptación implícita. La miré a los ojos y, esa chispa que tenía cuando la conocí, había vuelto. Alex estaba otra vez conmigo. Al irme me dio un cachete en el culo que me hizo sonreír.

-. Busca a mi hermano ya. Dile al romántico que le amas. Dile al hombre que lo necesitas y dile al desconocido que te folle de una vez que llevas seis meses inaguantables.

Nos reímos mucho las dos.

Cuando llegué a casa me duché. Mi intención era salir en ese momento para buscar a Dante, pero pensé que sería mejor que lo hiciera al día siguiente. Le escribí a Álex y le dije que no le comentara nada a su hermano si hablaba con él. Quería darle una sorpresa.

Esa mañana me desperté temprano. Muy temprano. Debía de llegar pronto porque sabía la rutina de Dante y no quería que nuestro encuentro decisivo fuera simple. Quería que fuera especial. Quería recordarle lo que somos. Llegué sobre las siete de la mañana. Me dirigí a dónde creí que podía estar y le vi de lejos. Estaba en nuestro sitio, donde nos vimos por primera vez. Donde me hizo suya y al hacerlo, sin saberlo ninguno de los dos en ese momento, cambió nuestras vidas. Estaba apoyado en las tablas de madera. De espalda al paseo. Me acerqué despacio, casi sin hacer ruido y le abracé por detrás. Una mano a su cintura, la otra a su pecho. Mi cabeza en su espalda. Se le escapó un suspiro.

-. Más de seis meses. Más de ciento ochenta días. Casi once mil horas esperándote. No ha habido ni un solo día en que no viniera esperando esto.

Le besé la espalda.

-. Y solamente te está hablando el hombre que te ama. Si te habla el hombre que te desea….

-. ¿Qué me diría?

-. Que ha extrañado tocar tu cuerpo cada segundo. Que ha deseado darte placer cada instante. Que se ha matado a pajas recordando cada que vez que tuvimos sexo.

Me reí.

-. ¿Hasta la luxación de muñeca?

Bromeé.

-. Me han tenido que poner una prótesis porque ya no daba más.

Nos volvimos a reír. Se volvió y me miró fijamente.

-. ¿Quién ha vuelto?

Entendí la pregunta.

-. Una mujer libre.

Se sonrió.

-. Ha vuelto la mujer a la que enseñaste a ser ella. Ha vuelto la mujer que te ama desde mucho antes de conocerte. Ha vuelto la mujer a la que le mostraste que hasta en los momentos más raros puede aparecer el amor. Ha vuelto la mujer que ha elegido y que te quiere en su vida siempre.

Me acerqué a su cara y mi mano bajó hasta su pantalón, metiéndose dentro.

-. Y ha vuelto la mujer a la que le encanta el sexo contigo en todas sus maneras y formas. La mujer que quiere seguir descubriendo su lado más perverso, más sexual, más provocativo. Sólo contigo. Nada más que contigo.

No dijo nada. Me besó tan apasionadamente, tan fuerte que hizo que me excitara de una manera sobre humana.

-. Vámonos a casa Paula porque quiero recuperar el tiempo perdido.

Miré a un lado y otro y no había nadie. Le apoyé contra la madera.

-. Una vez, alguien en Paris, me enseñó que no había que limitarse a una cama. El aire libre puede ser muy excitante.

Me sonrió de esa manera que lo hacía y que me derretía.

-. ¿Alguien importante?

-. Tres personas en una. Mi maestro, el amor de mi vida y mi desconocido.

-. Ummm una chica afortunada.

En ese momento hizo un movimiento rápido y me vi apoyada en la madera yo. En la misma posición que la primera vez. Me habló al oído.

-. Esta vez no hay pareja nena. Estamos solos así que puedes imaginarte lo que quieras.

Su mano bajó hasta mi sexo. La subió y en ese descuido me di la vuelta quedando frente a frente.

-. No quiero imaginar porque todo lo que deseo lo tengo frente a mí. Todo lo que me excita lo tengo frente a mí. Todo lo que quiero lo tengo frente a mí.

Había tanto amor y deseo en la mirada que me regaló que entendí que era verdad. Que todo lo que nos había llevado a ese momento era real. Tanto lo malo como lo bueno. Es más, sin lo malo lo bueno no lo hubiera sido tanto. Me besó y después me dijo algo al oído que me derritió.

-. Te voy a follar rápido y duro porque te deseo tanto y te he echado tanto de menos que voy a explotar, pero después vamos a ir a nuestra casa y te voy a hacer el amor, suave, lento, para que disfrutemos de cada penetración, de cada caricia, de cada gota de sudor, del amor que te tengo, que me tienes. Porque te deseo nena y te amo Paula. A las dos que sois una.

No dejó que le contestara. Empezamos a besarnos y sin más preámbulos me bajó los pantalones y él también lo hizo. Me abracé con las piernas a su cadera y puse los brazos apoyados en la baranda. Mi pecho, que estaba expuesto a él, quedó liberado cuando Dante me subió la camiseta y el sujetador. Su boca fue directamente a ellos mordiendo cada pezón alternativamente y justo en ese momento, con un movimiento seco y hábil me penetró. Grité por la sorpresa y el placer que me dio en ese momento. Él no paró, por fortuna y siguió con la invasión a mi cuerpo. Eché la cabeza hacia atrás y mi cadera hacia adelante para hacer las embestidas más profundas, más intensas. Su mano agarró mi cuello y después subió hacia mi boda. La acerqué a uno de su dedo y me lo introduje en la boca succionándolo y mordiéndolo. Ese movimiento le hizo gemir como hacía tiempo que no lo escuchaba.

-. Dios mío nena cómo te he echado de menos.

-. Y yo Dante. Llevo toda mi vida extrañándote.

En ese momento sus embestidas fueron más fuertes, más intensas, más profundas.

-. Dante júrame que siempre va a ser así. Que siempre me vas a desear de esta manera.

-. Te deseo de todas las maneras posibles y esto no va a acabar nunca. Jamás. Abrázame. Quiero que acabemos abrazados.

Me ayudó a incorporarme y al momento nuestros cuerpos se dejaron llevar. Nos rompimos en un orgasmo intenso, vibrante y muy esperado. Cuando nos calmamos un poco salí de él despacio. Eses meses de inactividad habían hecho mella en mi sexo y estaba un poco dolorido por la intensidad. Él lo noto.

-. ¿Te he hecho daño? Perdóname Paula no quería ser tan bruto.

Le callé con un beso

-. Nunca has sido bruto conmigo y ahora menos. Eres intenso y eso me encanta. Este dolor es tan placentero que no es dolor. Va a ser, durante un rato, el recordatorio de lo mucho que me haces sentir, que me haces ser.

Me acarició el pelo.

-. ¿Y ahora?

-. Ahora vamos a tu casa para que me hagas el amor. Para que te diga a cada momento que te amo. Para que te recuerde que quiero estar contigo siempre. Para empezar una vida juntos hasta que tú quieras. No quiero más compromiso que el de tu cuerpo y el mío, el de tu corazón y el mío. Quiero vivir día a día sin pensar en lo que va a pasar el siguiente y lo quiero compartir contigo. Hasta que tú quieras, hasta que esto nos haga felices a los dos.

-. ¿Tienes toda la vida?

Le miré y me sentí en casa en esos ojos. Había tanta verdad en ellos.

-. Toda.

Nos besamos y ahí comenzó el resto de nuestra vida. Una vida sin obligaciones de permanencia, de posesión. Sin ser el uno del otro y el otro del uno, pero queriéndolo ser. Una vida para poder elegir, pero nos elegimos día a día los dos. Una vida para explorar nuestros cuerpos, nuestros deseos con quienes quisiéramos, pero siempre nos elegíamos a nosotros y en eso radicaba nuestra felicidad. Teníamos la libertad de escoger y siempre Dante me escogía a mí y yo a él.

Un día, pensando en por qué me enamoré de él habiendo empezado nuestra relación como lo hizo me di cuenta de algo. Al principio, conocer a Dante fue como estar en el infierno, pero entendí que en ese infierno solamente encontraba la paz con él. Dante fue, es y siempre será la paz de mi infierno.

Fin.